

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“El laberinto de la formación: de la psicología académica a la religión”

(Una mirada crítica sobre el proceso de formación en la licenciatura de psicología en la UAM Xochimilco y su comparativa con el ámbito religioso)

**TRABAJO TERMINAL QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE: LICENCIADOS EN
PSICOLOGÍA PRESENTAN:**

JESÚS ALBERTO LÓPEZ LAREDO
2163020828

AZAEL OLVERA MARTÍNEZ
2163059865

RODRIGO LUGO OCHOA
21630798489

ASESORES:

Mtra. Marina Lieberman Radosh & Mtro. Edgar Miguel Juárez Salazar

LECTOR:

Carlos Rodolfo Pérez y Zavala

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

*—Aquellos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos,
que los suelen tener algunos de casi dos leguas.*

*—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se
parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos
parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento,
hacen andar la piedra del molino.*

*—Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto
de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí,
y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos
en fiera y desigual batalla.*

Miguel de Cervantes Saavedra (1605)
Don Quijote de la Mancha

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN	4
2.- OBJETIVOS	8
3.- JUSTIFICACIÓN	8
4.- ESTADO DEL ARTE	11
5.- MARCO HISTÓRICO	14
5.1 BREVE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA MEXICANA	16
5.2 BREVE HISTORIA DE LA RELIGIÓN EN MÉXICO	26
5.2.1 LOS ESCOLAPIOS	32
6.- MARCO TEÓRICO	33
6.1 PSICOLOGÍA ACADÉMICA	33
6.1.1 PSICOLOGÍA: RASGOS Y APROXIMACIONES	33
6.1.2 PSICOLOGÍA ACADÉMICA EN MÉXICO	38
6.1.3 LOS PSICÓLOGOS Y SU QUEHACER	43
6.2 FORMACIÓN RELIGIOSA	47
6.2.1 LO QUE ENTENDEMOS POR RELIGIÓN	47
6.2.2 LOS DIÁCONOS Y SU IMAGEN UNIVERSITARIA	53
6.3 RELIGIÓN Y PSICOLOGÍA	57
7.- TEORÍA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	65
7.1 CONTEXTO ACTUAL	65
7.2 SOBRE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	68
7.3 LA ENTREVISTA ADECUADA	73
7.3.1 ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA	74
7.4 APLICANDO LA ENTREVISTA	77
7.4.1 ESQUEMA PROPUESTO PARA ENTREVISTA	80

7.5 ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSO?	80
8.- ANÁLISIS DISCURSIVO APLICADO	88
8.1 FORMACIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONAL	89
8.1.1 DE LA FUNCIÓN CONSTRUIDA POR EL IDEAL	92
8.2 ACOMPAÑAMIENTO DOCENTE Y PERSONAL	98
8.3 IDENTIFICACIÓN CON SU INSTITUCIÓN	102
8.3.1 ¿EL CAMINO DE UNA PSICOLOGIZACIÓN?	104
8.4 COLOFÓN DE UN ANÁLISIS	107
9.- REFLEXIONES FINALES	112
10.- REFERENCIAS	118
11.- ANEXOS	129

1.- INTRODUCCIÓN

“Un individuo cree en dios, en el deber o en la justicia, etc. esta creencia proviene [...] de ideas del mencionado individuo, por tanto de él mismo como sujeto que tiene una conciencia en la cual están contenidas las ideas de su creencia”

Louis Althusser (1968, p.127)

El sistema social se basa en ciertas obligaciones que el sujeto “acepta o trata de transgredir”, pero en cualquier caso presiona para que sean respetadas por el conjunto total de la población; “en su interior se consolida o debilita la conciencia de la pertenencia a una comunidad, estrato o clase” (Duby, 1976, p.83). El sujeto se encuentra acorralado frente a estas obligaciones pues cualquier decisión que tome, aceptar o transgredir, realiza lo esperado por el estado, dos opciones perfectamente pensadas por el sistema estatal.

Uno de los instrumentos de dominación que tiene el estado es la escuela –así como también otras instituciones estatal como la iglesia o ejército– pues “enseñan ciertos tipos de saber hacer, pero de manera que aseguren el sometimiento a la ideología¹ dominante o el dominio de su práctica” (Althusser, 1968, p.102); los centros educativos han reemplazado a la iglesia como el mayor reproductor de adoctrinamiento en el país. Popularmente se dice que *hay que mandar a los niños a la escuela para que puedan ser alguien en la vida*, sin embargo no nos ponemos a pensar que aquellos niños, como nosotros, supuestamente van a aprender “a hablar bien el castellano, a redactar bien, es decir, de hecho (para los futuros capitalistas y sus servidores) se aprende a mandar bien, o sea (solución ideal) a hablar bien a los obreros, etcétera” (Althusser, 1968, p.101); se vende la esperanza de salir del terreno obrero y volverte capitalista cuando –en la mayoría de los caso– no es así, sino que el rol desempeñado por estas escuelas es producir sujetos que escuchen a esos capitalistas. Las ideologías tienen “un carácter estabilizador” (Duby, 1976, p.87).

¹ La ideología es “el sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o de un grupo social” (Althusser, 1968, p.120).

El trabajo supuestamente científico que se realiza tiene una necesidad que se opone de forma total a la opinión, trata en todo momento de cuestionarla y desvirtuarla pues cree que, “de derecho, jamás tiene razón”. “La opinión piensa mal; no piensa; traduce necesidades en conocimientos. al designar a los objetos por su utilidad, ella se prohíbe el conocerlos” (Bachelard, 1948, p.16); sin embargo, ¿todo el conocimiento necesita o debe ser científico en su totalidad, quiero decir, más allá de la información expuesta, nosotros como investigadores nos generamos una opinión de lo leído y lo trazamos en el escrito; la interpretación de textos pasa a ser una opinión sobre el tema de los textos. Por lo tanto, nosotros tratamos de presentar nuestra opinión en este trabajo, si bien, sostenida en un entramado teórico pertinente y ampliamente fundamentado, no dejamos de mostrar nuestra opinión en todo momento, nuestra postura y nuestra voz. Esto genera aún más preguntas ¿cuántas interpretaciones puede haber de un mismo texto? Es una cifra impensable, por lo cual, nos vemos parados frente a un inmenso laberinto llamado investigación social, donde se “detenta ya la intención de perderse” (Gasque, 1997, p.13); cualquier camino que se tome no se está seguro si es el que nos llevará a la salida, aún incluso si lo creemos, podríamos pensar que la encontramos cuando estamos aún sumergidos en este inmenso laberinto. “Se corre el riesgo de entrar al laberinto y no salir jamás; o de llegar a la salida y, bajo un cielo protector, encontrarse con que se está perdido” (Gasque, 1997, p.13).

“Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico” (Bachelard, 1948, p.16); es un requisito que una investigación nazca de una pregunta, de un tema que haga preguntarse algo que se quiere conocer, sin embargo ¿estamos seguros que al final de todo el escrito conoceremos aquello que supuestamente queremos conocer? –*spoiler alert: no*– en nuestro caso, la pregunta que abre y da sentido a nuestra investigación es:

¿La psicología académica² y la formación religiosa³ cumplen la misma función en la construcción profesional del psicólogo y del sacerdote⁴?

Una pregunta, en el ámbito científico debe traer consigo, necesariamente, una respuesta; la que nosotros construimos se construyó por medio de historia, teoría y un breve análisis del campo, que si bien, esto no es para nada representativo debido a la inmensidad del campo de estudio, sirve para darnos una idea aproximada de la situación y la pregunta presentada. De igual manera, la concepción de la supuesta respuesta que intentamos dejar implícita a lo largo del texto pues nunca hay un enunciado de la misma como tal, pasa a manos de la interpretación del lector; nuestra postura es clara, nuestra opinión expuesta, queda de más decir textualmente lo que el lector debería pensar de esta investigación.

El estudio de la psicología “a principios del siglo XX parecía una necesidad sólo para las altas élites que tenían acceso a los documentos de la época, ya fueran libros o traducciones de obras escritas en otros idiomas” (De la Paz, 2011, p.100); ajustando los temas y la amplitud de las repuestas llegando incluso a mostrar un espíritu conservativo en el cual se “prefiere las respuestas a las preguntas” (Bachelard, 1948, p.17). La estructura del lenguaje funda “el discurso como proceso de repetición”, en el cual “se habla siempre de lo mismo”, “no deja de bordear sin llegar a nombrarlo nunca” (Gerber, 1997, p.111) ¡Que no se pregunte más! ¡Se necesitan respuestas! Pero, ¿realmente las hay?

Es un momento adecuado para preguntarnos ¿por qué deberíamos conocer? “para incrementar el corpus de los conocimientos disponibles... Se supone, al parecer, que eso es bueno, y puede que lo sea, no lo discuto, pero que se me diga entonces

² El término es retomado en el sentido que Néstor Braunstein (1975) le da en su texto: *Introducción a la lectura de la psicología académica*. El cual será explicado concretamente en el apartado teórico correspondiente.

³ Entendemos por *formación religiosa* el momento en el que el estudiante de una institución religiosa se encuentra en el equivalente de una educación universitaria. Se tratará con mayor profundidad en el apartado teórico correspondiente.

⁴ Este concepto es tomado en el uso común de la palabra, con sentido de ir construyendo pisos uno tras otro para construir un edificio, de ir acumulando ladrillos para levantar una pared, de no dar por terminada una construcción desde un inicio, sino que es un proceso gradual y de acumulación de material de cierto modo que se combinen para tener una pretendida totalidad.

¿bueno para qué?”. “El conocimiento no es un fin, es un medio, y si es un medio” (Ibáñez, 2005, p.4) ¿para qué y para quienes sirve esta producción de respuestas?

En este trabajo pretendemos trazar una línea de análisis entre las similitudes y diferencias que existen entre la formación religiosa y la psicología académica, para esto nos basamos en tres puntos clave: en primer lugar la historia de ambas disciplinas en México, que contrario a lo que otras personas puedan creer, nos deja pistas desde la fundación de algunas escuelas hasta los momentos históricos en donde más se han acercado o alejado nuestros objetos de estudio.

En segundo lugar, la teoría, que nos brinda las herramientas principales para conocer ambas disciplinas, desde las exigencias académicas no se puede hablar de algo sin conocerlo pero lo que se sabe del tema antes de conocerlo de lleno también aporta información pertinente a la conversación. Para el apartado de psicología académica nos enfocamos en un principio en definir lo que es esta, para posteriormente ahondar en sus rasgos característicos, su presencia en el país y en su quehacer. Por otra parte para explicar la religión primero intentamos definirla por imposible que esto parezca, una vez hecho esto nos adentramos en nuestro tema que es la formación y finalmente iniciamos los trazos de comparación con nuestro otro tema gracias a la figura del diácono que, de una u otra forma, se asemeja a la del estudiante promedio universitario. Hasta este punto pareciera que estamos hablando de dos cosas tan distintas como una roca y un ave pero por esto mismo escribimos un apartado para iniciar el trabajo comparativo propuesto inicialmente.

Y en tercer lugar el discurso de los entrevistados, ambos dedicados a sus respectivas ramas, que pudimos obtener gracias a la entrevista semiestructurada. Que fue elegida como método de intervención por sus características flexibles que podrían utilizarse para preguntar a cualquier persona de cualquier tema siempre y cuando se hagan las preguntas idóneas en los momentos clave.

Estos elementos en conjunto nos dieron las pautas para realizar un análisis que es en sí el núcleo de este trabajo, en dicho análisis nos adentramos en los conceptos que aparecen en ambos campos y tratamos de en todo momento analizar con una

mirada crítica, tales son formación, acompañamiento, función e identificación; teniendo en cuenta que no somos ajenos a los objetos de investigación pero tomando la distancia posible para no caer en argumentos cegados por la implicación.

Finalmente nos tomamos la tarea de hablar de lo que produjo en nosotros este trabajo, desde su concepción hasta el día de hoy, de las imposibilidades que tuvo al no poder abarcar todo y de nuestra misma implicación y como trabajamos con ella.

2.- OBJETIVOS

General:

- a) Rastrear la relación entre la formación religiosa (seminarista escolapia) y la psicología académica de la UAM-X.

Específicos:

- a) Realizar un recorrido sobre el papel de la psicología académica en México, hasta llegar a la fundación de la UAM, así como también el establecimiento de la religión católica en el país y la fundación de sus seminarios.
- b) Reconocer los puntos convergentes o divergentes entre psicología académica, de la UAM-X, y la formación religiosa, específicamente escolapia, expresados en el discurso de los entrevistados.
- c) Analizar las similitudes o diferencias de las prácticas formativas / ideológicas religiosas y psicológicas en la Ciudad de México.

3.- JUSTIFICACIÓN

Como estudiantes en proceso de culminar la licenciatura en Psicología, creemos que es sumamente importante abordar un tema como éste, debido a sus aproximaciones y contrastes que se pueden tener en ambos campos, tanto en su formación y en su aplicación; por lo tanto atraviesa, desde nuestra perspectiva, de forma constante el campo de estudio y de trabajo en el cual nos hemos enfocado. Cabe resaltar que no buscamos enaltecer o derrumbar alguna corriente psicológica o práctica cotidiana de los sujetos, sino que pretendemos cuestionar nuestra formación como psicólogos, tanto propia como la de aquellos quienes tengan el interés de aprender; sabemos de las limitaciones que conlleva un trabajo de análisis descriptivo en cuestión de “hacer conciencia” o “visibilizar” algún conflicto, pero también reconocemos la importancia de este tipo de trabajos, que más que resolver problemas los crea. Si una justificación es “válida” tendría que ser esa misma, la que justifica la inquietud más no el problema.

A nuestro parecer, la práctica psicológica depende, en gran medida, de la formación que el psicólogo haya tenido; es decir, la psicología depende fuertemente de ciertos fundamentos teóricos que le permiten explicar su campo de trabajo pues, si no tiene esos conceptos, su existencia no tendría sentido; sin los conceptos no existiría la psicología. La psicología se ha visto encerrada en sus mismas teorías, centrando su atención en intentar implementar de una forma medianamente exitosa el método científico para, de esta manera, poder tener un espacio dentro de las llamadas *ciencias del comportamiento*; por lo tanto, históricamente no ha respondido a las necesidades de la población en materia de *salud mental* sino a las necesidades del *Estado*⁵ encargadas de la vigilancia, control y funcionamiento de los sujetos; por ejemplo, un campesino no alcanzará a ver mejoras a través de un trabajo psicológico en sus tierras, suena hasta risible, en cambio un gobernante o un trabajador del gobierno si puede ver potenciado su alcance ideológico usando como herramienta a la psicología, incluso convencerá al campesino de que en caso de tener éxito y producir más, entonces su

⁵ Entendiendo al *Estado* como el sistema de gobierno, político, económico e ideológico; éste se encarga de legitimar el dominio de sujetos sobre sujetos mediante el ejercicio de una autoridad violenta, provocando la subordinación de la población (Weber, 1919).

felicidad irá en aumento; y en caso de fallar entonces él será el único responsable así haya otras causas externas.

Si la profesión psicológica “no ofrece soluciones factibles para la problemática real y concreta del contexto social en el que se ubica, entonces sobreviene su desvalorización social”; es por esto que la psicología en México encuentra su mayor fuente de empleo en el desarrollo teórico y en enseñanza de sí misma, por lo cual: “ha convertido a sus practicantes en doctos ignorantes de la realidad social, y en eficientes publicistas de las diversas corrientes, escuelas o enfoques psicológicos con los que simpatizan”. Sin embargo, cuando los docentes de la psicología deciden extraordinariamente salir al campo a realizar investigaciones –lo trataremos más adelante en el marco teórico–, lo hacen “asegurándose una serie de condiciones óptimas que les reduzca al mínimo la posibilidad de error” (Millan, 1982, p.14), bajo la consigna de no cosechar fracasos porque eso dañaría la imagen de la institución que representen.

El hecho de que la psicología se haya enclaustrado en las escuelas nos muestra que el tema se ha vuelto preocupante, ya que la psicología que encontramos en las calles no es esa misma que encontramos en la institución educativa, mucho menos esa que encontramos en las publicaciones oficiales de psicólogos adscritos a grandes casas universitarias; por ejemplo, los psicólogos que más publicaciones tienen a nivel nacional son de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Iberoamericana (UIA) y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) (Galindo, 2004, p.20); hablar de publicaciones es hablar de un trabajo teórico constante entre profesores y alumnos, sumado a la infraestructura que tienen como instituciones para financiar revistas o libros propios, esto nos puede sugerir que también existe un comercio del conocimiento en el cual mientras más produzcan más valorización y mayor visualización para los otros, los consumidores. Este dato nos hace evidente en dónde es que se encuentran las grandes trincheras de la psicología académica, al menos en la Ciudad de México, por lo cual serán nuestro principal punto para ir desenmarañando ese quehacer de los psicólogos mexicanos y cómo esta formación

académica, en conceptos y prácticas, termina teniendo un impacto en la comunidad, el cual podría asemejarse al provocado por las instituciones religiosas.

En un país como México, donde existe una fuerte tradición católica y en el que la religión abarca varios de los aspectos cotidianos, entre ellos incluida la educación y las prácticas rituales, como las misas y los sacramentos que podríamos pensar exclusivos de los practicantes; sabemos que actualmente muchos de los aspectos de nuestra sociedad se podrían considerar secularizados, la realidad que observamos y de la que parten nuestras inquietudes para esta investigación, nos indica que más allá de dejar de lado la religión vivimos en un momento donde lo sagrado está perfectamente camuflado en lo cotidiano (Eliade, 1991). Con estas ideas en mente es que podemos pensar en una psicología académica que, al estar preocupada por sus propias teorías y conceptos, se niega a reconocer que es en esos mismos puntos donde se vuelve similar e irreconocible frente la misma religión, a la que en ocasiones busca criticar y desvalorizar desde una posición donde ni siquiera tiene una certidumbre de sí.

4.- ESTADO DEL ARTE

Estudios previos en nuestro campo de interés hay en demasía, es decir, es un tema que no ha pasado desapercibido para los psicólogos y estudiosos de lo religioso. La ritualidad, la espiritualidad y los modos de actuar de la religión han sido objetos de estudio para la psicología sobre todo en EUA del siglo XX, a tal grado de enunciar una llamada *psicología de la religión* –término que se le atribuye a William James–. Al mismo tiempo, la psicología –su función, sus prácticas y sus fundamentos– ha sido estudiada por sus propios profesionales y por otras áreas del conocimiento, incluidas la teología.

Desde nuestra perspectiva y con base en una breve búsqueda de trabajos afines a lo que nosotros proponemos, las investigaciones en México sobre este tema en

específico se han visto opacadas por razones que hasta este momento desconocemos; sin embargo, a lo largo de Iberoamérica, existen esbozos similares a lo aquí planteado. Suponemos que debido a la pobre difusión que tienen las universidades con sus tesis de grado, no hemos podido dar con ellas; sin embargo, existen dos que si bien no trabajan la relación de psicología y religión, sí se cuestionan el desarrollo histórico de la psicología en las escuelas e instituciones en México, hablamos de los trabajos realizados por Gabriela Revueltas Valle en 1990 y Carmina De la Paz en el 2011. Ambos trabajos apuntan a los momentos cumbre de la psicología en México y desarrollan las fracturas que se llevaron a cabo en las escuelas, es decir, los giros que ha dado la psicología académica dentro de las necesidades educativas del país.

La variedad de puntos de vista con los que puede trabajarse la relación de la psicología y la religión no ha rebasado ese umbral de lo descriptivo, por ende, desembocan en una especie de glosario para poder identificar y entender el porqué de ciertas actitudes religiosas. Así mismo, otros trabajos se enfocan en la correlación entre los diferentes tipos de personalidad y la religiosidad, los cuales podríamos dividir en dos: los que son de una índole más psicométrica –y hasta experimental–, y los que retoman al ámbito cultural para su estudio ya que conlleva al entendimiento de significaciones desde la perspectiva del sujeto, así como del entorno donde éste se desarrolla.

Es aquí donde surge una de las situaciones más escabrosas sobre estos temas, Jorge Garcés (1985), en su artículo para la Universidad de Valencia, identifica la polémica que hay entre la psicología y la teología; en ella se encuentran las tres “posturas clásicas” sobre quien puede estudiar lo religioso en la psicología: algunos investigadores creen que solo alguien ajeno a la institución religiosa sería la mejor opción para el estudio del tema, puesto que su imparcialidad evita el encaminamiento del tema a prejuicios; no obstante, no es lo mismo hablar desde fuera de la institución que experimentarla de primera mano, por lo que podría decirse que la teología demanda el estudio del tema solo por psicólogos religiosos; también está la “parte

neutra” donde, si bien fueron partícipes de la religión, terminan dejándola, logrando así un cierto “equilibrio”.

Por otra parte, la relación entre psicología y religión ha sido estudiada desde una perspectiva “más personal”, como es el caso del estudio realizado en la Universidad de São Paulo por Fukumasu da Cunha y Scorsolini-Comin (2019). En este estudio los investigadores se dieron a la tarea de entrevistar a psicólogos dedicados a la clínica que pudieran hablar de su espiritualidad y religión, esto con el fin de analizar de qué forma estas ideas pueden interferir o no en la terapia y qué tan necesario es para los pacientes saber si sus psicólogos creen o no en la existencia de una deidad o deidades.

Otros investigadores, por ejemplo, han abordado el tema desde una perspectiva más filosófica, enfocada en las prácticas de los individuos. En el trabajo realizado por James Reaves Farris (2002) de la Universidad Metodista de São Paulo, el autor plantea una relación de diálogo constante a través de los años desde el surgimiento de la psicología y sus raíces en la filosofía hasta el día de hoy. Es interesante notar que en su artículo, el autor plantea que la psicología estudia las prácticas religiosas desde dos perspectivas: fenomenológica y explicativa. En este sentido, siguiendo al autor, lo fenomenológico se refiere a un estudio descriptivo de comportamientos religiosos junto con sus significados y funciones; en un principio esta perspectiva se preocupaba únicamente por los comportamientos, dejando de lado la función y significado que estos pudieran tener. Por otra parte, la perspectiva explicativa intenta entender e interpretar la religión en términos de las funciones de la psique; según la interpretación de este autor, la religión es una proyección de conflictos no resueltos de la infancia, esto basado en la teoría freudiana. Como conclusión de su trabajo, defiende la idea acerca de la imposibilidad de juzgar o valorar lo religioso –la imagen de Dios, comportamientos y experiencias religiosas– solo por medio de la psicología. Por otro lado, estas teorías de la psicología pueden aportar herramientas para entender mejor el lugar, la función y el sentido de la religión en la vida y personalidad humana. Debemos resaltar que coincidimos con este autor respecto a que es importante dar lugar a un

diálogo entre psicología y religión, por muy polémico que esto pueda llegar a ser, es posible que nos encontremos una frontera difuminada entre psicología, religión y filosofía.

Claro está que la religión siempre será un tema difícil de tratar, sobre todo si se refiere al catolicismo, una de las religiones más grandes y con mayor impacto dentro del quehacer cotidiano de la población, puesto que históricamente se ha erigido como una guía de la moral, la educación y cultura –sobre todo en nuestro continente– tan enraizada y tan camuflada en lo cotidiano que pareciese incriticable o incuestionable, lo que nos hace pensar que quizá esa sea la razón por la que casi no haya estudios referentes a los tópicos abordados en nuestro trabajo. La tendencia actual es la crítica hacia el actuar como tal de la institución religiosa y su efecto, el pensamiento científico positivista influye de alguna manera en esto, debido a la refutación mutua que han llevado por siglos para la explicación de los fenómenos desconocidos o cotidianos.

Los trabajos encontrados en esta somera revisión no representan la totalidad de enfoques, pero como podemos darnos cuenta, el punto específico de la intersección entre las formaciones de psicólogos y religiosos pasa de cierta manera desapercibido; no queremos decir que sea un punto ciego o que se niega a mostrarse, sino que los trabajos religiosos y psicológicos dan por obvio o por hecho la inmanencia entre estos dos ámbitos. Debemos resaltar que a este nivel de especificidad del trabajo no ha tenido un antecedente directo como algunas otras investigaciones, sino que es un atado de acontecimientos y posiciones entre dos formaciones profesionales: la psicología y la religión.

5.- MARCO HISTÓRICO

¿Por qué tomarnos el tiempo de investigar y redactar sobre la historia de la psicología en México? Porque nos permite conocer la situación y el camino que ha recorrido hasta

la posición actual ese objeto estudiado, “la historia cumple la función de comprender el presente”. “Desde las épocas en que el hombre empezó a vivir en comunidad y utilizar un lenguaje, tuvo que crear interpretaciones conceptuales que puedan explicarle su situación en el mundo en un momento dado” (Villoro, 1980, p.36); la curiosidad, y a lo que podríamos llamar el *pensamiento científico* del hombre, incita a los sujetos a preguntar y cuestionarse sobre el lugar donde se encuentran parados para “asumir una actitud consciente” de los vínculos y relaciones que han conducido el andar del ser humano como especie.

Sin embargo, así como puede ser una herramienta de integración en las sociedades, la historia también puede ser un arma de crítica; la historia puede expresar “un pensamiento de reiteración y consolidación” o totalmente lo contrario, “un pensamiento de ruptura y de cambio” (Villoro, 1980, p.46). Una respuesta, al cuestionar el porqué hacer historia de la psicología y la religión, sería: “para avanzar en la interpretación del mundo, para participar políticamente, para denunciar esto y mejorar aquello” (Blanco, 1980, p.78). Tratamos de ubicar los puntos cumbre del pasado de estos objetos para poder –aunque esto quede en un intento– entender la posición en la que actualmente se encuentra cada uno.

La historia es una de las formas culturales que más se ha utilizado para “justificar instituciones, creencias y propósitos comunitarios que prestan cohesión a grupos” (Villoro, 1980, p.44); el historiador, o mejor dicho aquel que estudia la historia, tiene como tarea “buscar una explicación documental y racional” a los acontecimientos y a las cosas, está convencido de que las cosas no son como son sin más, sino que se pregunta para ir más allá de lo aparente⁶; se enfrenta a un trabajo incesante de comprensión de los intereses que formaron las fronteras, las jerarquías, los grupos y las instituciones; sin embargo, corre el riesgo de convertirse en un “receptor *defectuoso* –el subrayado es nuestro– de los mensajes del poder”⁷ (Blanco, 1980, p.83). La historia

⁶ En realidad, la profesión de psicólogo tiene mucho de historiador; como será abordado en el apartado ¿A qué le llamamos *psicología académica*? del presente texto.

⁷ Es interesante el uso de la palabra *defectuoso*, puesto que puede ser considerado como algo que se encuentra averiado o algo que viene predeterminado –por defecto–.

es un “instrumento para legitimación y la conservación de la comunidad ilusoria entre los de arriba y los de abajo”, es una de tantas maneras que se tiene para la transmisión de mensajes y normas desde un Estado para coaccionar a los miembros de su sociedad, una forma de dominación y del por qué de ésta; “es la historia del Estado, la historia de todos, narrada por los ideólogos de la comunidad superior” (Gilly, 1980, p.211). En gran medida la historia, dice el famoso *dictum*, ha sido escrita *por los ganadores*; nosotros agregamos, parafraseando a Marx, *y por burgueses*.

No caigamos en un error, existen muchas historias, muchas formas de contarla y prolongarla, “las diversas versiones suponen que algunas –o todas– son falsas o menos verdaderas” (Gilly, 1980, p.198); pero, ¿cómo saber cuál es la “más verdadera” frente a las otras? Es casi imposible diferenciar entre ellas y encontrar aquella que pueda llamarse historia pura; aún así, cualquier versión de la historia que se decida estudiar sirve para “interpretar mejor el mundo, para reconocer raíces y procesos, para denunciar los mecanismos de opresión” (Blanco, 1980, p.86). Sin historia es muy difícil encontrar las coyunturas entre los diferentes campos de estudio en las ciencias sociales.

5.1 BREVE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA MEXICANA

La historia de la psicología forma parte de “la historiografía de la ciencia” y ha pasado por distintos momentos; hasta mediados del siglo XX la historia de la ciencia “la escribían los propios científicos”, sin embargo, a partir de 1950 la escritura de ésta pasa a manos de los historiadores como tal (Hardy Leahey, 1994, p.72-73) y aquellos que compartían ambas profesiones. El caso de la psicología se compone de la historia que puede ser llamada “oficial” y las demás, que pasan a ser historias que se encargan de ver lo oscuro o lo cubierto por la anterior; siempre hay diversas formas de ver la historia, “la historia de la psicología mexicana es la historia de una lucha entre posiciones” (Pavón-Cuellar, 2011, p.204).

Propiamente, la psicología fue un producto que servía para “interpretar al hombre por medio de sus capacidades para resolver problemas, lo que percibe, siente, lo que sueña, la manera en que trabaja, y en que hace daño y se hace daño” (De la Paz, 2011, pp.46-47); más concretamente, la psicología fue un instrumento creado para tratar de comprender las interacciones humanas y de esa manera controlarlas, adecuándolas al sistema mundo que se tenía pensado para ese momento, esto, como vemos, puede ser tomado como el principio de la psicología como una herramienta ideológica.

A finales del siglo XVIII la psicología comienza a formalizarse con base en las ideas científicas que estaban revolucionando las formas de comprender el mundo –a pesar de que se le consideraba una rama de la filosofía–; en conjunto con esto, a inicios de 1800 la medicina era considerada “la ciencia prioritaria”, en México el Estado empleaba a los médicos formados en Europa para atender distintas cuestiones sanitarias. Es así como la psicología europea se comenzó a abrir camino en el país y es gracias a “Juárez que el positivismo se instala en las instituciones de enseñanza de México” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.143).

La psicología europea llega a México como un producto de importación, ingresa al país por las ideas de los políticos positivistas que buscaban, como lo dicta Auguste Comte, *orden y progreso* y por la necesidad de “los estudiosos de la época” de “explicar el actuar de los hombres en la sociedad, dado que ya se manifestaban acciones en la población como homicidios, vagabundez, alcoholismo, entre otras” (De la Paz, 2011, p.36). Sin embargo, en México ya existían proto-psicologías que respondieron a las necesidades indígenas, por lo cual, la psicología importada no consiguió imponerse en muchas partes de México (Pavón-Cuellar, 2011) e incluso llegó a ser desaprobada por propios europeos; un ejemplo de esto fue Fray Bartolomé de Las Casas, quién denunció las acciones de quienes, como Juan Ginés de Sepúlveda en su *Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios*, argumentaban una intervención violenta contra los americanos para “salvar sus almas”, respondiendo explícitamente: “¿en esto consiste arrancar a fuera barbarie de las almas de los

bárbaros o más bien esto es obrar como ladrones, asesinos y crueles salteadores y precipitar a aquellas mansísimas gentes en la desesperación?” (Bartolomé de las Casas, en Losada, 1975, p.1136)

En el campo académico, no es sino hasta 1843 que se hace oficial el primer curso de psicología en México, esto en Zacatecas, y el hombre que lo impartió fue Teodosio Lare, quien a través de sus publicaciones y sus traducciones de autores europeos construye su curso (Pavón-Cuellar, 2011, p.198); más adelante, en 1858, se establece como materia de la escuela preparatoria por decreto del gobernador⁸ (De la Paz, 2011, p.40), posteriormente, se abren otros cursos en varias ciudades del país, todos con la particularidad de ser positivistas y en conjunto “prepararon el terreno para la psicología hegemónica expresada en las psicologías empirista, experimental, conductista y cognitivista en el siglo xx” (Pavón-Cuellar, 2011, p.198). A pesar de encontrarse aún algo dispersa, la psicología comenzaba a llamar la atención de gobernadores y científicos debido a su capacidad de coerción.

Es importante señalar el contexto histórico y político del país en ese entonces, pues al ser el régimen de Porfirio Díaz, era el que se encargaba de “establecer las directrices del conocimiento, de la educación y de los límites que cada uno de los ciudadanos habría de asumir” (Navalles, 2010, p.47). Sumado a esto, la idea de que “el método científico debía aplicarse al estudio de la sociedad y a la solución de sus problemas” era consonante entre los intelectuales y gobernantes del país (De la Paz, 2011, p.56).

Díaz apoyó el ingreso de la psicología a las escuelas mexicanas de forma oficial, de esta manera la psicología “llegó a las instituciones educativas y poco a poco se introdujo a la vida cotidiana del pueblo”, o eso se pretendía, para modificar las costumbres o actitudes de la comunidad mexicana y poder encaminarlas en un oscuro “progreso” (De la Paz, 2011, p.38); entonces ¿quiénes fueron los encargados de que la psicología tuviera una adaptación en el sistema educativo mexicano?

⁸ Dentro del texto citado no se encuentra el nombre de dicho personaje, pero podemos deducir que fue Jesús González Ortega, quien fue gobernador de Zacatecas de 1858 a 1870 aproximadamente.

Desde finales del siglo XIX se venía pensando un proyecto en el cual fuera impartido un curso de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria; en 1881, Plotino Rhodakanaty –anarquista austro-griego– presentó un proyecto de psicología “en clara contraposición al positivismo de la época”, puesto que asumía una “posición radicalmente crítica” con respecto a la hegemomía del positivismo en la psicología mexicana (Rhodakanaty 1881a/1998, citado en Pavón-Cuellar, 2011, p.198-199; De la Paz, 2011); era de esperarse que dicho proyecto no cayera en gracia de los directivos de la preparatoria ni del Estado. El proyecto anti-positivista de Rhodakanaty es rechazado y en su lugar, en 1896, el proyecto de Ezequiel Chávez –conocido positivista– es el que gana la carrera y se aplica oficialmente en la Escuela Nacional Preparatoria, siendo el mismo Chávez el que imparte la cátedra (Jáidar, Vargas y Baz, 2002). El intento de psicología experimental impuesto por los positivistas, de la mano de Ezequiel, marcaba como prioritaria la “formación intelectual y moral de los alumnos” y la construcción de “la imagen del futuro buen ciudadano como un hombre de altura en la sociedad” (López Ramos, 1997, p.79). Chávez construye su trinchera cosmopolita en las instituciones, siendo la ENP el lugar donde pretende hacer que funcione su propuesta.

Oficialmente en 1897 se dio inicio a esta cátedra de psicología de Ezequiel Chávez (De la Paz, 2011) –aunque otros nos dicen que dicho proyecto se puso en práctica desde 1893– con la asignatura *Psicología Moral* (Zanatta y Camarena, 2012); pese a ello, no existía en ese momento una institución que se diera la tarea de formar psicólogos profesionales. Aún así la figura de Chávez es tomada por algunos como la del “iniciador de la psicología contemporánea en México” (López Ramos, 1997) –y a nuestro parecer es un título que se queda corto, agregaríamos: *el importador de la psicología europea positivista en México*–, la cual comenzaba a ser reconocida junto con su *hazaña* de hacer de la psicología una disciplina necesaria entre la sociedad mexicana.

Para 1910, Justo Sierra creó la Escuela de Altos Estudios –después Facultad de Filosofía y Letras–, y Porfirio Díaz inauguró la entonces llamada Universidad Nacional

de México, con la intención de que “funcionaran de la misma manera en que lo hacían las universidades norteamericanas” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.145). Con la fundación de ambas instituciones hubo “grandes esperanzas para el país” y para la investigación psicológica; también la “psicotecnia, la psicopedagogía, la estandarización de pruebas y la búsqueda de la científicidad de la disciplina” tuvieron auge con el cual se buscaba que finalmente la psicología muestre beneficios propiamente a la sociedad en general, podríamos decir que es el tiempo de la “domesticación de la psicología” (Navalles, 2010, p.56).

Pese a que Chávez había planteado una psicología más europea, el sistema estadounidense que había adoptado la universidad trajo consigo el culturalismo americano, mismo que dirigía “una crítica severa contra una psicología universalista” que “no tiene en cuenta la cardinal observación de que el carácter, o lo que es lo mismo, la resultante de todas las condiciones psíquicas de los individuos, varía con los pueblos”; dadas estas diferencias es como surgen variedades entre las psicologías que se ocupan de estos psiquismos (Pavón-Cuellar, 2011, p.197 y p.205). Es así que a inicios del siglo XX surge en México una “psicología particularista que reacciona contra la psicología universalista europea y que vuelca su interés hacia la particularidad del mexicano”, nuevamente encabezada por Ezequiel Chávez⁹.

Al mismo tiempo que la psicología *oficial* se encontraba en la Universidad Nacional –y que habrá de ser la base de las psicologías académicas del siglo XX, predominantemente empíricas o experimentales, conductistas y cognitivistas–, se encontraba una psicología “alternativa, al margen de la enseñanza”, con Salvador Quevedo y Zubieta y sus textos crítico-analíticos sobre la psicología del régimen aún porfirista (Pavón-Cuellar, 2011, p.199). Como se expresó al inicio del apartado, la historia de la psicología mexicana se encuentra llena de distintas posiciones, enfoques o tendencias que hablan de la misma; pero la psicología que gira entorno a la académica oficial, la que se refiere a sí como alternativa, siempre ha mostrado molestia y negación de ese mismo oficialismo psicológico.

⁹ Para este punto ya no debería sorprendernos que con su proyecto de *Psicología de la moral*, Ezequiel Chávez se encontrara entre los iniciadores del conservador y derechista Partido Acción Nacional.

Una vez que la historia oficial de México marca el fin de la Revolución, la escuela fundada por Justo Sierra y Porfirio Díaz cambia de nombre y se forma la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Filosofía y Letras, misma donde se funda el primer colegio de psicología en 1932 en ese primer plan de estudios (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.146), “cuya vigencia fue de ocho años, marcaba tres años de formación, al concluir los cuales se otorgaba el grado de Maestro en Psicología” (Zanatta y Camarena, 2012, p.152).

Volviendo a la psicología alternativa de la época, podemos hablar de tres importantes propuestas: “el proyecto racionalista del anarquista Rhodakanaty, que le critica al positivismo su reducción de la psicología a datos empíricos de un orden sensible que se confunde con el orden intelectual”, las inmersiones de otros anarquistas como Rico, Riquelme –seguidores de Rhodakanaty– y Ricardo Flores Magón en el terreno de lo psicológico y “la extravagante propuesta narrativa de Salvador Quevedo y Zubieta, con su psicología histórica y social” (Pavón-Cuellar, 2011, p.205). Para este momento el plan de estudios de la maestría en psicología ya había sufrido cambios, para 1945 “se caracterizó por un enfoque biogénico que intercalaba asignaturas como Psicología de la Educación, Biología y Fisiología Humana”; la plantilla de profesores estaba integrada principalmente por “médicos y filósofos”¹⁰, por lo cual, un momento de incertidumbre en la definición de la formación profesional se hizo presente puesto que “combinaba el sesgo positivista con una tendencia espiritualista” (Zanatta y Camarena, 2012, p.154).

De 1937 hasta 1960 el número de instituciones que ofrecían la carrera de psicología en el país fue en aumento (Zanatta y Camarena, 2012, p.152); a lo largo de este periodo sucedieron hechos importantes que permitieron la multiplicación de planes y puntos de vista sobre la psicología, uno de ellos fue la llegada de refugiados de la guerra civil en España entre 1939 y 1940. A la par, en 1950 se fundó la Sociedad Mexicana de Psicología y en 1958 (Jáidar, Vargas y Baz, 2002) o 1956 (Zanatta y Camarena, 2012), depende del autor consultado, se crea el primer doctorado en

¹⁰ Curiosamente los dos campos de origen de la psicología.

psicología en la ya mencionada FFyL. Poco tiempo después, en 1959, se instaura en la UNAM la carrera de psicología con derecho a título de nivel licenciatura; dicho plan de estudios se enfocó en su mayoría a “técnicas de investigación psicológica, estadística y psicometría”, sin descuidar el énfasis del modelo médico (Zanatta y Camarena, 2012, p.154).

El periodo que inicia en 1959 y dura por lo menos hasta 1990 se caracteriza por un enorme auge de la psicología académica en muchos sentidos. El número de escuelas y estudiantes aumenta exponencialmente (Galindo, 2004, p.5) lo que, lejos de fortalecer el grueso de la psicología académica, comenzó a fracturarla a partir de las distintas las corrientes y teorías que se establecen en dichas escuelas, provocando discrepancias entre los psicólogos sobre la teoría o metodología que deberían seguir o no. Un ejemplo de esto es la Universidad Veracruzana (fundada en 1963), la cual se convirtió en “la fortaleza de los psicólogos conductistas” (Millan, 1982, p.10).

Pese a que el primer plan de estudios formal para la licenciatura de psicología fue aprobado en 1959, no fue sino hasta 1974 que se obtuvo el reconocimiento oficial y propiamente se fundó la Facultad de Psicología en UNAM¹¹, sus corrientes más importantes durante esa década fueron “conductistas, gestáltica y psicoanalítica” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.148). Paralelamente, se fundó el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de la Psicología (CNEIP), con el cual, los conductistas irrumpieron en el escenario psicológico mexicano. Este fue un intento de homogeneizar y estandarizar la enseñanza de la psicología, puesto que esta instancia era la encargada de mantener el registro y de dar o revocar los permisos a las universidades de impartir sus licenciaturas o cursos adyacentes a ésta.

Entre los años de 1974 y 1978, se vino una nueva oleada de exiliados políticos a México, en este caso, de Sudamérica; muchos de ellos eran psicoanalistas políticamente críticos, destacando entre ellos los uruguayos José Perrés y Horacio Foladori¹², los argentinos Lidia Fernández¹³, Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac,

¹¹ Hasta el 2003 había otorgado 64 mil cédulas profesionales (Zanatta y Camarena, 2012).

¹² Especialista en grupos operativos y análisis institucional.

¹³ Conocida por su crítica de instituciones educativas.

Frida Saal¹⁴, Miguel Matrajt¹⁵, Armando Bauleo¹⁶ y Marie Langer¹⁷. De igual manera, el mexicano Santiago Ramírez y el alemán Erich Fromm “fundaron la sección psicoanalítica de la Facultad de Medicina de la UNAM, enseñando en ella varios años y promoviendo su particular posición freudiana-culturalista, marxista-humanista y un tanto anarquista” (Pavón-Cuellar, 2011, p.201). Estos personajes dieron un giro de 45° a la manera en que se entendía la psicología en el ámbito académico.

La fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) vino a marcar un punto y aparte en cuanto a investigación psicológica se refiere, se instauraron las licenciaturas de psicología en la Unidad Xochimilco y psicología social en la Unidad Iztapalapa, convirtiéndose en “referentes académicos” (Navalles, 2010, p.60); especialmente la Unidad Xochimilco, con su sistema modular en el que se le debería dar preferencia a la investigación y al análisis teórico de la problemática que ésta aborde. Este modelo, *novedoso* para la época y para el país, muy cercano al pensamiento de izquierda pues se gestó en los movimientos de resistencia a los regímenes totalitarios de Sudamérica, pretendía promover un espíritu comunitario en sus alumnos acercándolos a la problemática social de su entorno y haciéndolos trabajar en ella y desde ella; actualmente podemos preguntarnos ¿qué tanto de este ideal sobrevive aún en la universidad? A más de 40 años de su fundación, el sistema modular ha tenido giros y cambios brutales que lo han transformado en un híbrido bastante extraño, e incluso utópico, pues en años recientes la obsesión con aparecer en los rankings y su necesidad de provocar en sus alumnos y docentes un sentimiento de orgullo a la pertenencia, han hecho que los ideales quedan más alejados que nunca, pero imaginariamente se mantienen.

Como consecuencia de la imposición del conductismo derivado del CNEIP, en 1977, se consideró que “la psicología tenía como objeto de estudio no solo la conducta, sino los procesos cognoscitivos, las funciones psicológicas básicas y superiores y los

¹⁴ Grandes psicoanalistas lacanianos.

¹⁵ Interesado en trabajo, derechos humanos y salud mental pública.

¹⁶ Especialista en instituciones y grupos operativos.

¹⁷ Con textos en torno a la feminidad, la maternidad y la política.

procesos dinámicos de la personalidad” (Zanatta y Camarena, 2012, pp.156-157); se abrió paso a la concepción de la psicología como un estudio plural, multifactorial, con la que se buscaba re-modernizar a la psicología académica; sin embargo, más allá de reagrupar teorías se siguió segmentando. Como forma de solucionar este aparente problema se tomó la decisión de “estructurar un plan de formación de profesores e investigadores en el área de la psicología; definir un perfil profesional del psicólogo en el país; desarrollar modelos curriculares homogéneos que establecieran objetivos generales comunes de formación profesional, elaborados con base en el perfil establecido para el psicólogo mexicano” (Zanatta y Camarena, 2012, p.160).

Este cambio provocó que en las últimas dos décadas del siglo XX se iniciara una tendencia en “formar psicólogos generales” privilegiando “lo teórico sobre lo práctico” (Zanatta y Camarena, 2012, p.161), lo que a su vez ocasionó que estos psicólogos recién formados no supieran –o no tuvieran– experiencia sobre el campo de aplicación de su encerrada ciencia. Para los últimos años del siglo, se optó por “incorporar a las plantas docentes a estudiantes recién egresados que no tenían estudios de posgrado ni práctica profesional”, ya que una de las formas planeadas por el CNEIP para tener el control de las instituciones era que éstas produjeran a sus propios docentes especialistas en las corrientes y teorías que ya estaban establecidas; sin embargo, uno de los problemas que se presentaron ante este plan fue que algunos de ellos terminaron siendo simples “repetidores de textos y modelos” (Zanatta y Camarena, 2012, pp.153-154), generando aún más descontentos. Hoy en día podemos encontrar esta misma práctica en las universidades reconocidas a nivel nacional que utilizan un sistema en el que alumnos que aún siguen en su proceso de formación se adscriben a la institución bajo el título de *ayudantes de investigación o adjuntos*.

Ya en el umbral del siglo XXI, los registros muestran un “aumento considerable del número de escuelas privadas en las que se forman psicólogos”, obedeciendo claramente a las tendencias políticas educativas que “frenaron el ingreso a las instituciones públicas y favorecieron el desarrollo de las privadas, como parte de las políticas neoliberales de privatización de la educación superior” (Zanatta y Camarena,

2012, p.166). Si la psicología llegó al país como un producto, se convierte nuevamente en eso, un producto que se oferta al mejor postor, y que usan aquellos que pueden pagarla o tienen el privilegio de entrar a las grandes universidades del país; esto no está necesariamente ligado a los costos que tienen los semestres, puesto que existe un rango de precios que pueden oscilar desde los \$0.50 hasta \$20,000.00 por semestre, sino que es aún más palpable en los procesos de admisión, ya que los que cuentan con un *capital cultural* sostenido en las posibilidades de tiempo y dinero de adquirir libros, revistas e incluso tener un acceso a internet permanente tienen mayores posibilidades de ser aceptados que aquellos que no cuentan con los recursos económicos o sociales.

A lo largo de la joven historia de nuestra disciplina en México es imposible detectar un momento en el que no exista “una posición alternativa, crítica y radical, resistiendo a otra posición dominante, reglamentaria y disciplinaria”; estas posiciones no son inmóviles, constantemente están alterándose a sí mismas, varían “no sólo en función del sistema vigente y de las ideologías de cada época, sino en relación a las posibilidades de subversión ofrecidas por cada coyuntura histórica” (Pavón-Cuellar, 2011, p.204).

Al reflexionar sobre la situación actual de la psicología en nuestro país, nos percatamos de que aún existen posiciones porfiristas similares a Ezequiel Chávez y compañía, así como otros puntos de resistencia donde aún se lee a Rhodakanaty, “de modo que los únicos destinos posibles para las posiciones psicológicas han sido la transformación con el tiempo o la subsistencia en el tiempo” (Pavón-Cuellar, 2011, p.206). El tránsito de teorías en las universidades del país “respondió a las relaciones de poder”, a los momentos socioculturales y a los movimientos sociales (Zanatta y Camarena, 2012, p.159). Si bien, la psicología como ciencia en México tiene poco más de 100 años de existencia, podemos decir que la psicología en sí tiene un largo pasado y una corta historia, la psicología parece más un indicio de la incertidumbre que la población mexicana tiene respecto al avance de tecnologías e innovaciones que de una u otra manera perturban el entorno cotidiano.

5.2 BREVE HISTORIA DE LA RELIGIÓN EN MÉXICO

Hablar de la historia de la religión en México implicaría hablar de la historia de México en su totalidad, lo que supondría un extenso trabajo que más que ayudarnos a enfocarnos en nuestro objeto de estudio nos alejaría de este; pero no debe pasar desapercibida ya que nuestra investigación toma sustento en esa posición actual que sólo es posible ubicar a través de una historia. Para este relato histórico hemos optado por seguir el paso de los distintos grupos que han ostentado la difusión y enseñanza de la religión en el país, desde su fundación como colonia hasta el día de hoy.

Antes y durante la conquista de América, en el territorio que hoy conocemos como México, se vivía una forma –o formas– de religión un tanto distintas. La cosmovisión de nuestros ancestros ha sido motivo de numerosos trabajos debido a lo extensa que resulta; prueba de ello es el hecho de que las antiguas culturas del continente eran politeístas, principalmente porque se buscaba el significado y causa de las fuerzas sobrenaturales a su alrededor asignándoles un dios de origen, aunque el nombre y mito en torno a cada uno varía según la cultura¹⁸, siempre se le invoca a través de algún ritual o sacrificio para poder obtener algún beneficio de ellos. Estas culturas antiguas se caracterizaban también por su gran tradición oral¹⁹; la gran mayoría de acontecimientos de gran relevancia que les sucedían eran transmitidos por los sabios del pueblo y los sacerdotes que poseían casi de manera exclusiva el conocimiento y por lo tanto eran una parte importante de las distintas culturas mesoamericanas.

¹⁸ Tomamos de ejemplo al dios del sol: mientras que en la cultura Azteca era “Tonatiuh”, para el pueblo Maya correspondía esta figura a “Ahau Kin”, la similitud entre deidades en cuanto a su creación y lo que podríamos denominar poderes varía en función de las necesidades de la cultura en cuestión.

¹⁹ Véase Walter Ong (1982) *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Como ejemplos más precisos de estas formas de religión tomamos las dos culturas que más aparecen en el *vox populi*: la cultura maya y la mexicana. Por su parte los mayas lograron un avance sociopolítico a través del mito; Enrique Nalda (2010) explica la importancia de los líderes denominados *ajaw*, ya que poseían una “capacidad histriónica” al tener gran habilidad para la parafernalia referente a la invocación de dioses, aunado a su atuendo tan llamativo y lujoso, “de ahí la frecuente asociación en el arte maya de la imagen del gobernante con las fuerzas sobrenaturales, cuerpos celestes, monstruos sagrados y dioses” (Nalda, 2010, p.103). Por otra parte en la cultura mexicana la vida religiosa se mezclaba con la vida política; como prueba de esto tenemos la figura del *tlatoani* que no solamente era el equivalente a un monarca sino que también fungía como “Gran Sacerdote” (Cosío Villegas, 1973, p.47); además de esto, los sacerdotes menores eran quienes se encargaban principalmente de la educación y transmisión cultural –aunque solamente a niños de los estratos sociales altos– lo que nos deja reflexionando ¿quiénes son los que se encargan de hacer esa transmisión hoy en día? ¿quiénes tienen el derecho –privilegio– de recibirla?

La llegada de Colón en 1492, representaría para la corona española el comienzo de su expansión, los nuevos territorios a conquistar eran ricos en cuanto a recursos naturales, sin embargo, se encontraron con civilizaciones primitivas, a su punto de vista, que tendrían que adaptar a su modo de vida. Una vez establecidas las rutas para acceder a dichos territorios, comenzaría la conquista militar y espiritual de los españoles para con los indígenas del nuevo territorio; era la oportunidad ideal para instaurar desde cero su *cristianismo* y gracias a los privilegios otorgados por Julio II²⁰, la responsabilidad de evangelización recaería enteramente en los “monarcas hispanos el Patronato de la Iglesia en América. Estos, a su vez, confiaron a las órdenes religiosas la conquista espiritual del territorio” (Espinosa, 2005, p. 249).

La primera orden en llegar a la Nueva España sería la de los Franciscanos en 1523, posteriormente se sumaría la de los Dominicos en 1526 y para 1533 los Agustinos, cada una con un número limitado de misioneros que se encargaban de

²⁰ Papa de la Iglesia Católica de 1503 a 1513.

diferentes partes del territorio (Rubial, 2010). Aunque estas órdenes fueron las pioneras en el proceso de evangelización, no serían las últimas debido a la gran extensión del continente, por lo que arribaron otras como los Carmelitas Descalzos, los Mercedarios, Trinitarios y Jesuitas. Es importante remarcar que las órdenes religiosas surgen en distintos momentos y persiguen diferentes objetivos. Las órdenes más antiguas, surgidas en el siglo XIII en su mayoría, hacían un voto de trabajo espiritual y eran mendicantes, además se originaban de la jerarquía eclesiástica y entre ellas podemos encontrar a Franciscanos, Dominicos, Agustinos y Carmelitas. Por otra parte y como respuesta a la transformación que se vivió a partir de la *Reforma Luterana* surge una mayor cantidad de órdenes, que entre otras cosas “hicieron un cuarto voto de mayor activismo misional, el cual dedicaron a la enseñanza o al cuidado de grupos que eran susceptibles de ayuda” (Ramírez, 2014, p. 1017); en estas órdenes se encuentra una de las que más influencia tuvo en la conformación de México como país católico: *La Compañía de Jesús*, también conocidos como Jesuitas.

La orden jesuita intentó abarcar los territorios no ocupados por las anteriores, los cuales estaban más hacia la periferia del antes territorio azteca. Su labor fue enorme, ya que su manera de evangelizar iba en función de las mismas costumbres y rituales de los pueblos prehispánicos, su punto de partida fue el aprendizaje de su lengua y festividades, estas fueron a su vez adaptadas a las ideas evangélicas para poder ser transmitidas con mayor facilidad; además, retomaron su mitología politeísta modificándola acorde a la cristiana pero centrada en la idea de un único Dios; por ejemplo tenemos la comparación de la virgen María con la diosa Coatlicue, ambas son representadas como las madres del Dios central y principal, condensadas en la imagen de la virgen de Guadalupe, como una mezcla de rasgos españoles y mexicas.

Otro de los problemas que se presentaba en su proceso de evangelización era la dispersión de los indígenas a lo largo de los vastos territorios, lo que obligó a los Jesuitas a trazar un plan urbano para poder contener en un mismo territorio a la alta densidad poblacional. Su modelo urbano partía de “una plaza casi cuadrada, ubicándose en uno de sus lados la iglesia, el colegio y el cementerio”, esto suponía

“una interpretación de la existencia humana en términos de preparación, muerte y promesa de vida eterna”, mientras que en los otros tres lados “se repartían las casas de los indígenas y algunos talleres” (Espinosa, 2005 p. 254); así mismo, se edificaron los centros de poder virreinal para facilitar la administración del pueblo y su flujo económico y religioso.

Aún con este plan estructural existían asentamientos alejados de los pueblos recién formados, sobre todo en las laderas y valles adyacentes, por lo que se improvisaban pequeños conventos rurales; sin embargo, no eran visitados con frecuencia por los religiosos españoles, es entonces cuando retoman importancia los conventos urbanos que comenzaron a funcionar como “centros de la administración misional, tales casas comenzaron a albergar colegios y noviciados para los jóvenes religiosos” (Rubial, 2010, p. 220). Luis González (1997, p.82), relata que, además de su formación eclesiástica también, estaban en una constante búsqueda de la verdad y se apoyaban en textos de filósofos y científicos europeos. En esta búsqueda de nuevos sentidos es que la generación de jóvenes clérigos reniega sus raíces españolas y se reconocen más como descendientes de los aztecas.

Si bien no es nuestra intención ahondar en el movimiento de la Independencia de México, sí podemos encontrar puntos para rescatar y darle un sentido al seguimiento que intentamos realizar. Un ejemplo claro de esto es el hecho de que figuras tan importantes como Miguel Hidalgo y José María Morelos fueran sacerdotes, “adoptaron y adaptaron algunas ideas de las que ahí se exponían [libros ilustrados franceses o ingleses] porque previamente se habían indignado ante la situación colonial y se decidieron a luchar contra ella”, e incluso el llamado padre de la patria usó el estandarte de la virgen de Guadalupe para encabezar la rebelión independentista; su método consistía en utilizar “textos bíblicos y argumentos de fe y moral revueltos con argumentos de filosofía política para fundamentar sus posiciones y tratar de convencer a sus oyentes” (Santos, 2010, pp. 7-8), comprobando que en el país, la religión ha estado dentro de todos los demás aspectos referidos a la administración y directamente enfocados en el manejo y tratamiento con el vulgo.

Para 1821 con la resolución del conflicto armado y la promulgación del Plan de Iguala que constaba de tres puntos: “religión única, unión de todos los grupos sociales e independencia de México” (Cosío Villegas, 1973, p.95); la religión única corresponde a un ideal de la religión católica/cristiana, pues creen que no existe otra religión más allá de la que ellos profesan, su idea de unión parece más una idea que subjecta a las demás religiones, obligandolas a reconocerla como la religión única.

El siguiente gran cambio para el catolicismo en el país vendría de la mano de la Reforma, dicho movimiento cimentó las bases de la llamada *Ley Juárez* en 1855, la cual pretendía (entre otras cosas) erradicar el fuero tanto militar como eclesiástico y que causaría más movimientos ahora por parte del clero, ya que en uno de sus artículos se buscaba abolir la capacidad de las instituciones eclesiásticas para adquirir bienes raíces fuera de su posesión para los fines religiosos; de igual manera, muchos pueblos veían esta medida como una amenaza para su tradición y organización, por lo que se tuvo que presentar un proyecto constitucional en donde se buscaba una libertad de culto, dando paso así a la promulgación en 1857 de una nueva constitución (Lira y Staples, 2010 p. 451).

Mientras el gobierno sufría estos cambios, en las escuelas se comenzaba a educar a la nueva generación nacida después de la Independencia y que, si bien no adoptaron un modelo como en la monarquía española, su formación retomó todos los valores católicos, haciendo obligatoria la enseñanza del catecismo en las escuelas del distrito de México. Los jesuitas eran actores principales de este modelo educativo que pretendía retomar el adoctrinamiento a través de la enseñanza, sin embargo, el modelo liberal truncó dicha misión con la creación de los institutos caracterizados por sus tintes radicales modernos y que marcaría, en buena medida, la promulgación de la ley de libertad de culto en 1860 culminando en la “definitiva” separación del Estado y la iglesia (Lira y Staples, 2010 p.455); cosa que vemos actualmente reflejada en nuestra Constitución Política, específicamente en su artículo 3, que la base de la misma, es la Carta Magna promulgada en 1917 por Venustiano Carranza.

A pesar del carácter laico que supuestamente adoptó la educación a partir de las leyes de Reforma, las órdenes religiosas continuaron su labor de educación y expandieron su influencia con la fundación de colegios²¹ y asociaciones²². Un ejemplo importante de su participación en la educación lo encontramos en la fundación del Centro Cultural Universitario (CCU.)²³ que surgió de una necesidad para continuar con su acercamiento a las juventudes; como de las autoridades de la UNAM en ese entonces que buscaban expandir la oferta educativa. Las materias que se impartían, como Filosofía y Química, se consideran de vanguardia para la época²⁴ y en 1953 cambia de nombre a Universidad Iberoamericana, nombre que conserva hasta el día de hoy (Matabuena, 2018). Dicha institución ha sido promotora de múltiples movimientos estudiantiles de cuestionamiento al Estado o a la ideología del mismo, siendo radicales sin dejar de lado su posicionamiento político conservador y burgués. Se dice que en el movimiento del 2 de octubre de 1968, la Universidad Iberoamericana tuvo una gran participación, al grado de contar con un archivo fotográfico y, en tiempos más recientes, han realizado un documental llamado “El Monopolio de la Memoria”, denotando su interés con el tema; además, el movimiento #YoSoy132²⁵ es otro claro ejemplo, puesto que se gestó desde esta institución y poco a poco generaron más adeptos de escuelas enfocadas en mayor medida a las luchas sociales, pero ¿realmente radicales o buscan ocupar la posición de privilegio que tuvieron alguna vez?

Como pudimos observar en este somero recorrido, la religión ha tenido una participación fundamental en los procesos de educación en la historia del país, a veces como la única portadora del saber y en otras ocasiones opuesta a los valores de la época. Por otra parte es muy interesante que una de las figuras impulsoras de la educación pública en México, José Vasconcelos, dejó como legado una frase que hoy

²¹ Por ejemplo el Instituto Oriente de Puebla, fundado en 1870 y que opera hasta el día de hoy.

²² Como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana fundada en 1913.

²³ No confundir con el Centro Cultural Universitario ubicado en Ciudad Universitaria.

²⁴ Incluida Psicología, carrera fundada en 1950 incorporada a la UNAM.

²⁵ Movimiento generado a partir de la visita del entonces candidato a la presidencia de México Enrique Peña Nieto a las instalaciones universitarias en medio de un descontento generalizado hacia su campaña mediáticamente exacerbada. Para mayor información visite la página <https://www.animalpolitico.com/2018/05/seis-datos-yosoy132/>

en día es sinónimo de *orgullo universitario*: “Por mi raza hablará el espíritu” (Vasconcelos citado en Meléndez, 2020), y a pesar de que en tiempos recientes se ha buscado una secularización de dicha frase, la realidad es que su concepción está completamente ligada a la ideología cristiana de su autor. El uso de la palabra “espíritu” es usado de forma ambigua intencionalmente, su propósito es representar una de las figuras que conforman al Dios cristiano lo cual era inaceptable para los tiempos laicos revolucionarios y es posible que si preguntamos a algún miembro de la comunidad de la Universidad Nacional, lo más seguro es que ligen dicha palabra al *espíritu científico*.

5.2.1 LOS ESCOLAPIOS

Para cerrar este apartado hemos decidido indagar un poco en la historia de los escolapios, es importante resaltar que este subapartado fue añadido posterior a las entrevistas con la finalidad de darle contexto a la orden a la que pertenece nuestro entrevistado.

Para finales del siglo XVI e inicios del XVII surge en Europa lo que hoy en día conocemos como Escuelas Pías de la mano de José de Calasanz, él entre otras cosas se enfocó en brindar educación y una preparación para los niños de menos recursos con la finalidad de que en su adultez pudieran trabajar y de esta forma evitar que ellos cayeran en “malas costumbres” aprendidas en las calles (Lezáun, 2010, p.15).

Esta orden tiene sus orígenes en México hasta principios del siglo XX cuando el arzobispo de la ciudad de Puebla solicita la fundación de una Escuela Pía al Provincial de Cataluña, sin embargo su llegada no fue en el mejor momento ya que el clima revolucionario tenía una tendencia anticlerical que los hizo salir de Puebla y cambiar su nombre a “Colegio Comercial”. Para 1934, durante el mandato de Lázaro Cárdenas, los escolapios son ordenados abandonar el país por sus superiores de Cataluña para evitar ser perseguidos. Finalmente en 1950, durante una visita del provincial a Cuba, fue que los ex-alumnos de las Escuelas Pías le pidieron visitar México de nuevo y es

así que en 1951 se inauguró la presencia de los escolapios en el país (Instituto Fray Pedro de Gante, 2017).

6.- MARCO TEÓRICO

6.1 PSICOLOGÍA ACADÉMICA

6.1.1 PSICOLOGÍA: RASGOS Y APROXIMACIONES

Primero que todo debemos comenzar por explicar de qué estamos hablando cuando hablamos de psicología, no es gratuito que uno de los dos grandes ejes del trabajo teórico y analítico sea la psicología; sin embargo, no estamos ofreciendo una definición ni un encasillamiento del término, sino que estamos hablando de él a partir de nuestro recorrido teórico de 3 años de licenciatura y uno más en tronco interdivisional. Podemos empezar desde la amplitud que tiene el mismo término, “como cualquier discurso, estudio, convicción, investigación o reflexión acerca del psiquismo y de sus propiedades, facultades y operaciones”; un concepto que aparece casi inherentemente, incluso desde el mismo nombre, es el alma; en torno de la cual, se manifiestan creencias religiosas y consideraciones filosóficas permitiendo que “representaciones culturales y populares del psiquismo humano” sean traducibles a palabras (Orozco *et al.*, 2013, p.147). La psicología se caracteriza por una multitud de corrientes teóricas, que pueden llegar a confundirse las fronteras entre ellas, así como confundir a su vez “al estudiante que entra a formarse en este campo” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.175); incluso, dar una definición es una necesidad que se tiene en las investigaciones para *mantenerse objetivos* frente al tema a investigar, pero como veremos más adelante, eso es algo prácticamente imposible.

Da la impresión que ni siquiera los mismos psicólogos saben la definición de psicología, pues, a diferencia de otras ciencias, no hay un común acuerdo del objeto de estudio, del por qué del mismo y del para qué; algunos autores dicen que la conducta,

otros que el proceso cognitivo, que las emociones, que el inconsciente, podríamos seguir enumerando infinidad de objetos que supuestamente son el objeto de estudio de la psicología. “No existe ninguna definición de qué es o cómo debería entenderse la psicología humana y la propia disciplina es igualmente difícil de entender. La psicología comprende un sinfín de teorías incompatibles y de tradiciones de investigación” (Parker, 2007, p.21); lo que sí existe es una “ceguera epistemológica” (Soto, 2006, p.38) que rompe relaciones y genera disputas sobre el tema: ¿qué estudia la psicología? porque hay “una serie interminable de dicotomías” (Soto, 2006, p.37) que impiden explicarla de una sola forma. La psicología, como vimos en el recorrido histórico, siempre ha sido trabajada y pensada a través de posiciones de la misma, y como no hay una posición sino que hay varias, entonces hay varias formas de entender a la psicología misma.

El llamado “conocimiento psicológico” deja en evidencia esas disputas antes mencionadas por la supremacía de uno u otro objeto de estudio, pero estas divergencias siguen generando a su vez “formas de ser de la psicología” (Soto, 2006, p.20). Podemos encontrar una definición de psicología en un libro de *Introducción a la psicología (anexe cualquier apellido que a usted le acomode mejor)*, pero no deja de ser una simple forma de defender lo que ellos entienden por psicología y que pretenden estandarizar para todo mundo; pero no dejan de ser eso, posturas para entenderla, ilusiones de que todas esas definiciones son perfectamente válidas y perfectamente no válidas al mismo tiempo (Parker, 2007, pp.21-22).

Basta con mirar alrededor para encontrarnos con esas disputas entre psicólogos, pues los supuestos objetos los encontramos casi todos los días y casi a manera de mofa nos preguntan: ¿*acaso seré yo, maestro?*; estos objetos o problemas que rodean a la psicología en sí representan molestias para la misma, puesto que, aunque busca explicarlos y abatirlos para ser descartados siempre quedan cabos sueltos que los psicólogos se empeñan en revivir y seguirlos estudiando (Soto, 2006, p.21). “No existe una psicología que explique por sí misma lo que hacemos, el comportamiento abstracto y los procesos mentales individuales estudiados por los

psicólogos son una ficción” (Parker, 2007, p.52); por lo tanto podríamos decir que la psicología es nuestra ciencia ficción favorita –en el apartado siguiente se tratará más a profundidad este término, así como en los análisis y las conclusiones–, la cual permite que personas alienadas sean estudiadas por personas alienadas. Ciertamente, la no definición de psicología no es culpa solamente de los psicólogos, sino que el campo de estudio “ha sido y sigue siendo fácilmente inundado por creencias populares”, las cuales buscan encontrar en los conceptos psicológicos su validación; de igual manera, estos conceptos se han popularizado tanto que la población ha comenzado a usarlos para generar estereotipos, segregación y discriminación por doquier (Cruz del Castillo, 2013, p.5), cosa que hace la psicología muy cotidianamente también.

No solo los psicólogos tienen el problema de no saber realmente qué estudian, sino que los estudiantes que ingresan a una licenciatura de psicología no saben realmente qué es lo que harán los próximos cuatro años de su vida, peor aún los que recién están terminando, como nosotros: ¿qué estudiamos durante casi 4 años? La mayoría de los estudiantes universitarios se convencen que la psicología es una ciencia, porque lo han oído una y otra vez, porque la académica les hace llegar ese discurso (Caparrós, 1989); pero, “¿es lícito llamar ciencia a un cuerpo emociones que no alcanzan a delimitar su propio objeto?” ¿cuál es “el estatus científico de un objeto teórico cuyo significado va cambiando” (Braunstein, 1975b, p.334). Decir que la psicología es una ciencia no es correcto ni es falso, tampoco es verdad; aunque se encuentre en las universidades, aunque la academia psicológica diga que es una ciencia hecha y derecha, siempre será “dudosamente científica” ya que afirman esto sin poner en duda “el rigor y el esfuerzo metodológicos que informan su actividad colectiva e individual así como los resultados de la misma” (Caparrós, 1989, p.23); es curioso que se llame ciencia pero que el método científico no pueda ser aplicado sobre sí misma.

Las teorías psicológicas que se forman para intentar responder a los problemas de la psicología tienen el curioso defecto de contribuir a “forjar ideas en torno al sexo y la raza que sirven para separar a las personas entre sí por medio de explicaciones del

racismo y el sexismo cada vez más sofisticadas”, muchas de estas corrientes se sirven de intelectualismos para justificar de cierta manera “la violencia y reforzar estereotipos” (Parker, 2007, p.13). Se cree que la psicología está por encima de los diversos tipos terapéuticos porque aparentemente su enfoque científico le concede ese valor de investigación y prueba que dichas terapias no tienen (Parker, 2007, p.37); es decir, la psicología tiene tintes de producto que demerita a sus contrincantes porque él es mejor. “Además de controlar busca comprender” entonces se puede deducir que “la ciencia es un medio de producción” (Braunstein, 1975b, p.336); ¿y quién tiene ese medio de producción? ¿burgueses? más adelante trataremos el encargo que trae consigo de la psicología.

La psicología dominante debe satisfacer las condiciones de existencia que la hacen pertenecer al ámbito científico: tiene la obligación de ser *a posteriori*, es decir, un producto derivado de una suerte de experimentación o experiencia científica que pueda ser repetida muchas veces, no al revés, pues en ese caso se encontraría en un ámbito metafísico –tan desdeñado desde la cuna del positivismo en el círculo de Viena–; debe ser *original*, sus objetos de estudio tienen que ser irreductibles a otras ciencias, pues si estudia algo que la biología puede reducir hasta el punto más simple de su complejidad entonces no es necesaria, por ende, sus objetos tienen que ser prácticamente inaccesibles para otros campos científicos; y, sobretodo, debe ser *objetiva*, “debe definir el hecho y métodos psicológicos de tal manera, que sea universalmente accesible y comprobables” (Poltzer, 1927, p.204).

El problema recae entonces en la incapacidad de las teorías para satisfacer estos tres puntos al mismo tiempo, porque si responden a uno o dos suelen desatender el tercero, eso en el mejor de los casos, hay algunas que ni siquiera logran sostener una y siguen apareciendo seguidores de ellas. La psicología de los últimos tiempos ha intentado “poner más matemáticas y menos discurso” dentro de sus investigaciones, basta con asistir a los congresos de la materia para darnos cuenta la cantidad de investigaciones que hablan de cantidades de encuestas, de resultados de pruebas “sobre el comportamiento”, pero “¿en realidad el comportamiento humano se puede

explicar a través de un modelo matemático o de cualquier otro tipo? ¿el comportamiento se puede medir?” Suponer que “la realidad psicológica puede reducirse a un sistema de variables es bastante pretencioso” (Soto, 2006, p.24), además que es una respuesta a la esfera política que usa esos números como resultados de un estudio de *marketing*.

“La psicología es una mercancía y, como tal, responde a las leyes del mercado”. Pese a que, en el papel, la psicología pretende responder a una necesidad social, en ningún momento nos dice para quién: “¿quién formula la demanda?” (Braunstein, 1975b, p.337); ¿acaso son los mismos psicólogos? ¿o los sujetos de investigación de los psicólogos? ¿o para alguien que es un tercero en esta ecuación y que no deja ver su rostro, en otras palabras, del *Estado*? La psicología carece de valor social si el “aparato ideológico del *Estado*” no la valida como aportadora de conocimiento y ciencia (Braunstein, 1975b, p.354); pero volvemos a repetir, la psicología es presuntuosa, una ficción, de la apariencia de ayudar a la población pero lo hace por un encargo estatal de convencimiento y aprobación. Lo hemos visto en la historia, páginas más atrás, “no hay cambios en la psicología que no sean secundarios a cambios en el encargo social que esta disciplina tiene que cumplir” (Braunstein, 1975b, p.358), es decir, la psicología sigue siendo fiel a su historia, pero a su peor versión, “descansa sobre ideas acerca de distribución normal y otras distribuciones asimétricas que son medidas desde su concepción particular de cómo debería ser el mundo” (Parker, 2007, p.41); esto nos arroja una serie de preguntas: ¿para qué existe la psicología entonces? ¿por qué la psicología se encuentra en las universidades? ¿hay psicología en las calles? Cuestiones que trataremos en el siguiente apartado.

El mismo problema que encontramos en el trabajo filosófico podemos encontrarlo en la psicología, una herencia si podemos decirlo así, el cual es que nunca podrá ser contemporánea de nadie, de ningún sujeto, de ninguna sociedad (Badiou, 2008, p.57); ambas tienen un pequeño retraso temporal que no les permite ser actuales nunca: aquello que pensó tal sujeto y que es estudiado, es publicado años después, pero para que este libro o artículo llegue a todo el mundo tarda un par de años más, si

pudiéramos decir cuantos años de retraso tiene la psicología podríamos decir que mínimo 5 años. Otra herencia de la filosofía es esa inexactitud sobre su objeto de estudio, “la filosofía no es el estudio de un objeto, la filosofía no tiene objeto”; sus categorías son vacías y generalmente mal interpretadas, pero igualmente, son actividades separadoras que “no transforman nada fuera de ellas mismas” (Badiou, 2008, p.70). Siendo parte de la misma filosofía hasta finales del siglo XIX, la psicología sigue arrastrando esa herencia que la científicidad no le ha podido arrancar.

El nombre de la psicología ya lleva intrínseca una penitencia, pues “el nombre vehiculiza, transporta, la relación del sujeto con la ley”, no nos referimos al sujeto de la psicología, sino a la psicología como sujeto; “en tanto que vivo tiene que, al nombre, responder señalando su lugar que siempre es aquí, nunca nadie está allí” (Braunstein, 1997, p.73); la psicología se hace presente incluso cuando no se habla directamente de ella, y cuando sí se le nombra aparece siempre con una respuesta lista para enunciarse. Pero ¿qué ley puede tener la psicología? cada sistema social, institución o academia responden a una estrategia del mismo sistema para su conservación (Basaglia, 1978, p.31); entonces, al aceptar este sometimiento por parte de la *psicología del sistema* y participar de ello “asegura las propias posibilidades de vida”, transmite “activa y automáticamente esa opresión a otras personas”, en palabras más sencillas se podría interpretar un discurso de: “yo «me salvo» a mí mismo tratando de controlar a los demás” (Holzkamp, 1985, p.299). Esta postura puede resultar contraproducente puesto que en el momento en que la subversión de la población se niegue a aceptar a la psicología, ésta simplemente desaparece ¿Se había escuchado antes de una ciencia que desapareció?

6.1.2 PSICOLOGÍA ACADÉMICA EN MÉXICO

La sociedad actual “está organizada en torno a relaciones de explotación y subordinación, que hasta los psicólogos bienintencionados contribuyen a la alienación y

a separar a las personas entre sí y de su propia creatividad” (Parker, 2007, p.11). La psicología se refugió dentro de las escuelas, su acción en el campo fue cuestionada, entonces encontró su fortaleza dentro de los muros de las universidades, pero no llegó a más, no representó un giro en su pensar, simplemente cómodamente tomó un edificio y se sentó. La psicología que llegó a este lugar la llamaremos, a partir de aquí, como *académica*, “no pasa de ser un conjunto de técnicas empíricas” –en el caso específico de la UAM-X podemos encontrar las entrevistas, test, observación participante, etnografía, entre algunas otras– y “racionalizaciones ideológicas” –este punto es ciertamente un poco delicado, pues las interpretaciones de los hechos sociales suelen ocurrir a partir de un entramado teórico que, en algunas ocasiones pueden ser de poco fiar o improbables en algunos casos, entre ellos tenemos las explicaciones sobre el alma o la mente– “incapaces de dar cuenta del carácter de ciencia que pregona a todos los vientos” (Braunstein, 1975b, p.359); más que como una ciencia (ficción) llegó como una teoría estatal más sobre las formas de ordenar el comportamiento de su población –habría que tomar en cuenta que el texto citado es de 1975–.

Uno de los “recursos predilectos del discurso de la psicología académica es el de la formación de oraciones impersonales y pasivas” (Braunstein, 1975a, p.40), niega hacerse cargo de esa encomienda social del sistema; oculta la responsabilidad y la deroga a sus psicólogos, a los “practicantes”, sobre todo para seguir dando la apariencia de objetiva y proponer un proyecto educativo (Revueltas Valle, 1990, p.3) que se base en lo científico.

La aparición de la psicología en el campo académico ya la hemos tratado páginas más atrás, en el marco histórico, por lo tanto, no ahondaremos en ello, pero sí le daremos continuidad. Ese ambiente de disputa por el objeto siempre ha sido el pan de cada día en la academia; sobretodo cuando los procesos de “acreditación y de certificación” llegaron a las escuelas, un modelo norteamericano de control y orden del dinero producido por la psicología en las universidades y en sus profesionales; aunque algunos defiendan que esos controles son “de ayuda para conservar la dignidad de la psicología en estos tiempos de confusión” (Bruner, 2007, p.29), está más que claro que

sirven simplemente para homogeneizar aquello que las disputas no han podido, para que así tenga un papel más claro en el sistema y sea de más provecho para ellos.

Uno de los actores principales de este tipo de psicología es el estudiante, debido a que los planes de estudio elaborados en las universidades son puestos en práctica a través de ellos, no puede haber academia sin alumnos; el plan curricular tiene la intención de dar movimiento a “una acción transformadora que supone aprender mediante un proceso activo de indagación de problemas concretos, en el ámbito grupal”; esto garantiza, en cierta medida, una supuesta actualización de sus problemáticas pero atendiéndolas con las respuestas de siempre. Al mismo tiempo que de forma individual pretende que el estudiante de psicología tiene que asumir el deber de construirse como “sujeto pensante, crítico y creativo” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.176); aunque, como ya vimos, la sociedad separa al sujeto de éste último. Algunos autores –nuevamente nos referimos a Carlos Bruner (2007)– piensan que la certificación del psicólogo justifica todo el aparato detrás de los programas curriculares, pues este sería el “pase de salida” de las universidades con el conocimiento de una psicología *genérica*, es decir sin ningún tipo de especialidad o tendencia teórica –lo cual es, si no imposible, muy difícil–; aunque esto deja en suspenso ¿existe una psicología genérica? ¿neutra? ¿sin tendencias? Nos arriesgamos a decir que no, toda psicología tiene inmersa la tendencia estatal desde un principio.

La licenciatura de psicología ha tenido un gran auge en las últimas dos décadas, los años 2000 trajeron consigo un nuevo *boom* en la creación de escuelas que ofertan la carrera, por todos lados las encuentras, lo cual, refleja las disputas legendarias por el objeto ya que instauran estas escuelas –algunas a costa de la instancia reguladora del CNEIP– con base en teorías que le acomoden mejor a la plantilla de profesores que diseñan el mapa curricular o incluso los directivos y la imagen que quieren mostrar ante la sociedad ¿Esto es benéfico para la academia psicológica o representa una desvalorización en el mercado? ¿Cómo le hacen estas escuelas para tener tantos psicólogos dando clases de psicología? Hasta este momento parece un misterio.

Una de las opciones que trajo consigo el final del siglo xx fue la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, la cual pensó “la formación de un psicólogo crítico que fuera capaz de instrumentar prácticas profesionales tendientes a la resolución de problemas relevantes en nuestra sociedad”, usando como herramienta predilecta la investigación que incluya una “exploración de la propia subjetividad implicada en distintas prácticas sociales” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.174). ¿Qué tuvo de revolucionaria la fundación de la UAM? Más allá de que algunos de sus fundadores fueron exiliados políticos de Sudamérica, desde nuestra perspectiva fue el aceptar que la psicología no es capaz de explicarse por sí misma y necesita “aportes que provienen de varias disciplinas”, como el psicoanálisis, la psicología genética o los estudios de procesos cognitivos, además de manejo de grupos o grupo operativo, por decir algunas de las corrientes que convergen en ese lugar (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.176) ¿Ha representado un cambio verdadero en la psicología? En esencia no, en sustancia si, la mirada de la psicología dominante fue cuestionada desde las aulas pequeñas para muchos alumnos.

Según Orozco, Gamboa, Pavón-Cuéllar y Huerta, la mayoría de los estudiantes considera que “la psicología debería servirle a las personas a estar más equilibradas, desempeñar mejor su función en la sociedad o estar mejor adaptadas”, pero está presente un sector estudiantil que apoya la idea de que “la psicología debería servirle a las personas a defender sus propias convicciones y luchar por lo que desean”. ¿Para esto sirve la psicología? ¿Este es su quehacer? En el siguiente apartado trataremos más a fondo este tema. Sin embargo, lo que más se le critica a la psicología académica es que realmente no responde a ninguno de los aspectos antes mencionados, sino que tiene una “falta de relación con los problemas reales de la población mexicana, un frecuente sometimiento a la psicología estadounidense y una inadecuación a la cultura mexicana” (Orozco *et al.*, 2013, p.152); para ellos, se puede concretizar en llamarlo “una crítica de la descontextualización”.

“La psicología es dialógica en la medida en que produce psicólogos que hacen psicología” (Soto, 2006, p.38), aquí encontramos una posible respuesta a una de las

tantas preguntas arrojadas a lo largo de estas páginas, las escuelas consiguen psicólogos para dar clases de los mismos que una vez las recibieron. Pero es interesante el por qué deciden formarse como profesionales de la psicología, esta decisión “suele venir acompañada del deseo de ayudar a otros” o con “el afán de comprenderse a sí mismos” (Parker, 2007, p.19); a pesar de ello, una vez que culminan su paso de 4 años por la universidad, el psicólogo asume una “extraña concepción de las otras personas y una actitud bastante desagradable a la hora de identificar las causas de los problemas y las maneras de afrontarlos” (Parker, 2007, p.38). Es curioso que esos otros a los que en principio se buscaba ayudar, terminan siendo segregados o marcados por los mismos psicólogos, encasillados por cierto malestar o trastorno, es decir patología, en cierta etiqueta o por cierto sector económico-cultural.

Si nos detenemos brevemente a mirar el estado actual de la psicología en México podemos darnos cuenta que casi todas las corrientes, las de posiciones dominantes y alternativas, siguen presentes, “las posiciones que no han subsistido son únicamente las que se han transformado con el paso de los años” (Orozco *et al.*, 2013, p.151), algunas se han resguardado muy celosamente en los textos y no han querido salir de ahí. Es aquí donde es pertinente comenzar a “desconfiar de los textos, a preguntarnos por qué dicen lo que dicen, porque callan lo que callan” (Braunstein, 1975b, p.330); hay que cuestionar esos conceptos de la psicología pues “son justamente los conceptos cotidianos, no son conceptos acuñados por la ciencia para sus fines” (Wittgenstein, 1980, obs.62).

La psicología, en tanto disciplina, ha pasado a “desempeñar una función muy concreta en el capitalismo”, la academia se ampara en él para “comprender con mayor profundidad el funcionamiento del propio capitalismo, la naturaleza de la alienación en la sociedad capitalista y el papel de las distintas formas de opresión” (Parker, 2007, p.16) para legitimar de esta manera, con el estatuto de ciencia que aún goza, el uso de la violencia y segregación de aquellos que no entran de forma perfecta al sistema mismo. Si lo pensamos bien, “la psicología académica muestra en este discurso que tiene también en el seno de la sociedad una función cosmética” (Braunstein, 1975b,

p.355); podemos decir que es una ciencia de la apariencia, suele ser usada por políticos, empresarios y líderes en general para simpatizar con su público, para dar semblante frente a los otros; supongamos que el aparato político es un rostro, y este rostro se esconde detrás de una máscara o de un maquillaje de nombre psicología, para de esta manera tener una función embellecedora que podríamos decir hasta encubridora de las imperfecciones del Estado y su aparato ideológico.

6.1.3 LOS PSICÓLOGOS Y SU QUEHACER

Uno de los tantos vicios que tiene la psicología es ese afán de “querer traducir todo tipo de relaciones comportamentales a relaciones entre variables” (Soto, 2006, p.43); pero como toda traducción, deja cabos sueltos que no logran asirse al texto; es decir, si una palabra en alemán no tiene una traducción exacta a español se suelen enumerar muchas palabras para poder transmitir el sentido de la palabra, sin llegar a aportar el sentido total de la palabra alemana, lo mismo sucede con este tipo de traducciones psicológicas. Entonces “¿cómo se puede llegar a saber y explicar en psicología?” por medio de un “conglomerado de representaciones sobre los pensamientos y las conductas propias y ajenas”; pero como vimos, esas representaciones suelen ser traducciones del fenómeno, y el psicólogo traduce esas representaciones a categorías teóricas (Braunstein, 1975a, p.43), es decir, trabaja con una segunda traducción. Esto contradice, de cierta manera, el ideal del conocimiento y ciencia en el mundo académico actual, puesto que la realidad no puede ser leída como un libro, no puede ser leída directamente del original para “captar en él las verdades que encierra” (Braunstein, 1975b, p.329). Si vemos que no es posible leer la realidad en tanto su estatus de *real* ¿para qué lo intentan los psicólogos?

Se dice que uno de los encargos sociales de la psicología, como de la mayoría de las profesiones, es el de “resolver unos problemas prácticos generados por unas situaciones específicas y concretas”, pero si ya vimos que la psicología como tal no

puede leer su realidad, ¿cómo se pretende que logre esto? “Es pura ilusión” que las técnicas o herramientas metodológicas sirvan para lograr cumplir esa actividad (Caparrós, 1989, p.25). El verdadero resultado de este proceso de traducción es un “conocimiento que no conserva nada de las representaciones que fueron el punto de partida del proceso”, un “conocimiento de la apariencia de sus efectos arrojaron sobre nuestros sentidos y aparatos de registro en un primer momento” (Braunstein, 1975a, p.45), es decir, una teoría psicológica.

Esta obligación de los psicólogos para dar lectura de la realidad que lo rodea tiene que ver con un sistema que se encuentra detrás de la mayoría de las ciencias y una clase dominante que instaura “las normas vigentes de lo sano y lo enfermo”, que condensa su ideología en las instituciones y academias como la nuestra (Pampliega de Quiroga, 1987, p.171). “El psicólogo trabaja por cuenta de alguien y ese alguien no muestra la cara” (Braunstein, 1975b, p.343); realmente “la mayoría de los psicólogos no se emplean conscientemente en la supervivencia del capitalismo, pero no reflexionar acerca del propósito verdadero de su trabajo supone un error tan grande como los errores cognitivos que esperan hallar en los que no son psicólogos” (Parker, 2007, pp.41-42); la función cosmética de la psicología no sirve simplemente para aparentar ante la sociedad, sino que muchas veces los psicólogos caemos en esa ilusión ofrecida por la psicología que no muestra su interés verdadero, o mejor dicho, su orden dictada directamente por aquellos que ejercen el poder, la clase dominante.

El trabajo ideológico de la psicología se enfoca más en el comportamiento, “en qué consiste y cómo se puede transformar éste” (Verón, 1978, p.130); pero al ser un sistema de ideología no puede ser ciencia (Braunstein, 1975a) sino un sistema de las relaciones entre un discurso y sus condiciones de producción (Verón, 1978, pp.140-141), el estatuto de ciencia es cuestionable a partir de que uno de sus objetos de estudio predilecto es algo que se trabaja a partir de algo puramente ideológico; la experimentación y la supuesta presentación de pruebas, no hacen más que maquillar un poco el trabajo ideológico que se esconde.

Para que esta ideología psicológica se mantenga es necesario que se reproduzca en las relaciones de los sujetos con los que trabaja, para que de esta manera el sujeto “sea congruente con el sistema de hegemonía y dominación y con el lugar asignado en el seno de la estructura” (Braunstein, 1975b, p.340). El encargo social al que responde la psicología emana de las clases dominantes, como ya lo hemos tratado anteriormente, y el papel protagónico es repartido entre la psicología conductual y la académica; una encargándose de los condicionamientos prácticos en los sujetos, “tratando de predecir y controlar su conducta al servicio del sistema”: “el niño debe guardar su lugar en la familia y en la escuela, el adulto en la fábrica o en la universidad” (Braunstein, 1975a, p.41); y la academia encargándose de producir profesionales que lleguen a ocupar esos lugares sociales de la psicología en las instituciones cotidianas, para que ninguna oveja se salga del rebaño o las que se descarriaron no estén más con las que se quedaron fieles al pastor. En síntesis, el papel de la psicología se ha reducido actualmente a “resolver conflictos en la escuela, en el hogar, en las fábricas, en las cárceles, en el ejército, en todas las instituciones del sistema, promoviendo en los sujetos la aceptación de los lugares que les están asignados en esas organizaciones” (Braunstein, 1975b, p.358); la prevención, la contención y la erradicación de estos sujetos transgresores de la norma para evitar el desbalance que puedan causar para el sistema es el encargo social más fuerte que tiene la psicología, pero más que social viene a ser un encargo dominante.

La ruptura de la norma no puede ni debe ser aceptada por el sistema social, porque “las condiciones de nuestra sociedad no son como para poder permitir que una persona sea diferente” (Basaglia, 1978, p.27); en principio la intención es evitar a toda costa esto pero, si llega a ocurrir, la meta cambia a “curar”, lo cual significa “volver a llevar a la norma una función o un organismo que se han apartado de ella” (Canguilhem, 1971, p.89). El ideal de control permite dar cuenta de “conductas observables y cuantificables e incrementar su potencia predictiva y de control” (Orozco *et al.*, 2013, p.159), el control funciona como un catalizador de lo normal: “es normal aquello que es tal como debe de ser” (Canguilhem, 1971, p.91), aquello que tienen un

orden. Como tal, la noción de orden opera como un obturador, pues es una forma de ver un punto en específico y al darle un seguimiento se obtiene la visión de un sistema ordenado, sigue un patrón; los investigadores en psicología son “productores de orden”, sus “dominios explicativos que producen les permite mirar al pasado de manera ordenada” (Soto, 2006, p.27). Orden, norma y control son conceptos fundamentales tomados de otras disciplinas que en psicología forman parte de un sistema estatal de dominación, la psicología los adopta y los aplica como cree que se debe hacer para poder seguir manteniendo a sus sujetos u objetos bajo el sometimiento sistémico que esconde.

Históricamente la psicología siempre ha presentado posiciones alternativas que cuestionan y molestan a las posiciones dominantes; estas últimas, como ya vimos, suelen aceptar la imagen tradicional de la psicología como si no existiese otra posibilidad de actuar (Holzkamp, 1985, pp.299); las posiciones alternativas, al contrario de las otras, son las necesarias para la disidencia en nuestra disciplina, su papel cuestionador de aquellos “quienes pretenden predecir y controlar no solo el comportamiento humano, sino la producción del conocimiento”. “¡Qué falta le hace un espíritu crítico a la psicología que podría ser menos ‘canónica’ y más amable!”. El pequeño gran problema de la psicología es que mientras sus teorías apuntan a una realidad que se mueve en una dirección que no se puede seguir, los conceptos psicológicos no alcanzan a describir, pensar o explicar el fenómeno que está presenciando (Soto, 2015, p.58).

La psicología, como herramienta de sumisión a la autoridad, debe ser por demás cuestionada, aunque no se admite que la psicología pueda servir “para hacer resistencia al poder” (Orozco *et al.*, 2013, p.161); porque la sociedad se ha familiarizado tanto con ella que se ha camuflado como un saber popular, “les puede parecer que es una cuestión de sentido común” y su ideología se “ha infiltrado en las explicaciones mundanas de la conducta” (Parker, 2007, p.19), no puede ponerse la capa de revolucionaria. La psicología, como forma cultural, supone un saber organizado, ordenado, controlado, que ha permeado en la ideología del Estado

patriarcal (Orozco *et al.*, 2013, p.155); pese a que la gran mayoría de la matrícula de alumnos en las universidades de la licenciatura en psicología es mujer, los autores canónicos son hombres, las lecturas son de aquellas psicologías dominantes europeas donde la presencia varonil sigue siendo el estandarte de la profesionalización.

La ciencia social es una práctica ideológicamente determinada (Verón, 1978, p.137) y la psicología es una parte integral de esta ideología que respalda a las clases dominantes en la explotación y en el sometimiento (Parker, 2007, p.12); lo primero que hace es producir sujetos, el tipo de sujeto necesario para hacer funcionar este modo de producción (Braunstein, 1975b, p.341): los hombres normales, normativos, que son capaces de reproducir las normas (Canguilhem, 1971, p.104); la psicología produce dos sujetos específicos, psicólogos y obreros.

“La importancia de la psicología no obedece a la verdad de su conocimiento, sino al servicio que presta al poder”
Ian Parker (2007, p.12).

6.2 FORMACIÓN RELIGIOSA

6.2.1 LO QUE ENTENDEMOS POR RELIGIÓN

La religión es un concepto susceptible a interpretaciones diversas a partir de las disciplinas en las que se estudia, según Peter Beyer: “definir la religión es una tarea por necesidad selectiva, que se aleja de las suposiciones esencialistas y de las afirmaciones de una validez exclusiva y universal. No existe un solo abordaje correcto para esta selección, así como tampoco una definición única aprobada por todos los observadores” (2003, p. 26).

Si bien existen definiciones a partir de su función, de su efecto, como experiencia, hasta las más abstractas y también las que parten de su recorrido etimológico, la definición que consideramos para este trabajo se basa en sus

elementos de fe, tradición y rito, que parece obedecer estrictamente a las necesidades subjetivas y remitir a lo indemostrable (Grondin, 2009, p. 20). Como lo mencionamos en el apartado de *Breve historia de la religión en México*, la constante búsqueda de respuestas ante sucesos como la muerte, los fenómenos naturales, la misma creación y la existencia del ser, el hombre intentó darles cierta explicación a través de creencias sobrenaturales que constituyeron diversas mitologías con sus respectivos rituales. Freud (1913) da cuenta de esto en el tercer ensayo de *Tótem y Tabú* a través del concepto del “animismo”, creado a partir de la concepción del alma para los primitivos definiéndolo como un “sistema de pensamiento” que no solo “proporciona la explicación de un fenómeno singular, sino que permite concebir la totalidad del universo” (p. 80); por lo que podemos concluir que este modo de pensar corresponde al punto de partida de la religión, ya que amalgama las representaciones del alma con lo espiritual más allá de lo físico.

Otra de las definiciones que abordan el sentido que tiene la religión para sus seguidores la encontramos en el “Leviatán” de Thomas Hobbes (1651) para quien la religión es inherente a la naturaleza del hombre y surge a partir de cuatro distintas “semillas” que serían: “la creencia en los espíritus, ignorancia de las causas segundas, devoción a lo que suscita el temor de los hombres, y el tomar el presagio como casual” (p. 92). Para él estas semillas fueron plantadas por dos tipos de hombres con razones distintas pero con los mismos objetivos: “...que quienes confíen en ellos sean más aptos para obedecer, para respetar las leyes, para la paz, la caridad y la sociedad civil”, con los tipos de hombres se refiere por una parte a los que se dedican a la vida política y requieren que sus súbitos cuenten con estas características; y por otra parte se refiere a los profetas como Abraham, Moisés²⁶ y, por supuesto, Jesús, quienes a su manera han explicado a sus seguidores las “leyes del reino de Dios” (p.93). Hobbes también define la Iglesia como: “una compañía de hombres que profesan la religión cristiana, unidos en la persona de un soberano a cuyo mandato deben reunirse en asamblea y sin cuya autoridad no deben reunirse” (p. 376), de igual forma propone la

²⁶ Moisés es una figura central para la estructuración de la religión católica según lo planteado por Freud en su texto: “Moisés y la religión monoteísta” (1939)

idea de que ninguna Iglesia debería estar por encima del Estado y que no hay alguna Iglesia universal a la que absolutamente todos los cristianos le deban obediencia.

Partiendo de esta idea es que nos aproximamos al término “confesión”, que en un principio se refería al acto de alabar a Dios, posteriormente al contenido de la predicación y finalmente es que se usa para referirse en términos más concretos a una comunidad (Eliade, 1991). Entre las principales confesiones cristianas –o iglesias según la definición que usemos– podemos identificar el protestantismo, el anglicanismo y por supuesto al catolicismo.

El catolicismo es una religión monoteísta que tiene como centro la figura de Dios, este Dios tiene la característica de ser a la vez “único y trino, es decir, su figura está constituida por la del Padre, Hijo y Espíritu Santo” (Drage, 2004, p. 6). Otra característica de su surgimiento es a partir de la existencia de una figura terrenal de su Dios que lo representa, dicha figura es Jesús de Nazareth que junto con sus discípulos comenzarían a difundir su creencia, pero ¿cuál es la motivación para emprender dicha misión? Partiendo de la idea freudiana de las “masas artificiales” (Freud, 1921), como lo son la religión y el ejército, si bien distan una de la otra en tanto a su meta, su organización es similar, ambas necesitan de un líder que guíe a la masa, la diferencia radica en que la religión brinda protección e igualdad –todos somos hijos de–, logrando lo que Freud (1921, p. 91) llama una “doble ligazón libidinosa” enfocada en primera instancia con el líder –Cristo– y sus seguidores –a quienes ama por igual–, que se contrapone a la jerarquización y control militar.

La enseñanza religiosa está basada en el principio de evangelización posterior a la Reforma y Contrarreforma de la Iglesia en la Europa del siglo XVI y XVII. Según el documento referente a las “*Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos*” (1990) postulada por la *Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica*, con sede en El Vaticano, la persona que quiera dedicar su vida al sacerdocio debe acudir a través del “llamamiento de Dios” quien verterá su amor al punto de ya no pertenecerse, sino pertenecer a Cristo (párr. 8); es decir, que de cierta manera hablamos de una vocación hacia las enseñanzas de la iglesia a manera

de consejos y adoptará un estilo de vida según las sagradas escrituras. Los “consejos evangélicos” se dividen en tres llamados: “de castidad, de pobreza y de obediencia” que son de suma importancia, ya que “afectan a la persona humana en las tres dimensiones esenciales de su existencia y de sus relaciones: el amar, el poseer y el poder” (párr. 8-12).

Como su nombre lo indica, la castidad refiere a la contención y dominación de los deseos sexuales para ofrecer el amor de una manera no egoísta y sin dominación para enfocar la vida afectiva con Dios (párr. 13). El consejo evangélico de pobreza es interesante, ya que, si bien trata de imitar la figura de *Jesucristo Pobre*, la visión expuesta en el documento dista un poco de la concepción de pobreza común referida a la carencia de los bienes materiales, más bien, “se enfoca a un mayor acercamiento a los más empobrecidos” y la formación de comunidad (párr. 14). Siguiendo la línea de la imitación de Cristo, el último consejo, el de la obediencia “obliga a someter la propia voluntad a los superiores legítimos, que hacen las veces de Dios” hasta la muerte con el fin de lograr una “madurez”, pero siempre refiriéndose a la misión de Dios con el fin de lograr un bien común (párr. 15).

En este texto encontramos las *Etapas de la formación de los religiosos*, en las cuales, la primera de ellas corresponde a una especie de diagnóstico que pretende identificar el nivel de madurez del sujeto para poder llevar a cabo progresivamente los consejos religiosos antes postulados, así como para llevar una vida en comunidad donde siempre esté presente la obediencia hacia los superiores. Aunque se habla de esta etapa como una similar a la preparatoria regular, no se requiere de una escolaridad como tal, solo es requisito contar con buen uso de la lengua y cultura general básica (párr. 41-44).

Una vez concluida esta primera etapa llega la entrada al noviciado, es decir, la inmersión del religioso al instituto, en donde se ahondará en los temas referente a las sagradas escrituras, y en la vida consagrada a Dios a través de las oraciones y la liturgia. Se les enseña también todo lo referente a historia de la religión; los consejos evangélicos comienzan a ser practicados y viven en comunidad, se recomienda no

enseñarles en condiciones diferentes a su cultura y lenguaje, siempre acompañados de un maestro designado como un “acompañante espiritual” (párr. 46-57). Es interesante pensar la versión o versiones históricas que puedan aprender durante su preparación, si bien no conocemos con precisión su contenido podemos suponer que la historia legítima las otras partes de su formación como la filosofía y sus figuras religiosas.

La educación continúa con la formación de profesores temporales con gran carga filosófica, dogmática, teológica, pastoral y espiritual para hacer frente a los retos actuales, así mismo, se especializan en ciencias de la fe o del evangelio, pero deben de ser cuidadosos para evitar una acumulación innecesaria de información (párr. 58-65), es decir, no sobrecargar de temas ambiguos para el pensamiento que profesan y de acuerdo a su grado dentro del entramado de la organización eclesial. Posteriormente se llega a la etapa denominada “Formación continua de los profesores perpetuos”, como su nombre lo indica, no tiene un fin cronológico, ya que consiste en continuar la formación espiritual en función de los acontecimientos diarios sin dejar de lado la misión predispuesta, así como la visión particular del noviciado. Ahora bien, es claro que esto exige de alguna manera la creatividad y auto suficiencia del estudiante para la adquisición de nuevos conocimientos, aunque se les asigne un acompañante para dicha formación (párr. 66-71). El papel de estos acompañantes es vital para la delimitación de temas que además no rompan con el conocimiento canónico de la Iglesia, pueden aprender temas nuevos siempre y cuando no contradigan lo ya establecido, en ese sentido podemos pensar que el trabajo del acompañante no se ciñe a su función, sino que toma responsabilidades más allá de las expuestas en el papel.

En su necesidad de reestructuración, derivada de la Contrarreforma, la Iglesia ha variado su sistema de organización, partiendo de un modelo que busca descentralización de su poder; pero, sin perder su jerarquía piramidal que legitime los mandatos del Sumo Pontífice o Papa, que constituye a la primera y más importante figura del poder eclesial, “como Vicario de Cristo, tiende a promover y mantener la unidad del pueblo de Dios en las múltiples iglesias particulares” (Santos, 1967, p. 330), y a través de sus mandatos tiene como misión garantizar la transmisión de la fe tanto a

sus fieles, como a sus inmediatos sucesores. El siguiente nivel de la pirámide está conformado por los cardenales que son designados por el mismo Papa y que serán sus consejeros. Una de sus misiones más importantes, es la elección de un nuevo Papa si la situación lo amerita. Después les siguen los Arzobispos y Obispos, estos últimos son catalogados como sucesores directos de los apóstoles fieles a Jesús.

La siguiente línea corresponde a los sacerdotes quienes “pastorean una comunidad parroquial o cumplen con diversas funciones pastorales que les son asignadas” (Montoya, 2018, párr. 6), así como celebrar y enseñar al pueblo los sacramentos, les siguen los *Diáconos* que auxilian a los sacerdotes en el servicio de caridad, algunos están en proceso de formación para el sacerdocio y otros permanecen en su posición. Técnicamente, el último nivel en la pirámide está conformado por todos nosotros, los sujetos no religiosos, constituimos la materia prima esencial de la misión eclesial. Bien podría decirse que la iglesia reproduce el modelo estructural de una monarquía, sin embargo, lo que la distingue es el hecho de la elección del Papa por medio del *cónclave*, no sigue un linaje hereditario e intenta cooptar a sus súbditos.

Un rasgo característico del catolicismo, especialmente en Latinoamérica, es su constante participación en la vida social de los individuos; algunos especialistas han acuñado el término de “catolicismo social” para referirse a: “aquellas acciones que, inspiradas, motivadas, dirigidas, asesoradas o legitimadas por la jerarquía eclesial, están destinadas a mejorar, transformar o cambiar las condiciones sociales, materiales, culturales o económicas de vida de los fieles católicos” (Escontrilla, 2009, p. 141). Entre los aportes que el *catolicismo social* ha tenido en Latinoamérica el teólogo Eduardo Silva (2008) reconoce tres que son fundamentales: el primer aporte es la “la opción preferencial por el pobre” (p. 645) aunque pareciera por momentos un discurso de corte incluso utópico, de este aporte se han inspirado diversas campañas políticas que se refuerzan de la comunidad cristiana –un ejemplo actual es el partido al que pertenece el presidente Andres Manuel López Obrador, MORENA, el cual hace uso de uno de los sobrenombres a los que se le conoce a la Virgen de Guadalupe–; un segundo aporte es la formación de vínculos no abstractos y está contrapuesto a los procesos de

individuación que han tenido auge en la modernidad (p. 646); el tercer aporte sería “ofrecer un *ethos* de vida buena, una serie de ideales de excelencia y propuestas de felicidad para las personas y las comunidades” (p. 647). Por *ethos* nos referimos a todas las actitudes, conductas, costumbres y demás que comprenden un modo de vivir, en palabras más simples es un *estilo de vida*. En este sentido podemos decir que el estilo de vida cristiano es un reflejo de los valores propuestos por su máximo libro, la Biblia, que entre sus principales ideales tiene el respeto y el amor al prójimo, incluso lo que se sale de los cánones de buena vida lo remarcan como un pecado.

Si bien el catolicismo social en teoría debería cumplir con estos puntos a través de sus organizaciones y asociaciones, es en las diferencias entre teoría y práctica que podemos identificar una “crisis” (Silva, 2008), que solamente podría ser resuelta por una reformatión de los postulados o bien por una puesta en acción más activa por parte de los integrantes. En ese sentido, encontramos una de las relaciones con nuestro otro objeto de estudio que es la psicología, para la cual consideramos que también existen contradicciones entre su teoría y su práctica, que se abordó en el anterior capítulo.

6.2.2 LOS DIÁCONOS Y SU IMAGEN UNIVERSITARIA

Al aproximarnos al estudio de la figura del sacerdote nos encontramos con otra, la del diácono, que es complementaria y al mismo tiempo subordinada a la de sacerdote. Nuestro interés en analizar más a fondo esta figura es debido a su parecido, en cuanto a preparación, con la de los estudiantes que aún no reciben su título pero ya se encuentran en el campo profesional. Para hacer más cercana a nuestro campo la comparación podríamos decir que son el equivalente a los estudiantes realizando su servicio social en algún lugar dedicado a la investigación ya que si bien aún no pueden compararse en título con sus superiores, aportan elementos a la investigación –a la

difusión en el caso de los diáconos como desarrollaremos más adelante— y al mismo tiempo ya adquirieron la mayoría de conocimientos básicos de su rama.

La etimología de la palabra diácono como tal, deriva el griego *diakonos*, cuya traducción a nuestra lengua es: servidor o persona que brinda apoyo. Según las *sagradas escrituras*, la figura del diácono surge a partir del crecimiento en la cantidad de sus discípulos, por lo que los apóstoles debían dejar de lado por más tiempo su misión con la palabra de Dios para atender a los nuevos fieles; es así como “el oficio del diácono fue establecido para liberar a los apóstoles —que fungieron como los primeros pastores— para orar y prepararse en el ministerio de la palabra” (Gentle, 2002, p. 2). Los diáconos se encargan del trabajo de la benevolencia, llevaban alimentos a la vez que generaban comunidad en pro de la doctrina, en otras palabras, su misión era la de mantener la unidad de la iglesia. En un principio se eligieron a siete “varones de buen testimonio, llenos del espíritu Santo y de sabiduría” (Hechos 6:3)²⁷.

Siguiendo con su misión de benevolencia, ellos se encargaban de labores caritativas con los huérfanos, enfermos, prisioneros y viudas, sin descuidar a los miembros de su iglesia; también realizaban trabajos administrativos, que les eran proporcionados por los obispos, pero una de sus labores más importantes era la de “entrenar a los nuevos *convertidos*” (Deweese, 1979, citado en Gentle, 2002, p.4), como claro reflejo de la sucesión jerárquica de los apóstoles.

Aunque terminan siendo el grado inferior dentro de la iglesia, los diáconos representan el primer acercamiento de los fieles para su evangelización, además de las labores antes descritas, son ellos los encargados de “leer la *Sagrada Escritura* a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles” (Lumen Gentium, 1964, p.22). No es sorprendente el tipo de estudiantes que terminan siendo diáconos, como veremos más adelante, pero este papel se ha extendido a personas más diversas con la finalidad de darle un nuevo alcance a su tarea.

Nuestro esfuerzo por comparar estas figuras —diáconos y estudiantes casi profesionales— se ve un tanto limitado ya que los diáconos no necesariamente están en

²⁷ Esta referencia fue consultada por medio de la página <https://www.sanpablo.es/biblia-latinoamericana> debido a que nos fue imposible conseguir una en físico o en PDF.

el proceso de ser sacerdotes y en tiempos recientes se ha promovido la figura de “diácono permanente” como lo explica Gonzalo Eguía (2019, p.5): “La Constitución dogmática sobre la Iglesia “Lumen Gentium” (1964), en su número 29 daba la posibilidad de restablecer en las iglesias locales el diaconado como grado propio y permanente”. Esto nos obliga a hacer la pregunta: ¿de quién es la consigna de hacer el diaconado algo permanente? ¿de la Iglesia misma o de los propios diáconos? y al mismo tiempo nos preguntamos ¿cuál será el objetivo de esto? Una de tantas respuestas que podemos aportar es que la figura del sacerdote es muy rígida, en teoría no ha cambiado mucho desde que fue conceptualizada solamente se ha adaptado al contexto moderno y en contraposición la figura del diácono es flexible; por dar algunos ejemplos, ya son aceptados hombres casados y últimamente se ha abogado por permitir la participación de mujeres (Eguía, 2019, p.7). Esto permite a la Iglesia tener aún más presencia en campos que antes hubieran sido inimaginables y por lo tanto extender su influencia al mostrarse más tolerante y aceptante de los nuevos paradigmas, además permite a los sacerdotes continuar su labor en cierta “exclusividad” y por ende no saturar regiones o zonas con una cantidad de sacerdotes mayor a la requerida.

Existe una idea de auto-aprendizaje que requiere de un acompañamiento, para ayudar a recorrer el camino sin perder de vista el objetivo, he ahí la importancia de los *seminarios*. Aunque están englobados dentro de las clases como “una de las formas organizativas del proceso docente educativo”, resalta por sus objetivos referentes a la discusión con especialistas de un tema en común (Piña, Seife y Rodríguez, 2012, p. 110), sin embargo, no es la única definición como tal de un seminario. En un inicio y con la idea principal de este trabajo, una de las dudas que surgieron, fue la de ¿por qué le llamamos así a una clase como tal, pero que también se refiere a algo religioso? La respuesta es sencilla, el seminario referente a la religión no es más que la institución encargada de la enseñanza de los dogmas relativos a la iglesia para sus futuros sacerdotes. “Los nuevos servidores del Señor serían dueños de una enseñanza espiritual profunda y completa orientada a la vida pastoral”, por lo que dicha institución

debe de “ocuparse de todos los aspectos del individuo, de su aptitud para el trabajo, de su conducta, de su moral” (Otero, 2005, p. 4), para lograr encaminarse por el camino de la manera más allegada a su dogma.

Aquí podemos encontrar otro punto en común entre las disciplinas: ambos seminarios hacen alusión a la idea etimológica que refiere a una semilla, solo que cada una tendrá su propia agua, tierra y luz para lograr la germinación que garantizará los frutos, pero también más semillas para plantar, lo interesante aquí es: ¿Qué pasa cuando la planta comienza a desviarse? Evidentemente necesitará de algún soporte que la mantenga firme, algunos serán más rígidos que otros, pero terminan siendo externos al cuerpo de la planta.

La idea del seminario referido a la iglesia siempre remite al concepto de “clausura”, puesto que es una constante también en los conventos y monasterios, en palabras de Enrique Otero (2005, p. 5), esto es una respuesta al claro temor que existía que el aspirante al sacerdocio “contactase con el mundano exterior”, como si le representase un peligro, quizá no para la integridad física del religioso, pero sí para la ideología que se pretende forjar en él. Y no es que su ideología pueda considerarse buena o mala, sino que al forzar el encierro *intelectual* se pierde el diálogo que se podría lograr entre las ideas ya establecidas y las ideas nuevas que podrían estar en el exterior.

Claro está que un seminario dedicado a la enseñanza psicológica no encierra a sus miembros como tal en un espacio físico –no al menos por un periodo prolongado de tiempo–, pero sí académicamente, nos terminamos enclaustrando en las ideas que ahí se vierten, aunque sería pertinente preguntarnos ¿Nosotros somos los que decidimos encerrarnos? Hay que tomar en cuenta el hecho de que “un seminario es lo que desde arriba quieren que sea”, sobre todo en el caso de los religiosos, ya que mantendrá ese modelo jerárquico para la enseñanza, por lo que se entiende que “no son sin la iglesia que los mantiene” (Anta, 1998, p. 3), de igual manera opera para el ámbito educativo psicológico, el seminario tendrá que seguir las pautas y modelos académicos que la universidad demande porque es esta la que proveerá de no solo del

sustento económico, sino también teórico; marcará la meta y el camino para llegar a ella y aunque existan desviaciones que podamos tomar –o criticar– volvemos a entrar al sendero inicial.

Los dos conceptos revisados en este apartado, seminarario y diácono, nos permiten entrever lo complejo de la formación religiosa, no simplemente se trata de una adquisición gradual de conocimiento como en la educación académica, sino que el aprendizaje se lleva más allá, a diferencia de algunas partes de nuestra formación los que se encuentran en este proceso viven todo lo referente a la religión, si tuviéramos que ponerlo en nuestras palabras más que aprender ellos aprehenden el conocimiento y dejan que los transforme.

6.3 RELIGIÓN Y PSICOLOGÍA

Hasta este punto los dos temas ejes de nuestra investigación han sido tratados como dos polos opuestos, sin embargo, tomando de referencia a un imán, tienen un cuerpo que los une y es prácticamente imperceptible en qué momento deja de ser norte y se convierte en sur; es decir, al momento de cortar un imán por la mitad, el lado norte automáticamente adquiere un lado sur por sí mismo, pasa igual con la parte sur del primer imán, entonces, ¿cómo determinar en qué punto del cuerpo tendríamos solo norte o solo sur? Lo mismo pasa con la religión y la psicología, al momento de hacer un corte, la psicología ya tiene un polo religioso, y lo religioso tiene un polo psicológico. Lo que nos lleva a hacer la pregunta ¿cuál es el cuerpo de ese objeto? e incluso ¿dónde está? ¿cómo lo ubicamos? Nuestra propuesta es que está en las relaciones entre ellos, puesto que no se sabe en qué momento el discurso de la religión deja su polo para llegar al polo de la psicología, y viceversa. Hablar de una relación es absurdo, no existe una relación, existen múltiples, que en diferentes momentos se manifiestan, no siempre de la misma manera; una aproximación a las relaciones que buscamos en el trazo es observando primero las diferencias, a partir de nuestros capítulos anteriores podemos

darnos una idea general de los conceptos, prácticas y objetivos que se propone cada uno de estos polos.

Estamos concientes que tanto psicologías como religiones hay para aventar por montones, que hablar de la psicología absoluta o la religión universal es una pretensión gratuita que hemos decidido pasar por alto, debido a que nuestro esfuerzo es reconocer los puntos teóricos de la psicología y la religión que se encuentran en las casas de estudio de las mismas a nivel universitario. Con estos elementos ya delimitados es que podemos iniciar con nuestro esbozo comparativo.

El primer concepto que pretendemos abordar es el supuesto y más aceptado objeto de estudio de ambas corrientes: el alma. La psicología, por su parte, como ya lo habíamos mencionado con anterioridad, lleva la marca en el nombre *psico-logía*, es decir, *psique* y *logos*; etimológicamente psicología significa tratado o discurso sobre el alma. A pesar de que ambas corrientes se enfocan en trabajar con el alma es importante primero diferenciar entre el significado de este concepto para ambas. A lo largo de la historia este concepto se ha transformado y “es muy difícil determinar en qué momento la noción de alma se desprendió de sus connotaciones metafísicas y teológicas para ser reemplazada por una versión laica que dejaba de lado las cuestiones de la emanación divina y de la eternidad de su existencia” (Braunstein, 1975a, p.28); la psicología adoptó el concepto como una divinidad a estudiar, pero poco a poco buscó materializarla tratando de responder al paradigma cientificista de encontrar un objeto de estudio inamovible. También la religión comprendió que el control del cuerpo debía de hacerse desde el interior, es decir, en el pensamiento, obra u omisión; logró cooptar no-creyentes a través del miedo infundido por la idea del pecado y su posterior perdón para lograr la vida eterna y purificación del alma, así mismo, instauró leyes y rituales a seguir para la armonía con Dios.

Esa insistencia por parte de la psicología de apropiarse del alma como su objeto de estudio, orilló a nuevas controversias entre religiosos y los nuevos estudiosos del alma, los psicólogos, entorno a la naturaleza de la misma ¿qué es el alma? Es una pregunta que se ha arrastrado por muchos siglos sin respuesta clara, “para la fe

cristiana es importante mantener la creencia en la inmortalidad del alma individual [...] sirve de base a una demostración racional de esa doctrina” (Villoro, 1992, p.70)²⁸. La psicología parte de esta premisa para inferir que, si el alma es individual, inmortal y una demostración racional, entonces el alma es la razón; así pues logra refinar la técnica del catolicismo puesto que la vincula con otros factores como lo social, lo sentimental y lo corporal. Este esfuerzo de ambas corrientes por encasillar el entendimiento del alma se ve nulificado ya que: “el alma no está sujeta a un límite determinado; vínculo de todo, tiende a constituirse en sentido y razón de todo. Convertir al mundo en racional, la voluntad en Universal (Villoro, 1992, p.74); ¿acaso no es este el anhelo de la psicología moderna? El concepto en ambas remite a lo inmaterial, aunque quizá la primera diferencia entre psicología y religión sería en que esta última da mayor peso al alma después de la muerte del cuerpo ya que es inmortal, a esto podríamos llamarlo como la meta del catolicismo, en cambio para la psicología, el alma, como hemos mencionado anteriormente, al estar corporizada solamente puede ser estudiada y trabajada a través de sus expresiones en vida.

A nivel formativo, la psicología y la religión tratan de dirigir a sus seguidores sobre una dirección específica, no da pauta a salir de ella, es decir, no hace volver a la oveja descarriada, sino que nunca la suelta. Esta práctica educativa, casi dogmática, nos hace preguntarnos sobre la tarea de estos profesionales ¿para quién, dónde y por qué lo hacen? al igual, también por sus metodologías y herramientas para llevarla a cabo. “El psicólogo no es un experto que dice a otros qué hacer” (Jáidar, Vargas y Baz, 2002, p.174), pero exponen de forma tan retórica sus teorías que pareciera una guía de vida, estos elementos nos ponen un cuestionamiento frente al tema de la psicología académica y es que ¿podemos realmente compararla con la “masa artificial” –tratada en el apartado anterior– que forma la Iglesia católica? ¿o será más bien otro tipo de masa?

²⁸ El estudio del alma ha sido uno de los grandes temas de reflexión filosófica, encontramos tratados sobre la misma desde Platón y Aristoteles por mencionar algunos, así como en autores de un enorme peso como Descartes y Kant; de igual manera, la psicología se ha aproximado a este objeto de estudio con autores como Freud, Luca Vanzago o Foucault, sin embargo estos abordajes no serán tratados en este trabajo.

La primera lección que tanto psicólogos como religiosos reciben al momento de entrar a sus escuelas de profesión es el código de conducta de la misma, encontramos dos referentes directos: *Los 10 mandamientos* y el *Código de Ética y Conducta del psicólogo*; “son semejantes en que ambas tratan las actividades humanas; las dos se ven envueltas en el intento de controlar la conducta” (Orozco *et al.*, 2013, p.158). Una diferencia sería que la psicología tambalea un poco más al momento de definir quién lo dicta y por qué trabaja para eso; mientras que el catolicismo tiene la certeza de estar cumpliendo una obligación impuesta por Dios, el cual se encuentra más allá de su alcance. La religión no tiene incertidumbre de su por qué, sino que su triunfo se debe a que apunta al eslabón primero de la cadena de causas, es decir, se sustentan en la existencia de un Dios que da el sentido a todo y por todo; en contraposición la ciencia, por ende la psicología que se desprende de ella permeando en todas sus ramas no sabe qué hacer con su propia incertidumbre ya que no puede “curarla, porque sencillamente no se trata de una enfermedad o una patología [...] una de las tantas paradojas en psicología parece apuntar a que mientras más personas caen en las garras de las crisis personales, la psicología no puede resolver la propia” (Soto, 2006, p.22).

La religión ofrece una certeza para los que han aceptado seguir y sumergirse dentro de sus creencias, sin embargo, para aquellos que no han asimilado esa certeza religiosa, ésta se muestra como algo misterioso o ilusorio en tanto lo que pasa dentro de ella no se expone al 100%, sino que es borroso; es decir, solo muestra siluetas que no convencen al espectador pero que lo hace preguntarse por ellas. Es interesante cómo los religiosos toman su certeza –que puede o no ser verdad– como una Ley (Miller, 2012, p.75) –*es así porque lo dijo Dios*–; dando un orden, una obediencia y un modo de dirigir su conocimiento, cabe hacer la pregunta ¿cómo sabemos que el conocimiento aprendido sobre psicología es verdad y no solo una ley?

El siguiente punto de convergencia que encontramos es la forma en que opera la moral, “desde el punto de vista psicológico, tiene un desarrollo evolutivo en el individuo; bajo la influencia del medio social y educativo, en conjunción con la

afectividad y la intelectualidad, el individuo genera los valores morales del bien, el deber y la responsabilidad” (Revueltas Valle, 1990, p.12); en este sentido podemos pensar que al estar en un medio donde la religión católica permea de manera predominante, la moral ya está matizada bajo sus creencias. Nosotros podemos entender que la psicología trabaja sobre la moral católica porque es la que ha sido socialmente aceptada, sumado a que trabaja con conceptos que son compartidos con el vulgo, conceptos como prohibición y culpa, ya que funcionan “como elemento performativo de la moral, expresa no necesariamente lo que Dios quiere, sino lo que el creyente más o menos habituado a estar en el templo espera que realicen los demás” (Navarro, 2012, p. 121); “los ideales cristianos de la nueva psicología dominante son la humildad y la continencia, las caras bajas y los ánimos retenidos, los rostros borrados y los corazones aplacados” (León-Portilla, 1956/2006, p. 191 citado en Pavón, 2011, p.194). Si bien, la psicología se ha encargado de reproducir esa moral católica, ha abierto espacios de denuncia y crítica a la misma, tratando de darle un vuelco al paradigma moral; en tanto que acepta, cuestiona, y en tanto cuestiona la subvierte.

La creencia religiosa se apoya en una motivación de fe, y al ser la religión un fenómeno social, se entiende que esa fe es socializada, compartida e internalizada por todos sus miembros; la formación de pequeños grupos o congregaciones es donde el sujeto creyente se desenvuelve, pues “encuentra la comprensión y apoyo social que le son necesarios” (González, 2005, pá. 17-18); en el fondo, “cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros” (Freud, 1921, p. 94). En el momento en que el sujeto se hace partícipe de una religión acepta toda la carga simbólica que ésta le impone a través del acto de la cotidianeidad, legitimando la ideología de la misma; para que esta simbolización en el sujeto sea firme en su acción necesita de una “apropiación del capital simbólico-moral y la validación de una forma de establecer e interpretar la relación entre religión y vida cotidiana” (Navarro, 2012, p. 138); en cierta medida se logra una identificación con el ideal de la religión, debido a las promesas en beneficio del sujeto que ésta presenta.

La religión se ha entrelazado con la cultura, entendiendo ésta última como todos aquellos elementos propios de una sociedad –lengua, música, historia, etcétera–, llegando a configurar una cultura amalgamada; esta nueva se enfoca más a “los principios obligatorios” del sujeto para con su ideología religiosa, tomando de base el aparato jurídico del Estado “se construye desde un ideal de congruencia y control”; toma el nombre de “cultura del deber”, ya que “se desliza un ser que se sabe observado, mirado de diferentes modos” (Orozco *et al.*, 2013, p.159). Los otros de su religión toman ese rol de juez y parte de las acciones, llegando a objetivar las formas de pensamiento del sujeto; la ideología religiosa se abraza a esa socialización de sus miembros, pues al mismo tiempo que parecen aceptar una presunta naturaleza de las cosas, bajo la certeza de ser un producto de la divinidad, opera como una herramienta de negación de la naturaleza a conveniencia en tanto biológica, “ni la cultura ni la naturaleza son amistosas con el hombre, y si la religión representa el frente avanzado de la defensa contra la naturaleza, la defensa contra la cultura queda pendiente de asumir” (Miller, 2012, p.120) ¿Qué postura tomaría la psicología? ¿de la ciencia o la ideología? A nuestro parecer, no ha tomado otra postura que no sea la de la ideología.

Lo religioso tiene una diferencia ante la religión misma, pues aunque los términos puedan confundirse no son exactamente lo mismo; “lo religioso es una neblina [...] es la religión, pero *light*” (Miller, 2012, p.67). La diferencia recae en que la religión como tal es una ideología, mientras que lo religioso es la instrumentación que esta tiene para manifestarse en materialidad –templos, imágenes, congregaciones, etcétera–, pero es al mismo tiempo esa manifestación del acto no corpóreo, sino emocional y sensible; “lo religioso es el efecto de lo que le ocurre a la religión, un efecto que es propio de nuestro tiempo y que es transformación de todo discurso” (Miller, 2012, p.68). Uno de los ejes formativos que comparten psicología y religión es el de su relación con el bienestar, ya que “es menos considerada como algo que vale por la verdad que transmitiría que como algo válido por sus efectos de bienestar” (Miller, 2012, p.76); es por esto que si bien, lo religioso en sí serían las herramientas, modos y productos de la religión para producir ese bienestar, la psicología puede llegar a

convertirse en una de esas herramientas, o incluso un producto de nuestro tiempo; es donde encontramos lo religioso de la psicología.

La conjugación de psicología y religión origina un lenguaje, pero no es cualquiera, sino un lenguaje de lo religioso; el cual “le sirve instrumento, de vehículo y de mediación” (Miller, 2012, p.79), no todas las psicologías usan la palabra como eje de “cura” pero si todos echan mano de ella al momento de divulgar su conocimiento. Pero, “¿acaso hay razones para pensar que esas corrientes teóricas empiezan a tomar la forma *Iglesia*?” (Ibáñez, 2005, p.7).

Si bien, el término *iglesia* refiere comúnmente a la construcción destinada para la práctica religiosa, en el contexto de nuestra investigación, la entenderemos como la organización que en ella yace, es decir “la institución eclesiástica”, que cuenta con su propia jerarquía en función de su ideología, logrando así un control, pero a la vez una comunidad propia que da un “aire de familia” (Ibáñez, 2005, p.1), para que esta no le sea extraña al sujeto y reafirme su legitimación. La jerarquización también permitirá la observación infiltrada en sus allegados a través de sus leyes, “las áreas que la iglesia romana observa se refieren a tres grandes asuntos: la vida pública –especialmente la política–, la vida privada –particularmente lo referido a la orientación de la moral–, y el desarrollo de las demás religiones” (Navarro, 2012, p. 122). El propósito de trabajar este concepto en relación a la psicología es que, con esta serie de características ya enunciadas, se apoya en premisas similares para justificar su acción dentro de las sociedades; “las psicologías se identifican en una apuesta por el poder sobre el otro a través de la ley que inhibe y coarta, y a través de la ley que explica y predice” (Orozco *et al.*, 2013, p.159). Sin embargo, no es en la estructura de la institución en la que queremos profundizar y encontrar las similitudes entre los dos ámbitos que nos compete, porque podríamos encontrar que prácticamente todas las instituciones tienen cierto parecido entre sí, sin embargo no podíamos pasar por alto esta situación.

El asunto aquí recae en el lugar en donde se colocan ante su Dios, pues dentro de un ámbito supuestamente secularizado como la academia psicológica, se enseña con cierto nivel de adoración hacia los grandes autores de los textos estudiados. Por

ejemplo, una vez que se entra a una facultad de psicología y se asimila cual es la corriente o la rama que ahí se enseña, se comienzan a ubicar a los grandes autores que se leen en ese lugar, las metodologías de enseñanza que llevan a cabo y quienes son los capacitados para esto; hasta aquí no hay nada fuera de lo común con todas las demás escuelas, el asunto se vuelve turbio cuando estos autores se vuelven casi dioses para estudiantes y maestros, y las nuevas biblias editadas por las grandes casas editoriales o las mismas escuelas, empiezan a circular por todos lados, gran cantidad de académicos y estudiantes defenderán a capa y espada a su nuevo dios –con biblia en mano– ante aquellos que cuestionen sus postulados, teorías o metodologías; se rasgan las vestiduras cuando se malinterpretan, según ellos, a Pavlov, Freud, Piaget, Wundt, y demás ¿les recuerda a algo? Pero todo parece ser como cualquier universidad, salvo que “la forma Iglesia desborda ampliamente la propia Iglesia” (Ibáñez, 2005, p.2). Alabad al nuevo Dios, alabad al nuevo Mesías.

Las escuelas de religión como de psicología, pese a que parecieran estáticas, asumen “una postura reactiva en el sentido de que responden a los estímulos generados en el exterior”, “ponen en marcha acciones para adecuarse a la correlación de fuerzas que resulta de los cambios en el sistema político y en el propio sistema social”; no es de sorprenderse que los creyentes religiosos, al igual que los estudiantes han salido a las calles a protestar en contra de aquellos que violenten sus ideales, pues son “un miembro más de la sociedad civil la iglesia manifiesta sus exigencias en torno a una sociedad que habría de transformarse según sus ideales, pero también a un sistema político en el que la apertura democrática hace posible su participación” (Molina, 2012, p.61).

Hay una cierta imagen popular que comparten religiosos y psicólogos –incluso con los filósofos–, si es justificada o no es un punto y aparte, donde no se puede dar una opinión sobre un tema cualquiera sin que ellos juzguen lo que estás pensando y critiquen según sus creencias o saberes; “la iglesia desarrolla una acción panóptica, buscando mimetizarse con la sociedad observada” (Navarro, 2012, p.122), tenemos pequeños policías del alma, de la salud-paz mental, de crianza y educación, en las

calles y en las redes sociales; podemos presenciar, mayormente, la acción de estos *efectivos* –nombre que se les da a los policías que suelen patrullar las calles en México– del sistema en internet, de diferentes formas: hay aquellos que discuten o denuncian publicaciones de otros que no comparten su corriente ideológica; otros que comparten publicaciones con frases religiosas o de *buena vibra* en una gran cantidad de grupos, otros que propiamente ofrecen servicios digitales como el *coaching de vida*; pero no podemos ignorar a aquellos que gritan, insultan y pretenden *convencer* a los manifestantes de no cometer acciones radicales o violentas.

Los psicólogos “hacemos ciencia de la misma manera que los salvajes evangelizados son cristianos” (Poltzer, 1927, p.17); pues, según August Comte en su *Discurso sobre el espíritu positivo*, la psicología que no se encuentra en laboratorios y que no se enfoca a la investigación de las leyes²⁹, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados, pertenece al estado metafísico de las especulaciones –como si fuese una especie de enfermedad crónica inherente por naturaleza a creer en entidades o abstracciones que pueden tener una materialización pero no es un agente propiamente dicho–. Esto provoca un problema del saber, y peor aún del saber científico, un entendimiento forzado, para los psicólogos, los cuales han asemejado mucho sus modos de enseñanza y tomado prestados sus sistemas epistemológicos de la religión; lo religioso, por ejemplo “es el sentido que se le quiere dar a la falla del saber” (Miller, 2012, p.78), “resulta de ello una desconfianza para con el saber, tanto más sensible en los padres de la iglesia cuanto más dominantes se muestran en materia de razón” (Lacan, 1966, p.828); se podría decir que su homólogo, *lo psicológico* funciona de una forma similar.

A manera de cierre de capítulo, coincidimos con Tomás Ibáñez (2005, p.7) y nos sumamos a su invitación por un mundo sin iglesias, pero pensando al mismo tiempo en una posible invitación a un mundo sin Universidades:

²⁹ El principal carácter del espíritu positivo; este consiste, ante todo, en *ver para prever*, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales.

“[...] deajo sobre la mesa la invitación al deseo de un mundo sin Iglesias con la esperanza que esta invitación encuentre eco en alguna sensibilidad afín.

Aunque ignoro como podría ser un mundo sin iglesias, de una cosa sí estoy plenamente convencido, y es que nunca se podrá construir ese mundo más que desde fuera de la forma Iglesia, es decir, sin engendrar nuevas Iglesias en el proceso mismo de luchar contra ellas.”

7.- TEORÍA METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

7.1 CONTEXTO ACTUAL

El siglo XXI en México se ha visto marcado por dos grandes momentos, que a juicio personal creemos, son por demás los más interesantes: una revolución informática e informativa que han dado pauta al desencadenamiento de herramientas de cambio en la manera de hacer investigación y la pandemia de COVID-19.

Por una parte, la investigación cualitativa está experimentando un cambio *técnico-tecnológico*³⁰ y este cambio ha repercutido en la subjetividad del investigador y de su campo de estudio. Como Uwe Flick (1996) vislumbraba, desde la década de los ochentas, la tecnología empezaba a hacerse presente en la cotidianidad y los investigadores sociales no tardaron en hacer uso de estos dispositivos –incluso como objeto de estudio–, como por ejemplo: las computadoras, grabadoras, cámaras fotográficas y posteriormente de video; fueron grandes facilitadores de la labor investigativa realizada por toda clase de *científicos*, tanto por su portabilidad y su practicidad.

Con el pasar de los años, a finales del siglo XX, el Internet se vuelve una herramienta fundamental para la difusión y el alcance de la información, a la par que los equipos de computación cada vez estaban más especializados y contaban con softwares revolucionarios para la época –procesadores de texto, hojas de cálculo,

³⁰ Nos dimos la libertad de hacer un ajuste dentro de la cita debido a una adecuación que creemos pertinente en la separación de técnica y tecnología.

presentación de diapositivas, entre otros–, que optimizan el desarrollo de los trabajos de académicos dando la posibilidad de corrección de “errores” en tiempo real. En la investigación cualitativa, estos avances tecnológicos han sido usados principalmente en la búsqueda de artículos e investigaciones previas que se encuentran dentro de las bibliotecas digitales de las grandes universidades alrededor del mundo –es muy fácil ingresar un par de palabras en el motor de búsqueda como Google para que el algoritmo te muestre en pantalla todo lo que se ha escrito en diferentes idiomas sobre el tema–, de igual manera hacen más efectivo el proceso de redacción colaborativa con más investigadores, permitiendo hacer marcas y agregados a un texto compartido; así mismo, el campo de investigación ha sido beneficiado con estas tecnologías, permitiendo “tomar notas en el campo, pasar a limpio o transcribir, editar, corregir, ampliar o revisar notas” (Flick, 2004, p.266). Con este mar de información al que tenemos acceso hoy en día también nos enfrentamos a algunos problemas, como ejemplo tenemos que al tener la posibilidad de revisar miles de trabajos provenientes de todo el mundo nada impide que los plagios se vuelvan comunes y a pesar de que hay herramientas diseñadas para evitarlos la realidad es que uno u otro trabajo termina siendo solo una réplica de lo que es público en la red, una especie de plagio que dentro de toda esta red infinita de información puede pasar desapercibido³¹.

Por otro lado, el mundo está viviendo un momento crítico, pues la pandemia de COVID-19 ha atacado diferentes aspectos socio-culturales, pues ha sido un momento de pausa en la mayoría de las grandes manifestaciones comunitarias de sus creencias o en la dinámica de la sociedad como tal; esto se traduce a un modelo de educación y trabajo desde las “casas”, *home-office* o *home-school*, ciertamente un momento donde la tecnología ha sido usada como suplente de la vida social. Sin embargo, podemos decir que esto no es algo nuevo, pues globalmente ya se pretendía hacer esta transición a un sistema interconectado a nivel digital pero provocando un aislamiento humano; en los últimos diez años hemos presenciado la aparición de aplicaciones que

³¹ Existen herramientas que ayudan a la detección de plagios en trabajos, sin embargo, en la parte más pública de la red, la información que se comparte no pasa por dichos filtros y llega un punto que de tanto ser compartida termina siendo de uso popular, en la cual las referencias se pierden y no se es capaz de descubrir realmente un original.

ponían al alcance de un toque de pantalla cualquier objeto de consumo que el sujeto llegara a desear en ese momento, agilizando, en cierta medida, el alcance del capitalismo, donde el que tiene poder adquisitivo hace que un proletario lleve hasta la comodidad de su hogar aquello que se negaba a ir por él. La Universidad ha sido uno de los puntos de quiebre en este aspecto, pues, a nivel institucional, se han negado en pausar sus actividades haciendo una mudanza a las redes sociales, de esta manera busca dar un semblante de productividad académica e intelectual, nulificando prácticamente la interacción entre pares, pero el sujeto se apantalla por sus otros en la pantalla.

Estos factores han atravesado nuestra investigación, no nos vimos exentos de ello, pues todo el trabajo de campo se tuvo que realizar con ayuda de las herramientas de comunicación por internet y la paquetería de programas *Office*; por lo cual, fuimos testigos de un cambio, por demás radical, en llevar a cabo una investigación social sin llegar a estar inmersos en el campo de estudio como tal; particularmente, la entrevista fue un punto de incertidumbre, puesto que nos encontrábamos en ignorancia de la funcionalidad de estas herramientas digitales, metodológicamente hablando, lo que nos obligó a buscar alternativas que no dejaran de lado la interacción directa –escucha– con el discurso de los sujetos de investigación, algunos de los puntos importantes que no pudimos rescatar debido a esto fueron: expresiones corporales, miradas en el espacio de la entrevista, manejo de tiempo y lugar, traslados, etcétera.

7.2 SOBRE UNA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

A lo largo de mucho tiempo, la psicología echó mano de los diseños de investigación puramente experimentales –como lo son los trabajos de laboratorio con animales, los estudios sociales basados en encuestas, las que se sostienen en el trabajo neurológico del humano–, bajo el supuesto que debe producir grandes cantidades de datos y resultados para validar su posición científica, de esta manera, tratando de despojarse

de su herencia filosófica centrada en el alma que incluso aún quedan algunas ramas dedicadas completamente a su estudio; por lo cual, las investigaciones sociales se basaron en observaciones y encuestas estandarizadas para hacer un archivo documental de las variables y frecuencias de los fenómenos sociales que en la población aparecían a lo largo del trabajo de laboratorio, haciendo de las calles de las ciudades sus grandes laboratorios controlados. Con el paso de los años, y con la aparición de autores dispuestos a salir de ese régimen, la modalidad cualitativa ganó más adeptos, haciendo que “los estándares y los procedimientos de la investigación cuantitativa se examinarán y analizarán fundamentalmente para clarificar para qué objetos y preguntas de investigación son apropiados y para cuáles no” (Flick, 2004, p.17). El uso de la investigación cualitativa respondía a un momento histórico donde los cuestionamientos a lo establecido comenzaron a proliferar.

Pero, propiamente, ¿qué es una investigación cualitativa? Debido a su carácter multidisciplinario y multifacético, es sumamente problemático enumerar una serie de fundamentos que sirvan para todo tipo de investigaciones, “no constituye un enfoque monolítico sino un espléndido y variado mosaico de perspectivas” (Vasilachis, 2006, p.24); sin embargo, enunciaremos las características que la ayudan a establecerse como la metodología para llevar a cabo la presente investigación. Con todo esto dicho, desde nuestro campo podemos decir que “la investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo; consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones” (Denzin y Lincoln, 2012, p.48); con la particularidad de que se desplaza “en un contexto natural donde acontecen las experiencias, donde viven las personas y donde puede recoger las situaciones, es decir, el investigador se centra en recoger todos los momentos de las situaciones vividas por los participantes dentro de su emplazamiento natural” (Cotán, 2016, p.39).

Los métodos cualitativos constituyen un modo específico y particular para comenzar el acercamiento a la indagación, pues “es una forma de ver y una manera de conceptualizar [...] una particular perspectiva teórica para comunicar e interpretar la

realidad desde el contexto de la teoría” (Vasilachis, 2006, p.27); particularmente es un método sumamente flexible y versátil pues no responde a una definición desde el instrumento de investigación, como sí lo hace una investigación cuantitativa, sino que se enfoca en interpretar, reflexionar y cuestionar nuevamente, “se basa en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes” (Vasilachis, 2006, p.29). Como nos dice Uwe Flick (2004), “quizá la investigación cualitativa se deba entender como arte y método. Se debe esperar progreso más bien de la combinación de avances metodológicos y de su aplicación exitosa y reflexiva en el mayor número de campos y preguntas de investigación posible” (p.296).

Uno de los puntos de soporte en la elección de esta modalidad de investigación es la forma de construirse a partir del “conocimiento que proporciona acerca de la dinámica de los procesos sociales, del cambio y del contexto social” (Vasilachis, 2006, p.25); de igual forma muestra gran interés en el objeto de investigación por medio de sus “contextos y sus procesos”, tomando de referencia “la perspectiva de los participantes, sus sentidos, sus significados, su experiencia, su conocimiento y sus relatos” (Vasilachis, 2006, pp.28-29). La participación del investigador se toma en cuenta y es un factor influyente durante el proceso, desde de los primeros esbozos y acercamientos teóricos hasta su entrada al campo y la presentación de sus reflexiones; el papel del investigador es latente en todo momento porque genera un tiempo de comunicación en la producción interpretativa de los textos y enunciados de los otros a los que estudia, así como “los diferentes elementos relevantes que se irán configurando en el modelo sobre el problema estudiado” (González Rey, 2006, p.109); para que de esta manera, como si fuese director coral, haga hablar las cuatro posiciones involucradas que emiten sus discursos: los autores teóricos, el contexto histórico-social, los sujetos de investigación y su propia voz.

Hay una “relación íntima entre el investigador y aquello que estudia, y las restricciones contextuales que dan forma a la investigación”, lo cual le permite, aún con limitantes, sumergirse en su campo de estudio para “formular preguntas y construir respuestas que permitan destacar el modo en que la experiencia social es creada y

dotada de sentido” (Denzin y Lincoln, 2012, p.62). La figura del investigador es fundamental para el rumbo que tomará su pesquisa, pues al tratar de combinar y entender los elementos de experiencia en el campo para entablar un solo camino con los rumbos teóricos de la misma, busca presentar un conocimiento reflexivo sobre “sus acciones y observaciones, sus impresiones, accesos de irritación, sentimientos etcétera”, los cuales “se convierten en datos de propio derecho, formando parte de la interpretación” (Flick, 2004, p.20). El investigador carga con la responsabilidad de sus palabras, no puede desentenderse de ello y argumentar que sólo presenta los datos, sino que al ser él el puente de pensamiento entre la investigación y los lectores, debe responder a los cuestionamientos de los otros.

Pese a que existen una infinidad de manuales o propuestas formales para realizar una investigación cualitativa *de la mejor manera*, muchos de los cuales fueron apoyo en la realización de este proyecto, podemos decir que es un modelo sumamente volátil pues, el contexto, la teoría y sobre todo el investigador son diferentes en cada ocasión, es decir, dos investigadores podrían aproximarse al mismo objeto de estudio y aún así producirían dos investigaciones completamente distintas debido al enfoque y teorías que éstos utilizarían para aproximarse al tema, pero no por eso menos valiosas una de la otra; no existe nada que pueda garantizar, de forma inmediata en el proceso de investigación, cada trato del investigador con las variables da posibilidades teóricas y del discurso de sus entrevistados, lo cual hace que la investigación en su conjunto se encuentre ante un laberinto de posibilidades. “La investigación cualitativa no se basa en un concepto teórico y metodológico unificado; diversos enfoques teóricos y sus métodos caracterizan los debates y la práctica de la investigación” (Flick, 2004, p.20); por lo cual, la manera que proponemos para desarrollar un tipo de investigación de este estilo “representa un proceso permanente, en el que se van definiendo y redefiniendo de forma constante todas las decisiones y opciones metodológicas en el propio curso de la investigación” (González Rey, 2006, p.108).

La investigación cualitativa se fundamenta, como ya lo dijimos, en la interacción de sus componentes, de esta manera nos atrevemos a decir que es un proceso sin un

fin claro; es decir, pese a que se puede decir que después de un año de iniciada una investigación y presentada para su *evaluación*, toda investigación de este tipo es inconclusa pues las interacciones teóricas y del campo no se someten a una duración definida e incluso ya se encontraban interactuando cuando el investigador llegó con la intención de interpretar y exponerlas en el ámbito académico, así que, no hay resultados de un proceso inconcluso, no hay conclusión. Se entiende que la investigación hace uso de “una teoría articulada y conducida activamente por el investigador, quien representa un momento vivo a través de su producción intelectual” (González Rey, 2000, pp.39-40), y más que ir a comprobar teorías al campo, se debe ir con la intención de entender cómo la teoría y el campo desdibujan esa frontera tan marcada en antaño por los grandes científicos sociales.

Existe una particularidad de la investigación cualitativa que como tal no ha sido tan explorada, pues, a partir de nuestra experiencia en el proceso de formación, hemos notado una tendencia a enfocarse en mayor medida al trabajo de campo, buscando datos en los sujetos o en las comunidades; pero que, al tener el fantasma científico, le obliga a hacer una presentación de estos datos como resultados, centrándose en el producto que en su proceso, en el cómo y el por qué. Sin embargo, esto no es siempre así, el trabajo teórico tiene un peso de igual magnitud que permite una continuación del entendimiento del campo, pues “lo teórico no se reduce a las teorías que constituyen fuentes de saber preexistentes en relación al proceso de investigación, sino que está referido, de forma muy particular, a los procesos de construcción intelectual que van acompañando a la investigación” (González Rey, 2006, p.29); representa un proceso vivo en el desarrollo y construcción. Cabe aclarar que también hay cierto riesgo, pues si se comienza a dar más peso al trabajo teórico que al de campo comienza a manifestarse como una “doctrina que conduce a la dogmatización de sus principios” (González Rey, 2000, p.41). El equilibrio entre la teoría y el campo es clave para que una investigación no se pierda en el dogma o en la mera exposición de datos.

En los últimos años, con el nacimiento de las ciencias sociales y las humanidades, la investigación cualitativa “respondió a la necesidad de emancipación

del modelo positivista dominante dado, por una parte, por las necesidades de la práctica investigativa, y por otra, debido a los cuestionamientos y nuevas representaciones sobre la ciencia aportadas por los diferentes campos de la ciencia y de la filosofía” (González Rey, 2006, p.27); está claro también que “los resultados de las ciencias sociales rara vez se perciben y utilizan en la vida cotidiana porque –para cumplir los estándares metodológicos– sus investigaciones y hallazgos a menudo están muy alejados de las preguntas y los problemas cotidianos” (Flick, 2004, p.17). Más allá de producir respuestas o evidenciar datos, buscamos que nuestro trabajo teórico y de campo pueda ser objeto de reflexiones conjuntas.

7.3 LA ENTREVISTA *ADECUADA*³²

De entre las tantas posibilidades que existen dentro de la investigación cualitativa elegimos hacer uso de las entrevistas para este caso y al hacerlo buscamos, como describiremos más a detalle a lo largo de este capítulo, expandir nuestra misma teoría y no simplemente intentar comprobarla.

La entrevista consiste en “una relación humana”, en la cual cada uno de sus integrantes debe “tratar de saber lo que está pasando en la misma y debe actuar ese conocimiento” (Bleger, 1985, p.6), es decir, no podemos realizar una entrevista a nosotros mismos, siempre aparece como un instrumento donde esencialmente hacen presencia y participan dos actores: el entrevistador y el entrevistado. Este procedimiento de “observación”, por parte del entrevistador, se realiza en “condiciones controladas o, por lo menos, en condiciones conocidas” (Bleger, 1985, p.7)³³; detrás de

³² La palabra “adecuada” aparece en el sentido de *adecuación*, puesto que se *adecúa* a las necesidades propias de la investigación y del contexto en el que es realizada; de igual manera el que aplica esta herramienta se termina adecuando al entrevistado y sus formas –lenguaje oral, gestos, lapsus, etc.–; así como el espacio físico para llevarlas a cabo

³³ Como se describe en el apartado de *Contexto*, las condiciones fueron extraordinarias para nosotros debido a la situación actual debido a la pandemia.

sí hay todo un entramado teórico que brinda un conocimiento del cómo y de qué manera es aplicada. Hay muchos tipos de entrevista, “tantos como interpretaciones respecto en qué consiste este instrumento, cuáles son sus fundamentos, para qué sirve y cómo se utiliza” (Baz, 1999, p.77); no existe una única forma de realizar una entrevista.

En este punto hay que señalar que se “califica la entrevista por sus objetivos, y no por su técnica o por quien la realiza” (Etchegoyen, 2014, p.58), como ya hemos mencionado en el apartado anterior, dos investigadores no podrían realizar la misma investigación aunque estudiaran el mismo objeto, de igual forma aunque entrevistaran a la misma persona el discurso producido sería distinto, incluso si las preguntas fueran las mismas, pues la manera en que esta herramienta es aplicada varía a el tiempo, al lugar y la forma en la que el entrevistador la conduce. Desde el inicio del trabajo de investigación tuvimos como objetivos: rastrear las relaciones –y por ende diferencias– que se dan entre la formación religiosa y de la psicología académica; además de reconocer estos mismos puntos en el discurso de los entrevistados por lo cual teníamos que lograr que a través de nuestras preguntas pudieran hablar de su experiencia, sin dejar de lado los temas que debíamos tratar, por lo cual optamos que por encima de la entrevista abierta lo más adecuado era realizar una entrevista semiestructurada.

7.3.1 ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

La entrevista semiestructurada tiene la particularidad de ser muy flexible tanto para entrevistado como para el entrevistador, en palabras de Flick (2004, p.89): “es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”. Sin embargo, esta misma flexibilidad puede operar en contra de los entrevistadores ya que las preguntas deben ser elaboradas de manera

que “pongan de manifiesto los elementos específicos que determinan el efecto o significado de un acontecimiento para el entrevistado, para impedir que la entrevista se quede en el nivel de las declaraciones generales. Con este fin, las formas más apropiadas de preguntas son las que estorban al entrevistado lo menos posible” (Flick, 2004, p.91).

Evidentemente muchas de estas expresiones puede que no estén ligadas al tema de la entrevista, y es aquí donde la parte “activa del entrevistador” se encargará de generar el material que recabará (Baz, 1999: 83). José Bleger (1985: 8), nos esclarece esto con una sola frase: “el entrevistador controla la entrevista, pero quien la dirige es el entrevistado”. En nuestras propias palabras podemos definir este escenario con una metáfora, durante la entrevista el entrevistador/investigador pasa a tomar el papel de director de orquesta y, si bien tiene una idea de lo que quiere escuchar, su única labor es darle pauta al músico –en este caso el entrevistado– para que genere una melodía que solo él puede producir pero que no debe salirse de la línea establecida. En las entrevistas se vuelve aún más complejo si tomamos en cuenta que el entrevistador llega ya con una carga ideológica y con un bagaje teórico que expresa por medio de sus objetivos, el riesgo de hipotetizar en exceso produce que los investigadores ya estén predispuestos a escuchar ciertas respuestas y lanzan preguntas con esa intención, ¿entonces qué pasa con el discurso producido? Este discurso puede llegar a generar incomodidad y la creencia de estar realizando una *mala entrevista* cuando las respuestas se salen de las expectativas de investigación. Entonces, ¿podríamos hablar de una mala dirección o de un mal producto? ¿Realmente se puede dirigir una entrevista o el entrevistado es el que la conduce?

Una diferencia notable con otros tipos de intervenciones, como las que se usan en la psicología clínica, es que la entrevista con fines de investigación se topa con la pared del hecho de “no contar con una demanda”, en palabras más simples, de “un pedido o iniciativa de los entrevistados para la realización del encuentro”. Es por esto que es necesario establecer un “acuerdo de colaboración” con el cual se pueda ya anticipar la “forma de entrar a la entrevista de los actores”. Una aproximación un tanto

romántica que se da en torno a la entrevista es que el investigador/entrevistador deberá asumirla como un “encuentro para construir” y no simplemente como una “técnica que se aplica en forma mecánica” (Baz, 1999, p.90); en ocasiones sucede lo contrario, se desmorona la noción con la que el entrevistador se aproxima, valiéndonos de un ejemplo de la novela clásica *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, cuando nuestro querido personaje finalmente se dá cuenta que aquellos gigantes que enfrentó son realmente molinos de viento, rompiendo completamente la idea construida de su persona y de la de los otros a los que había enfrentado.

La primera condición para realizar una entrevista es delimitar, con rigor, los objetivos de la entrevista (Etchegoyen, 2014, p.59); al realizar el encuadre de la entrevista se recomienda “fijar” las diferentes variantes del terreno de la entrevista, como el tiempo y el lugar, así como también las estipulaciones necesarias de las “normas que delimitan los papeles de entrevistado y entrevistador” (Etchegoyen, 2014, p.62). Este paso consideramos que es esencial repetirlo aún cuando el entrevistado pueda ser el mismo ya que es lo que da paso a la entrevista formalmente, y, como describiremos en el siguiente apartado, nosotros desde el encuadre fijamos los siguientes puntos: tiempo, papeles de entrevistador y observador, grabación –de video en este caso– y anonimato³⁴.

No busca “una realidad de lo acontecido”, sino más bien pretende “acceder a los procesos de la subjetividad que se expresan en el discurso” del sujeto; porque el discurso que se expresa no es propio, sino que habla desde la cultura y las instituciones (Baz, 1999, p.88). La escucha es una posibilidad para que el otro “despliegue de su subjetividad” con el apoyo de un interlocutor que no aprueba ni desaprueba el discurso, pero que “ejercita una interrogación continua sobre el sentido de lo que se dice”; esta interrogación no puede ser “complaciente ni cerrarse sobre sentidos únicos” puesto que es “un abrirse a dejarse sorprender por la palabra del otro”

³⁴ Podríamos pensar que esto es una contradicción, el anonimato cuando existe un récord grabado con las caras y voz del sujeto, sin embargo, estos se conservarán en la confidencialidad del equipo, pues incluso algunos de ellos ya fueron eliminados para mantenernos congruentes en su no utilización posterior.

(Baz, 1999, p.93); el juego de la sorpresa es lo que nos permite adentrarnos más en la escucha del discurso del otro y encontrar esos matices que nos indiquen el sentido de lo que nos dice. Un término de Bleger (1985), al que nos gustaría referirnos es al de *timing*, que vendría siendo “el tiempo propio o personal del entrevistado, que depende del grado y tipo de organización de su personalidad, para enfrentar sus conflictos y para resolverlos” (p. 27). De esto podemos agregar que las respuestas dadas por los entrevistados obedecen a ese tiempo, en ocasiones encontraremos que la pregunta se responde inmediatamente porque es claro lo que se quiere decir, no requiere de un trabajo de reflexión profunda; en otras ocasiones las respuestas llegan a tardar, y esto puede deberse a que lo que se quiere responder requiere de un trabajo de articulación, incluso para ocultar cosas que no se quieren revelar al entrevistado; y finalmente habrá ocasiones que no se contesten y no precisamente porque sean difíciles sino porque simplemente no es el momento de responderlas.

Vale la pena recordar que una cosa son las reglas con que se ejecuta la entrevista, es decir la técnica, y otra muy distinta las teorías en que esas reglas se fundan, en otras palabras, teoría de la técnica (Etchegoyen, 2014, p.60); son muy pocas las ocasiones donde nos encontraremos una entrevista que funcione como nos dice cualquier autor que deben ser, puesto que nada en la subjetividad humana es obvio y no funciona como el papel nos dice que funcionará, jugamos con un “no saber”, tanto nuestro como de nuestros entrevistados (Rahman, 1992, p.118).

7.4 APLICANDO LA ENTREVISTA

Redactamos este apartado con la intención de dar a conocer el proceso por el que pasamos antes, durante y después de las entrevistas. Estamos conscientes que muchos puntos podrían darse por entendidos, sin embargo no los omitimos para dar cuenta de todo el proceso.

En primer lugar, y como describiremos más adelante, ninguna de las entrevistas pudo ser realizada en las condiciones que estamos acostumbrados, y si bien, en un inicio, teníamos la intención de acercarnos a los lugares donde se encontraban nuestros posibles entrevistados para hacer de esa manera el primer contacto, en esta ocasión esa parte del proceso fue omitida y sustituida por un contacto por la vía digital.

La primera parte de lo que hicimos previo a la realización de entrevistas fue decidir quiénes serían los entrevistados, como mencionamos anteriormente la intención era que los entrevistados de ambas disciplinas fueran académicos; en el caso de psicología buscábamos a un docente que tuviera experiencia en la rama y además que tuviera licenciatura en psicología –por muy redundante que suene esto, varios de nuestros candidatos no cumplieron esos puntos–, y por parte de la formación religiosa buscábamos a alguien que ya ejerciera como sacerdote –en esto nos responsabilizamos de nuestra ignorancia ya que es posible que en las distintas órdenes religiosas las jerarquías sean distintas–.

Posterior a esto definimos cuántas entrevistas realizaríamos con cada especialista y a cuántos buscaríamos para entrevistar, en este sentido coincidimos con la siguiente cita: “el conocimiento, desde este punto de vista cualitativo, no se legitima por la cantidad de sujetos estudiados, sino por la *cualidad* de su expresión. El número de sujetos a estudiar responde a un criterio cualitativo, definido esencialmente por la necesidades del proceso de conocimiento descubiertas en el curso de la investigación” (González Rey, 2000, p.23). Nuestra decisión finalmente fue buscar a un especialista de cada área y con cada uno llevar a cabo tres entrevistas de una hora, de esta forma podríamos abarcar distintas temáticas en cada entrevista y darle el tiempo suficiente a las preguntas que posteriormente preparamos.

En cuanto a la guía de preguntas que se encuentra en el siguiente apartado las formulamos pensando en que pudieran aplicarse a cada entrevistado, por lo cual tuvieron que ser un tanto ambiguas, es decir, que no se pudieran responder con un sí o un no directamente y que ambos entrevistados las entendieran desde sus campos, por

lo cual, en algunas solo sustituimos palabras para que estuvieran acorde a quién respondería.

Consideramos que también es importante dar una breve descripción de los entrevistados; para las entrevistas de psicología nos pusimos en contacto con un miembro del gremio docente de la UAM-Xochimilco –a la que llamaremos “A” desde este momento–, contactarle fue un tanto más sencillo porque al ser parte de la misma universidad se podría decir que el acercamiento a su área de trabajo ya no era necesario. En cuanto al sacerdote que contactamos es un miembro de los escolapios –a él lo llamaremos B–, lo logramos encontrar por medio de un tercero y aunque no hubiéramos querido que fuera así, la primera entrevista fue también la primera vez que hablamos con él.

Antes de realizar las entrevistas y por las condiciones en que nos encontrábamos decidimos que la mejor opción sería hacer uso de videollamadas –por medio de la plataforma Skype– en las que participamos dos miembros del equipo con el papel de entrevistador y observador, esto con el fin de reducir al mínimo las posibles complicaciones que conlleva el uso de Internet, como puede ser: desconexiones, baja velocidad de conexión, etc. Y en caso de que surgiera alguna de estas cuestiones la entrevista pudiera continuar –afortunadamente no fue así y todo transcurrió en cierta normalidad–. Por último, decidimos que los papeles de observador y entrevistador rotarían en cada entrevista, la razón de esto fue que al realizar anotaciones el observador podría tener una perspectiva diferente al momento de la siguiente entrevista.

Durante la entrevista nuestro primer objetivo fue establecer el encuadre correctamente y esto lo repetimos en cada entrevista, dejamos en claro los aspectos técnicos y dimos espacio a dudas con el fin de que los entrevistados pudieran hablar con facilidad, de igual forma nos presentamos formalmente y hablamos en términos generales de nuestro trabajo de investigación.

Las preguntas en su mayoría, consideramos, fueron entendibles por las respuesta que recibimos y basados en su discurso formulamos otras preguntas que

podrían ayudar a expandir el tema, y aunque en ocasiones nos desviamos de este, encontramos la manera de retomar las preguntas propuestas sin dejar de escuchar lo que los entrevistados querían decir.

A pesar de que tratamos de que el tiempo fuera lo más preciso posible tuvimos constantes derivados de estar todos a distancia –aunque a decir verdad ya estábamos predispuestos a que sucediera) y en cuanto al número de entrevistas estuvimos por no realizar la tercera con B por falta de coordinación, pero, afortunadamente realizamos las 6 entrevistas de las cuáles hicimos una transcripción para, posteriormente, pasar a la parte de análisis.

Como tal, “el instrumento es una herramienta interactiva” (González Rey, 2000, p.53), es decir, que en todo momento, la actividad discursiva del entrevistado y la capacidad de interactuar del entrevistador, van moldeando el curso de la entrevista; no refleja una supuesta naturalidad de la investigación o de la información brindada por el hablante, sino que hace palpable una realidad social entendida por ambos participantes, principal problema de las investigaciones cualitativas.

7.4.1 ESQUEMA PROPUESTO PARA ENTREVISTA

Formación

- 1.- ¿Qué crees que hace un psicólogo?
 ¿Qué crees que hace un sacerdote?
 ¿Crees que haya un manual/guía para ser psicólogo/religioso?
- 2.- ¿Cómo ha sido tu experiencia en el proceso de enseñanza/aprendizaje de tu área?
- 3.- ¿Por qué decidiste estudiar psicología/religión?

Misión

- 4.- ¿Por qué crees que es importante la enseñanza de psicología/religión?
- 5.- ¿Qué piensas de las escuelas de religión/psicología?
 - ¿Debería haber más/menos?
 - ¿Crees que son importantes?
- 6.- ¿Cuál crees que es la función de la psicología/religión?
- 7.- ¿Qué entiendes por psicología?
 - ¿Qué entiendes por religión?
- 8.- ¿Qué piensas de la psicología/religión? (y viceversa)

7.5 ¿QUÉ ES EL ANÁLISIS CRÍTICO DE DISCURSO?

La interpretación de datos es uno de los momentos más importantes en el desarrollo de la investigación cualitativa, pues representa un momento de elección de herramientas para intentar adentrarse en el contenido de la entrevista, en el discurso de los otros. Así como hay maneras diferentes de recabar la información del campo, hay formas muy diversas de interpretarla, no existe un modelo ideal, sino que se utilizan conforme la investigación va necesitando (Flick, 2004). En este enorme taller se necesitan diferentes herramientas, pues no sabes qué problema tendrá el próximo auto que llegará, así que el investigador debe escuchar y leer antes de analizar, pues debe adecuar la manera en la cual los datos deben ser trabajados. “La interpretación es el punto de anclaje para tomar decisiones sobre qué datos o casos integrar después en el análisis y cómo y con qué métodos se deben recoger” (Flick, 2004, p.193); no es posible analizar algo que no se haya trabajado previamente de forma teórica, por lo cual, no nos cansamos de decir que la investigación es un proceso vivo que constantemente requiere la atención del investigador para ir y venir entre el campo y la teoría.

Uno de los modelos más solicitados por investigaciones cualitativas sociales que realizan entrevistas, grupales o individuales, es el análisis del discurso, pues pretenden llegar, por este camino, a lo más cercano que podría ser el análisis de los sujetos; sin embargo, si entendemos el discurso como un “acontecimiento comunicativo” que “incluye aspectos de la interacción conversacional y dimensiones no verbales”, nos damos cuenta que “el discurso no solo se ubica en el nivel de las acciones y los comportamientos” (Soler, 2012, p.135), es decir, no se encuentra solamente en el acto en tiempo presente, sino que se mantiene a través de diversas repeticiones del mismo –entre compañeros, en las transcripciones, en los análisis posteriores–, aún más, el discurso ya era tal desde antes de presentarse en la entrevista. El discurso es más que un “conjunto de prácticas lingüísticas”, pues “mantienen y promueven ciertas relaciones sociales”, denotando la “práctica constituyente y regulativa” del lenguaje (Íñiguez-Rueda y Antaki, 1994, p.63).

El discurso no logra ceñirse a las grafías de la lengua, por ende, no puede ser escrito o hablado en su totalidad, “es, en esencia, incompleto”, “vemos sólo una mínima parte de lo que hay en él”; esta parte del discurso que no es visible está “configurada en forma de una enorme red de conceptos y proposiciones construidos sobre la base de nuestro conocimiento” (Van Dijk, 2010, p.171), es decir, el sujeto que escucha intenta rellenar los espacios que las palabras dejan en la lengua basándose en diferentes conocimientos previos, en lo que se llama experiencia. Supongamos que en una conversación de dos personas se centra en la comida, el pollo frito, y uno de ellos dice: “sabe casero”; pareciera que el enunciado es incompleto, pero el otro cree entenderlo debido a que él comienza a asociar lo casero a la comida que él ha probado en casa, entonces hace un gesto de afirmación, sin embargo, y aquí es algo delicado ¿la comida era buena? ¿el pollo sabía rico? Ninguno de ellos enuncia su opinión sobre el sabor, aun así nosotros creemos saber que sí.

No todo el discurso del sujeto se muestra en nuestros dispositivos de intervención al campo, siempre dejan algo oculto, algo que no se pudo decir, algo que se quedó en el tintero, el discurso obtura el todo de sí; es decir, en algunas ocasiones

–suelen ser la mayoría– existe algo semejante a una autocensura, pues al momento de hablar sobre un tema el sujeto suele pensar qué palabra es más adecuado para el contexto en el que se encuentra; no es lo mismo, por ejemplo, hablar de libertad entre un grupo de hombre blancos que hablar de libertad a un grupo de esclavos, hay una selección de palabras pensadas y dichas, mientras que todo lo demás se fue desechando, no se dijo, sin embargo también forman parte del pensamiento del sujeto; siguiendo con el ejemplo anterior, supongamos que el ponente que habla de libertad a esclavos dicta un discurso de liberación pero es dueño de una fábrica textil que explota a sus trabajadores, ¿se debe juzgar al sujeto por el discurso enunciado o por aquel que no se dijo pero siempre es pensado?

Entonces, ¿por qué tomarnos el tiempo de analizar algo que no nos dice todo? Es una pregunta sumamente difícil, que por momentos nos hacía pensar desde cero todo el proceso de investigación, sin embargo nos percatamos que nuestro problema de investigación recae en eso, en lo que no se ha podido decir de la religión y la psicología, puesto que el discurso que si se dijo suele tener ciertos matices que ayudan a dilucidar, al menos imaginativamente y como un supuesto, aquello que quedó en las sombras; las entrevistas nos ayudan a “enfatar las variaciones y las contradicciones”, apoyándonos de “la contradicción y concordancia entre las voces” (Parker, 1996, p.85), en las voces que se concentran en el discurso de dos personas y de esta manera hacer un trazado que pueda ser un modelo de aquello que no se escuchó y que sin embargo está.

El discurso y sus formas “están enraizados en la coyuntura social e histórica, y sus reglas y operaciones nos remiten a la coyuntura en la cual se produce” (Atilés, 1990, p.28). Estos puntos de articulación y otras interacciones socialmente situadas cumplidas por actores sociales pertenecen al “micro-nivel del orden social”, por otro lado, “las instituciones, los grupos y las relaciones entre ellos, y por tanto el poder social”, conforman el “macro-nivel” (Van Dijk, 1999, p.25); por lo tanto, un análisis, por demás completo y adecuado para la presente investigación es el *análisis crítico del*

discurso, el cual pone atención en ese abismo entre lo micro³⁵ y lo macro³⁶ que en la mayoría de las veces se pasa por alto, ¿qué del discurso del sujeto es perteneciente al discurso de una institución, del poder? No es precisamente que se pretenda analizar instituciones como tal, sino su actuar dentro de los sujetos pertenecientes a ella y con las que se identifican, incorpora “un componente social” para investigar en la “relación entre estas representaciones del conocimiento y las estructuras de las relaciones de poder” (Van Dijk, 2010, p.179). Los discursos dominantes en la mayoría de las sociedades actuales, “son las de la política, los media, la enseñanza, los negocios, los juzgados, las profesiones y la(s) iglesia(s)”; a los cuales, el sujeto en singular, “sólo tiene un acceso marginal y esencialmente pasivo a ellos” (Van Dijk, 1999, pp.33-34), como receptores y posteriormente re-productores a pequeña escala.

El *análisis crítico del discurso*, más que un tipo de herramienta para interpretar datos, se encarga de estudiar “el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, 1999, p.23); fuera de los cánones de la supuesta objetividad científica, el *análisis crítico del discurso* toma una postura diferente, se toma el tiempo de encontrar los hilos del discurso dominante para someterlos ante la crítica en pro de la resistencia frente a los sistemas de dominación. El *análisis crítico del discurso* tiene la característica de evitar la comprobación de teorías, en su lugar, “deja que el dato *hable*” (Soler, 2012, p.139); en este sentido, busca “que las personas sean conscientes de las diversas formas de coerción a las que se ven expuestas y puedan liberarse de ésta” (Soler, 2012, p.133), es una herramienta de sublevación del discurso.

³⁵ El micro nivel del orden social corresponde a las relaciones que se desarrollan en lo singular de los sujetos y de forma personal, podríamos entenderlas como aquellas que se presentan entre dos amigos, hermanos o compañeros, incluso aquellas que se llevan a cabo con los cajeros, tenderos y demás.

³⁶ El macro nivel del orden social corresponde a las relaciones que se llevan a cabo entre el sujeto y una institución, es decir, el sujeto y su escuela, el sujeto y el hospital, el sujeto y la policía, etcétera; este nivel suele ser impersonal, pues solo el sujeto aparece como ente físico, por el contrario la institución se muestra de manera abstracta, intangible, pero presente.

Al decir que el *análisis crítico del discurso* busca o que encuentra, no quiere decir que “los discursos estén escondidos esperando a ser descubiertos” (Parker, 1996, p.89), sino que se encarga de mirar en aquello que se ha ignorado, vuelca la mirada a hilos conductores que se encuentran en todo momento pero que pasan desapercibidos en otras investigaciones o ejercicios analíticos. Mediante este método se reconoce el fundamento histórico-social del discurso, por lo cual, deben estudiarse a partir de su contexto –de sus elementos sociopsicológicos, políticos e ideológicos– (Meyer, 2003); esto permite un diálogo teórico-metodológico con otras disciplinas, abriendo el campo de posibilidades y evitando emitir una verdad científica, sino apelando a una verdad subjetiva.

El objetivo del *análisis crítico del discurso* es “analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (Soler, 2012, p.133); en otras palabras, se enfoca en investigar y esclarecer lo más posible estos discursos del sujeto que están marcados por el poder, para lo cual se plantean varias preguntas del discurso que se está por analizar, entre las cuales destacan: ¿hace referencia a otros discursos? “¿cómo este discurso se coloca ante esos otros discursos? ¿cuáles valores y representaciones relevantes de la cultura apoyan este discurso? ¿son dominantes o subalternos? ¿al interior de qué aparato (estatal o no estatal) se inscribe este discurso? ¿cuáles son las huellas de la regulación del aparato en el discurso?” (Artiles, 1990, p.34). Una vez hechas estas preguntas al discurso y al investigador mismo, se procede con una serie de pasos, que no necesariamente tienen un orden específico pero que, para mayor entendimiento de ellas, nos apoyaremos en la secuencia propuesta por Jäger (2003): a) hacer un pequeño listado de las características del plano discursivo, b) determinar y procesar el material base –elaborar archivo–, c) separar el material procesado en relación con los temas que han de analizarse, d) realizar un análisis de los fragmentos discursivos más característicos, así como también de la postura del emisor, para finalmente e) seguir con un análisis global del emisor para incorporar a las afirmaciones globales del hilo discursivo la mayor cantidad de información posible.

Con esto podemos decir que el *análisis crítico del discurso* “no se interesa únicamente en los actos del habla, sino también en interacciones y prácticas sociales que se verifican por medio del discurso” (Van Dijk, 2003, p.172) o que representan condicionantes o consecuencias del mismo; es decir, los actores sociales, los sujetos, toman un papel de importancia a la par del acto mismo, pues son un medio de interacción y pronunciamiento como partes de las situaciones comunicativas. El contexto pone en el terreno cierto tipo de relaciones sociales como las de dominación, cortesía, ayuda o solidaridad, “la interacción social en general y la implicación en el discurso en particular exigen representaciones que son compartidas por un grupo o una cultura, como el conocimiento, las actitudes y las ideologías” (Van Dijk, 1999, p.26); estas “percepciones socialmente compartidas” constituyen el nexo que se busca entre “el sistema social y el sistema individual”, pues “proceden a la tradición, a la homogeneización y a la coordinación de las exigencias externas con la experiencia subjetiva” (Meyer, 2003, p.44); en otras palabras, es en estos puntos, en estos intersticios en los cuales se encuentra el campo de acción del análisis crítico.

La materia de trabajo del análisis son los fragmentos discursivos, extracciones del discurso, los cuales abordan un tema determinado cada uno, que a su vez se despliegan en más subtemas, esto “significa que los fragmentos discursivos se combinan para construir hilos discursivos” (Jäger, 2003, p.81); el propósito de estos pasajes es “establecer los repertorios interpretativos que se despliegan”, basándose en “patrones de variabilidad y de consistencia” (Sisto, 2012, p.194) encontrados y en la descripción de éstas, estableciendo la relevancia para el contexto del sujeto o bien, para los fines de la investigación; los fragmentos discursivos “son tejidos delimitados de significados reproducidos de cualquier forma que puedan dar una luz interpretativa” (Sisto, 2012, p.193). La traducción de éstos, en términos de la investigación deviene en las llamadas categorías de análisis, “instrumentos del pensamiento que expresan no solo un momento del objeto estudiado, sino el contexto histórico-cultural en que ese momento aparece como significativo” (González Rey, 2000, p.40); la codificación del *plano discursivo* –decimos *plano* en el sentido cartográfico, pues es el mapa, el texto o

la forma en el que el discurso enunciado por el emisor se presenta, actualmente podemos decir que los emojis o stickers son una forma del plano discursivo, pues enuncian lo que el sujeto quiere o no decir— es plenamente arbitraria, a juicio del investigador, es decir, encontramos dos sentidos en el discurso, el sentido que el sujeto hablante trata de imprimir en él y el sentido que el investigador dota al discurso a estudiar.

La presencia del sentido del discurso no es siempre evidente —podemos ejemplificar con el sentido de una avenida, no se sabe realmente si la circulación debe ser de izquierda a derecha o de norte a sur hasta que nos percatamos de los señalamientos e incluso vemos otro auto circular, el sentido no es algo *sui generis* del sujeto, sino que es entendido, en principio, por su relación y la intención de la misma con los otros—, es producto de un proceso ubicado entre “el campo de la intención y el deseo”, entre el “consciente y el inconsciente”; es parte del trabajo del sujeto pero a su vez es condición del sujeto, por ello es que se asimila al discurso como “la dimensión constitutiva del sujeto humano”, debido a que éste carga con el sentido, “el sujeto humano produce el sentido, pero a su vez es producido por el sentido” (Artiles, 1990, p.27). El *análisis crítico del discurso* se interesa por “las distintas formas en que el significado se reproduce y transforma en los fragmentos del discurso”, las maneras en la que las relaciones de poder históricas o las instituciones aparecen inherentes al sujeto, como objeto de su ideología (Parker, 1996, p.88). Para este momento, podemos darnos cuenta que el papel del analista crítico no es exponer simplemente datos recabados o intentar explicar al sujeto a través de lo dicho en su momento, sino que el trabajo del analista crítico explora los contextos y roles de interacción social, “lo que la gente dice se toma, no como una manifestación directa de un concepto simple o no ambiguo, sino más bien como un instrumento que puede mover la conversación y llevar a cabo ciertas tareas sociales ocultas u obvias” (Íñiguez-Rueda y Antaki, 1994, p.59).

Para lograr un desarrollo amplio del análisis crítico del discurso es necesario que se realice en grupo; debido a que, en los momentos de enfrentar el texto del discurso, “es de gran ayuda observar las distintas formas en las que se puede describir junto con

otra gente, e igualmente asociarse libremente en este momento del análisis” (Parker, 1996, p.82); la participación en conjunto abre campos multidisciplinares a una autocrítica. Los analistas críticos del discurso deben, ante todo, “ser críticos de sí mismos y de los demás en su propia disciplina y profesión”, reconocerse como involucrados dentro de la investigación; no se deben conformar con “ser conscientes de la implicación social de su actividad” (Van Dijk, 1999, pp.23-24), sino asumir sus posiciones frente al tema de investigación y los supuestos sociales y políticos que ello implica. El investigador no es una simple herramienta del sistema positivista, sino que influyen en sus investigaciones para provocar incomodidad o simpatía con los lectores, pues al igual que un libro, la investigación refleja el pensamiento de los investigadores, un pensamiento que debe ser amplio, profundo y abierto a los cuestionamientos de los otros.

Los investigadores/analistas críticos del discurso elaboran “la teoría, la descripción, la explicación y el análisis del discurso” situándose “socio-políticamente” (Van Dijk, 1999, p.23), se hace cargo de lo que dice; pues, si no se ubica a sí mismo como un componente de la estructura social, cae en la trampa de creer que su investigación presenta una verdad objetiva e inapelable, cuando en realidad simplemente es un reproductor de una ideología cargada en él. Todo análisis de discurso, como las investigaciones, son actos políticos, “no deben ser leídos para descubrir su contenido, sino para obtener sus efectos latentes” (Íñiguez-Rueda & Antaki, 1994, p.68); la permanente interacción entre los niveles socioestructurales y psicológicos hacen que el análisis crítico del discurso sea, a la par, un análisis político (Van Dijk, 2003).

8.- ANÁLISIS DISCURSIVO DE ENTREVISTA.

El análisis, dentro de una investigación en las ciencias sociales, es el lugar de encuentro, en donde se condensa el trabajo teórico, la información del campo y con las ideas de nosotros como investigadores; más allá de una simple descripción, o descripción densa, la labor de análisis crítico del discurso fue tejida conforme fragmentos escogidos de forma sumamente cuidada, canalizándolos en categorías, tomando en cuenta los objetivos ya planteados en la parte inicial del escrito, la teoría abordada, los tópicos tocados por los entrevistados y nuestra propia capacidad de interpretación y organización.

Los fragmentos a analizar fueron elegidos de manera específica para cada una de las categorías, y el proceso para determinarlas fue el siguiente: en primer lugar buscamos que tuvieran una relación directa con nuestros objetivos planteados originalmente, por lo que categorías como “familia” o “juventud”, a pesar de aparecer en repetidas ocasiones, no fueron consideradas para la selección final. Por otra parte, era de suma importancia para nosotros que las categorías fueran mencionadas por los entrevistados y a pesar de que algunas no fueron tan repetidas, a nuestro criterio, eran necesarias por la importancia o bien por el momento en el que fueron sacadas a luz por ellos.

Este apartado se desarrolló a partir de las tres grandes categorías identificadas durante la lectura y resumen de cada una de las entrevistas transcritas: Formación académica y personal, Acompañamiento docente y psicológico e Identificación con su institución. No se seguirá un esquema convencional de fragmento-análisis, sino que se mantendrá una secuencia dinámica, diferenciando perfectamente lo que dice el entrevistado y aquello que analizamos nosotros. Las palabras tomadas directamente de los sujetos estarán escritas entre comillas, mientras que las ideas/análisis de nosotros, investigadores, se mantendrán en formato normal.

8.1 FORMACIÓN ACADÉMICA Y PROFESIONAL

La *formación* es uno de los conceptos principales de este trabajo de investigación, pues partimos de él para profundizar sobre una problemática de la educación, o mejor dicho de una práctica educativa, basada en ciertos cánones de selección del alumno para planificar, en la medida de lo posible, y generalizar un camino estándar a recorrer por cada uno de los aspirantes a esta profesión. La *formación* es entendida, en palabras de nuestros entrevistados, como un proceso en el cual la fase inicial necesita, a su vez, un “proceso de discernimiento³⁷”, para descubrir de forma propia si se cubre el *perfil* o no lo cubre “en el sentido de que no va a ser feliz en esta vocación”; llama la atención el concepto de felicidad, puesto que en muchas ocasiones este tipo de decisiones se ven trastocadas por aspectos subjetivos (“pues va a ser sacerdote, pues es precisamente que el joven descubra sus motivaciones”), familiares (“pero están aquí porque la abuelita, es el sueño de la abuelita [...] por darle gusto a la abuelita pues va a ser sacerdote”) y sociales (“una persona pues que desea tener una buena posición, que quiere un coche, que quiere una casa, que quiere tener dinero, y eso, pues, no es posible” (Entrevista A2, pá. 16)) que desembocan en la elección de cierta institución o carrera.

En el caso de la religión, el proceso formativo es de suma importancia, pues en la elección va implícito un *estilo de vida* diferente al habitual, o como dice A: “en este estilo de vida no lo es como tal, porque a nosotros se nos requiere todavía más allá” (Entrevista A2, pá. 16). La religión termina siendo un compromiso *post mortem*, puesto que la promesa de la vida eterna exige la entrega a la vocación aun después de la vida terrenal, pero ¿no pasa lo mismo cuando se elige una profesión? Se adopta un estilo

³⁷ El discernimiento es, en términos cotidianos, el procedimiento mediante el cual se hacen distinciones y elecciones entre un conjunto de objetos, separando cada uno de sus componentes y sus particularidades con el fin de realizar una decisión. En el contexto de nuestro entrevistado este término es entendido como un proceso constante de búsqueda y escucha en torno a la voluntad de Dios, es acercarse a la voz de Dios hasta volverlo íntimo.

de pensar, de actuar, de vivir y de morir, de acuerdo a ciertos elementos estructurales en la profesión que encontramos en las ya mencionadas *Éticas de tal o tal profesión*, pues las reglas ahí plasmadas se entienden como un código a seguir de forma invariable, y al no realizar una acción *como lo dice el libro*, los *puristas*³⁸ tienden a señalar y segregar a aquellos que suelen modificar algunas prácticas dentro y fuera del campo.

Podríamos pensar el proceso de formación como una fase previa a la labor propiamente dicha, en la que los intereses del sujeto aún no son del todo claros y es a partir de alguna experiencia o evento –*el llamado*, una interacción divina, sobrenatural, supuestamente espontánea– en el que sujeto, apoyándose en los otros con los que comparte ese mismo interés, trata encontrar su lugar u ocupación dentro del aparato social. Con esto, se pretende que “el joven tenga esta herramienta y esta oportunidad para conocerse de manera más profunda, para hacer un conocimiento de su persona, hacer un discernimiento y, también, descubrir cómo en su persona Dios le llama”. Sin embargo este proceso, pese a que teóricamente debería ser personal, de forma singular (“es una invitación precisamente, como te digo, a conocerse de manera profunda para también descubrir cómo desde ahí Dios llama”), las herramientas para que este llamado se pueda producir dependen de los otros que rodean a ese sujeto (“necesitan conocerse como tal, necesitan saber quiénes son para poder dar esa respuesta” (Entrevista A2, pá. 4)).

Es importante remarcar que este tipo de ejercicios espirituales –como ya lo han expuesto Levi-Strauss, Mircea Eliade, Karl Kerenyi e incluso Sigmund Freud– son prácticas realizadas en rituales comunitarios, en donde la misma comunidad se encarga de ungir a los encargados de guiarlos política y espiritualmente. No está de más decir que la religión sobrevive gracias a una reactualización y participación de sus seguidores, adaptándose en la medida de lo posible a las nuevas tendencias de

³⁸ Entiéndase *purista* como las personas que se toman al pie de la letra los estatutos señalados para realizar una acción en los libros canónicos, como puede ser el DSM-V para los aspectos de la salud mental, los textos de Jean Piaget para los cognitivos, las Obras completas de Sigmund Freud o los Seminarios para los lacanianos.

pensamiento, pero convirtiéndolas y tergiversándolas para que se acomoden a su ideología y de esta manera dar cierta apariencia de progresistas cuando medularmente se mantienen ortodoxas³⁹.

Pareciese que lo interno, en el momento en el que el sujeto se decanta por una u otra profesión, deviene de lo externo, de la acción de la comunidad sobre el sujeto y no de la forma contraria, se tiene el entendido que el sujeto está obligado a *reflejar* algo para los otros (“una manera de ser, una forma de ser para toda la vida, no solamente desde un ámbito profesional, sino que la vida se va desempeñando en un perfil muy concreto) (Entrevista A1, pá. 1); pero no decimos aparentar porque no se construye una imagen de forma espontánea en lo interno del sujeto, sino que se construye a partir de la mirada de los otros y de lo que esos otros ponen en la imagen del sujeto; se torna interesante el preguntarnos las significaciones que *reflejar* carga consigo, en el discurso del entrevistado parece que es un acto de reflexión, no de autorreflexión. Por ejemplo, el espejo de uso doméstico –como el que encontramos en los baños o en algunos lugares de la casa– refleja aquello que no está en sí mismo, sino lo que el agente externo pone frente a él y le devuelve la representación que el externo asimila como visto en el espejo, es decir, sabe que el espejo no contiene al objeto dentro de sí pero enuncia que efectivamente está en él ¿No sucedería igual en este caso? Los agentes externos ponen frente al sujeto una imagen objetal que ellos quieren ver en el sujeto, y se convencen a sí mismos de que es así, sin embargo el sujeto se inviste de esa visión del otro, lo pensamos un poco desde la fórmula lacaniana del estadio del espejo, ¿hasta qué punto aquello que se le llama vocación, en sentido personal/interno, no es aquello que se impone desde una posición externa sobre el sujeto? no solo sucede en las comunidades religiosas, sino que llega a suceder de una forma muy similar en el otro lado, en la psicología.

³⁹ Como ha sucedido en días cercanos a la realización de este trabajo, el Papa Francisco ha hablado a favor del reconocimiento como *hijos de Dios* a las personas homosexuales, rompiendo una tradición de segregación por parte de la Iglesia católica, esto a causado revuelo en distintas esferas que han criticado esta postura, denunciando hipocresía y doble moral de parte de la Iglesia. Véase <https://www.nytimes.com/es/2020/10/31/espanol/papa-homosexualidad-iglesia.html>

El sujeto que se forma en psicología se enfrenta a un proceso muy similar al discernimiento, pues pasa por ciertos momentos en los cuales se pregunta sobre sí y sobre lo que puede o no hacer (“por supuesto que en los análisis siempre ha estado una cuestión de preguntarme qué tanto es mi deseo y que tanto ha sido una identificación y todo esto, pero pues cada vez me reafirmo más en esto que elegí para mí”). La cuestión es ¿cómo se configura a este nuevo modelo del sujeto especializado, técnico, científico, que sólo puede desempeñar un trabajo exclusivamente? Esto produce una idea de una *supuesta* libertad de la elección de vocación y/o del desarrollo de ciertas habilidades y aptitudes para obedecer este mandato de especificación laboral; aunado a ello, se encuentra con el mismo muro que podemos observar en el discurso religioso, pues los otros se encargan de brindar las “herramientas para que el joven sujeto se de cuenta que no podía evitar serlo pese a que se fantasie con otras opciones laborales, más bien era como que mi opción ¿no?” (Entrevista B1, pá. 4).

8.1.1 DE LA FUNCIÓN CONSTRUIDA POR EL IDEAL

Como si sufriéramos un *deja vú* colectivo, una de las grandes preguntas del primer semestre de cualquier licenciatura es: ¿por qué escogiste esta carrera? A la cual casi todos respondemos mecánicamente un supuesto de lo que entendemos de lo que debe o lo que hace su profesión elegida, sin embargo, podemos darnos cuenta que dentro de esa mecanicidad se encuentra una pretensión del ideal de la función, aquello que nosotros pensamos sin siquiera acercarnos propiamente a ella. Esto se ve claramente en los ideales generalizados –funcionalidad, impacto social, es decir, que los trabajos realizados tengan un reconocimiento en favor del progreso– para cada carrera o profesión, los medios y la sociedad brindan aproximaciones muy generales y hasta ambiguas de la función de una y otra; esto se hace, como dice A, “desde pequeñitos, desde el preescolar, vamos con ellos (con los niños) trabajando estos ámbitos” e implantando ideales a seguir que no son precisamente contruidos por sujeto, sino a

partir de un estereotipo social acerca de la profesión, entre más personas crean y asimilen una imagen benefactora de la religión, de la psicología o de la profesión más puede abarcar “diferentes ámbitos de su vida, y eso pues nosotros también lo queremos fomentar, lo vamos fomentando, lo vamos trabajando con ellos” (Entrevista A3, pá. 15).

¿Se idealiza a la profesión en función de los estereotipos sociales o son los profesionales los que reflejan una imagen ideal a la sociedad? Pensar en lo primero limitaría un tanto el panorama general ya que lo que pudimos observar en los entrevistados es que la idealización de lo que ellos hacen en el día a día va más allá de lo general; por otra parte la segunda línea pensamos que podría ser incluso un ideal de lo que se quiere lograr basado en una validación que ya no depende solo de ellos, ni sólo de la institución, todo esto termina envuelto en un discurso de *devolver algo a la sociedad* y esto nos hace preguntarnos de nuevo: ¿qué les ha dado (y nos ha dado) la sociedad para que una de las finalidades del trabajo sea devolverle algo? Esta devolución termina siendo una especie de compromiso que se asume al momento de inscribirte en lo social, una especie de crédito que pagar, sin embargo no es con dinero –a veces sí, como con los impuestos– sino con fuerza de trabajo, con la individualidad, con la libertad, con la vida misma, al entregarte de lleno en tus labores.

Uno de los puntos convergentes entre ambas disciplinas es el ideal de la intervención, la idea de salir a campo a brindar el apoyo necesario en los *problemas* de la sociedad o un sector de ella –en el ámbito religioso existe el término *misión* que hace referencia a desplazamientos por parte de algunos miembros de la comunidad religiosa a zonas marginadas y desde su perspectiva ayudar–, sin embargo, por más que se diga en los discursos institucionales que dicha intervención debe de ser neutral, sería bueno cuestionarnos ¿Desde dónde se plantea que algo sea o no un problema? ¿realmente es la finalidad de ellos resolver estos problemas o solo visibilizarlos?

¿Un psicólogo está obligado o cree que está obligado por la institución a crear cosas o “construir” *alternativas*? –“generar espacios que me gustaría” ¿ser psicólogo es un trabajo colectivo o individual? (“poder pensar juntos estrategias para poder hacer

pues una forma de intervención en la comunidad”). Es decir, en instituciones como la UAM pretender que sus alumnos aspiren a realizar una participación social activa en comunidad, donde todos se vean como pares en una relación horizontal, entonces ¿por qué debe existir alguien que se alce sobre los demás para decir, *yo soy el psicólogo, yo soy el investigador, yo soy* “el que da un servicio a la comunidad”? (Entrevista B1, pá. 31). Parece un acto un tanto narcisista, como nos lo menciona Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, abrazan la posición de líderes generadores/contenedores, pues tratan de provocar cierta simpatía en aquellos que conforman sus grupos o sus pacientes, sin embargo, siguen siendo investiduras que el mismo sujeto forja a través de la identificación no solo institucional, sino con las demandas de los demás.

Aunque exista cierto desprendimiento de la figura del saber⁴⁰, la escucha sigue siendo una constante en la intervención al campo, sin embargo, el constante bombardeo de las ciencias duras y su validación genera en algunos un sentimiento “no solamente de una escucha en términos catárticos, sino de la construcción de alternativas”; es en este punto donde se produce una pregunta bastante intrigante e incluso desconcertante para nosotros mismos ¿La intervención no es en sí misma una forma de *invadir* ⁴¹ al sujeto o la comunidad investigada? En este sentido, retomando la clásica herramienta para el trabajo de campo, la escucha ¿hasta qué punto esta se vuelve *invasiva* y hasta *agresiva* para los sujetos escuchados? Es decir, hay ocasiones que los sujetos participan de forma obligada en nuestros grupos de intervención, a regañadientes, no quieren ser escuchados, pero el psicólogo investigador, ya sea por su narcisismo o sus ataduras institucionales los obliga a hablar ¿más cercano al interrogatorio policial que a la buena onda psicológica?

⁴⁰ Una distinción que es importante aclarar es entre los términos *saber* y *conocer*; por *conocer* entendemos un procedimiento en el que se adquiere información acerca de distintos rubros, por otra parte, el *saber* es la cúspide de toda esta información. Otra forma de decirlo es que el conocimiento es el camino, y el saber la meta

⁴¹ Entendemos dos acepciones del término *invadir*: la que viola, de cierta manera, la intimidad, lo secreto, lo que no se puede decir o lo que el sujeto quiere guardar para sí, obligando a exponerlo en contra de su voluntad. La otra acepción, que puede ser un tanto más gráfica, es la colonización del sujeto realizada por aquellos que ejercen una posición de poder que pretende ser de forma altruista pero termina siendo un ultraje al campo investigado.

Existe otra perspectiva que asemeja al psicólogo con la imagen de un paramédico⁴², cosa que a veces hasta los propios alumnos exigen para sí, pues la intención de “cómo pensar las crisis y cómo intervenir” sacude aulas completas. El hecho de no poder intervenir de la manera que piensan idealmente genera incomodidad, e incluso incertidumbre, de si realmente se está siendo psicólogo (“tendríamos que tener la capacidad de hacer algo más desde donde estamos posicionándonos como psicólogos”) y, a pesar de que el tipo de intervención al que estamos acostumbrados, es entendido de forma muy distinta a lo que hacen otras corrientes de la psicología (“No tendríamos por qué hacer terapia”) se proponen herramientas que desde la posición como psicólogo consideran dar “cuenta de una posición ética” en la que lo primordial es el “respeto al otro al dolor” (Entrevista B1, pá. 35); sin embargo esto siempre nos pone a cuestionarnos ¿intervenir en este sentido respeta el dolor?

Consideramos que pocas veces nos ponemos a pensar en la forma en la cual los alumnos de psicología llegan al campo de intervención, casi damos por hecho que el encargo universitario es válido para irrumpir en una comunidad donde perfectamente se podría prescindir de este tipo de investigaciones (“para podernos ofertar tenemos que podernos autorizar y para autorizar nos tenemos que poder creer que lo que estamos haciendo pues tiene un fin”); sin embargo, ¿qué es lo que nos hace ir realmente? ¿el encargo institucional? ¿el propio narcisismo del investigador? ¿alguna vez el campo ha pedido una intervención? Nuestra entrevistada opina que, como psicólogos de la UAM-X, “tenemos que construir la posibilidad de que haya demandas y para eso tenemos que podernos ofertar” (Entrevista B1, pá. 37); estos dos conceptos nos llaman la atención porque, como los entendemos, son conceptos sacados de un contexto de mercado, en donde para que pueda existir un producto para vender, primero es necesario que alguien esté dispuesto a comprarlo; ¿qué es entonces construir la posibilidad de que haya demandas? Dar luz a un problema desde una

⁴² Incluso en algunas universidades se considera a la psicología como una ciencia de la salud, por lo cual se encuentra en facultades de medicina o tienen objetivos más encaminados a un tratamiento del alma, de la mente e incluso de los aspectos del aprendizaje.

posición de saber profesionalizado para posteriormente ofrecer una solución nos remite más a algo que haría un sujeto dedicado al comercio y que a su vez replique los ideales previos que lo llevan a dicha intervención, aún así, la actualización de su *modus operandi* debe re-pensarse en función de la generación y el contexto histórico al cual pretende dirigirla.

Podemos pensar un sujeto del comercio anclado a la psicología o la religión, y que en este caso se merca con el saber; similar a lo planteado por Jacques Lacan en su seminario XVI, donde nos dice que es preciso para el orden ideológico que el saber se vuelve una mercancía y que exista un mercado para ello. Difícilmente se podría establecer un precio en estos términos lacanianos con tendencia marxista porque el precio dependería del valor de uso que tenga el producto; en el caso de la psicología, el uso puede ser prácticamente nulo al momento de cosechar maíz, ergo, en este contexto no tiene valor, pero si ésta es aplicada en el contexto ideológico estatal en su modalidad de doctrina, el valor de uso de la psicología sube a niveles casi ridículos –esto podemos verlo, como un mero ejemplo, en los costos de las sesiones con un psicólogo: en zonas rurales suelen tener un precio bajo, accesible, sumado a la poca concurrencia del servicio, por otro lado, si preguntamos el precio de una sesión con un psicólogo terapeuta en la colonia Roma o en Polanco los precios son tan altos como una quincena del trabajador con salario mínimo.

Sin embargo, esta posición de saber no proviene de un pensamiento individual (“no me siento maestra hasta que no estoy con quién alguien, con alumnos que me hacen sentir que lo soy”), requiere de mínimo dos personas dispuestas a aceptar el papel de formador y de sujeto en formación para funcionar adecuadamente, además de las exigencias sociales que mencionamos anteriormente. El papel tiene un peso tan fuerte en el sujeto que difícilmente se pueden pensar fuera de él (“A veces termino una clase y no, pues yo no soy maestra, no sé qué carajos hago aquí y no tendría por qué estar aquí y me siento la peor del mundo” (Entrevista B1, pá. 50)) estamos de nuevo ante una incomodidad al no poder cumplir con el ideal que sigue desde nuestra visión la misma lógica de las intervenciones devolver algo a la sociedad solo que en lugar de

acciones aquí estamos ante la formación de sujetos que eventualmente realizarán sus propias intervenciones en las que devolverán algo a la sociedad (“me parece que cada uno de los maestros tendríamos que tener una cierta responsabilidad no de abrir los espacios para que esto se consolide, sino de generar la reflexión para que ustedes alumnos vayan generando esos espacios” (Entrevista B1, pá. 38)).

Por su parte la formación religiosa sigue una lógica similar en cuanto sus objetivos al educar y también depende mucho de la relación con los que en su momento son alumnos (“mi vocación, como educador, yo la he ido descubriendo a lo largo de este tiempo, no, han sido muchos los jóvenes con los que yo he trabajado”) en su forma operativa también es similar y se promueve como una formación flexible⁴³ que se da entre pares en las que no se impone como tal un conocimiento o un ideal (“este aspecto de la educación, ha sido el hecho de poderlos ver, de poderlos ayudar, de poderlos escuchar, sobre todo, de poder dialogar” (Entrevista A1, pá. 52)) y al propagarse como finalidad tendría que esos sujetos en su momento también pudieran transmitir lo que alguna vez les fue enseñado.

Si como hemos visto, para los entrevistados, tanto la psicóloga y el religioso, el maestro pasa a ser una figura que opera de forma horizontal con sus alumnos ¿por qué existe esta figura del maestro? ¿Por qué existen las universidades para estos campos?⁴⁴ ¿Cuál es su razón de ser? Es muy interesante las respuestas de los entrevistados ya que parece que es importante para ellos de forma imaginaria, es decir, que se les vea en una posición de poder que ellos mismos tratan de desdibujar para restarle el impacto que podría provocar en los jóvenes. El religioso nos dice que: “nuestra misión (del maestro) es ésa la formación de buenas personas, de buenos ciudadanos y que

⁴³ La formación flexible radica en que no es unidireccional o rígida, sino que parte de un ir y venir constante de los temas tratados; de igual manera esto se apoya que no se enseña exclusivamente un solo tema, sino que se pretende tener un amplio conocimiento que permita incorporarse a campos totalmente distintos entre sí.

⁴⁴ Otra línea de análisis con origen en esta pregunta es el pensar a la universidad como una especie de aparador, en donde los saberes se encuentran esperando a ser comprados, con precios exorbitantes no accesibles para todos; así mismo podemos usar el pensamiento de Aníbal Ponce o Paulo Freire que asemejan a la Universidad a una gran maquinaria productiva; como lo hemos dicho, una línea de montaje ideológico en la cual, al paso de los semestres se intenta perfeccionar al profesionista para ejercer su campo, sin más.

puedan transformar su sociedad” (Entrevista A3, pá. 11); por otro lado, la psicóloga nos dice que: “uno no es maestro para que el otro sea ético, uno no es maestro para que el otro conozca algo, sino que uno es maestro desde lo que uno es, desde lo que uno hace, y eso es lo que se transmite, no lo que uno esperaría que el otro aprenda, sino lo que uno realmente está transmitiendo con lo que uno es” (Entrevista B2, pá. 18). Es posible notar que ambos campos reflejan en su actuar una exigencia, una exigencia al sujeto de reconocerse como partícipe de su comunidad y de lo que ella significa, para que lleve a cabo sus tareas/obligaciones que supuestamente son para su bien –en singular– y también para la comunidad en la que vive –en plural–; la transmisión pasa a ser una especie de reproducción de entendidos sociales que forzan al sujeto a atarse a los intereses sociales.

A partir de estas premisas, traídas a este texto de la voz de los entrevistados, podemos decir que idealmente, la figura del maestro y todos los conocimientos que imparten son con la intención de producir cambios a nivel social; que los formados en religión y psicología sean los encargados de cambiar cosas en su comunidad; sin embargo, hay situaciones que aparentan que son algo novedoso con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes de su lugar, entonces ¿el psicólogo y el religioso pueden provocar cambios que no necesariamente son buenos para la comunidad, sino que pueden llegar a ser perjudiciales? o ¿las acciones realizadas por estos profesionales se ve coartada por su visión universitaria? o ¿simplemente las transformaciones que supuestamente producen no son más que una ilusión de progreso?

8.2 ACOMPAÑAMIENTO DOCENTE Y PERSONAL

Una vez entendida la idea de que el discernimiento es un proceso, en ambas disciplinas se nombra el acompañamiento para ayudar a los sujetos en la búsqueda de su vocación; este es un punto convergente entre ambos discursos de los entrevistados

puesto que se menciona, quizá con connotaciones distintas, que dicho acompañamiento será de la mano de algún superior que, de cierto modo, dará las pautas a seguir, alguien con “más experiencia, pueda compartir contigo, sea una persona de tu confianza, sea alguien con quien tú puedas dialogar lo que tú vives, lo que tú sientes, lo que experimentas, lo que a lo mejor, de repente, no te gusta y no te atreves a decirle al encargado de... a tu encargado” (Entrevista A1, pá. 12).

Al igual que la figura del docente, la del acompañante trata de ser difuminada frente al autoritarismo, no se trata de “alguien que te va a decir lo que tú tienes que hacer, no, sino que te va a ayudar a discernir, te va ayudar a madurar, te va a ir haciendo más autónomo para tomar tus propias decisiones” (Entrevista A1, pá. 12), pero, ¿qué pasa cuando estas decisiones no cumplen con las expectativas predispuestas? y ¿por qué es necesario estar acompañado de alguien para una decisión propia? Si bien la idea de la experiencia sería la respuesta ante dicho cuestionamiento, técnicamente nos enfrentamos a decisiones ya encausadas⁴⁵ de antemano, la libertad se tornaría en institucionalización pero de una manera *light*, el poder se expresa ahora en una imagen horizontal que internamente actúa como vertical; es decir, aún se obedece a un amor que se juzga como igual.

Ahora bien, en su propuesta este proceso es permanente y no termina cuando se llega a algún título, por lo tanto, siempre habrá alguien con más experiencia que pueda fungir como acompañante; es por eso que, en palabras de nuestro entrevistado: “si nosotros estamos para acompañar a los demás, también nosotros nos dejemos acompañar, es decir, que tengamos un acompañante, alguien que nos vaya... pues... por ahí orientando [...] alguien que te vaya guiando, que te vaya ayudando” (Entrevista A1, pá. 38) ¿pero no esto termina siendo una transición de la figura del líder de masas en Freud –debido a que el líder cumple con la misión de conducir el grupo hacia un fin previamente visualizado por él mismo– a una más enfocada a la vigilancia? Al final de

⁴⁵ Partiendo de la idea de las dos raíces de la palabra: causa y cauce, pues la primera se entiende como un propósito o principio de la acción; mientras que la segunda nos remite al entendimiento del cauce de un río, de un camino; además, es un verbo transitivo, lo cual se refiere a un no termino de la acción, sino como un proyecto de realización.

cuentas, se busca retomar el perfil conveniente para la institución, por lo que la vigilancia pareciera la herramienta eficaz no sólo para su reproducción, sino también para la prevalencia del ideal y la misión canónica de la institución.

Durante las entrevistas surge una diferenciación entre el acompañamiento psicológico, que no precisamente busca “sanar”, sino que va de la mano con el otro “en su proceso introspectivo y va señalando cosas” (Entrevista B2, pá. 15), y el acompañamiento docente que se enfoca en la educación, pero no “tienen que ver específicamente con lo que se está trabajando, sino con algo más que se está cruzando” (Entrevista B2, pá. 13), ambas figuras pueden convivir en una misma institución; sin embargo, podemos resaltar el hecho de que para el ámbito religioso la psicología es una herramienta en el proceso de discernimiento, ya que influye directamente en la toma de decisiones del sujeto, puesto que se hace uso de la psicología para ofertar y saber vender el producto religioso, no es gratuito que las escuelas formadoras de sacerdotes imparten la asignatura de psicología, pues, además de vender, tienen la función de brindar una especie de tratamiento y seguimiento a las penas, condolencias y pecados de sus feligreses.

Como se hace mención en el párrafo anterior, el docente además de enseñar acompaña, trata de inmiscuirse en todo aquello que influya en el aprendizaje, tanto bueno o malo, del sujeto, pero siempre respetando lo que no esté a su alcance; por esto mismo, su posición de saber siempre tiene que ser puesta en entredicho, se debe “permitir que esa figura se pueda derrumbar en cualquier momento en aras de que los propios alumnos se posicionen frente a sus propios argumentos y construyan nuevas transferencias” (Entrevista B2, pá. 15). Aunque de nuevo se puede pensar en la vigilancia y poder horizontal; una vez más, se busca repensar la relación de poder a partir de que la construcción del conocimiento debe de ser a la par. El campo de trabajo, de igual manera, se ve armado a través de la idea de la libertad ¿en dónde pueden intervenir y en dónde no? y ¿bajo qué condiciones? En primer lugar, este tipo de labor requiere de una autorización propia “para creer que lo que estamos haciendo tiene una validez” y a su vez estas intervenciones requieren de cumplir con ciertas

pautas para que se pueda “hacer una intervención que, a lo mejor sí va a ser mucho más ética en tanto que ha sido mucho más pensada” (Entrevista B1, pá. 40).

¿Qué pasaría si alguna de estas intervenciones se saliera de la expectativa de la institución? o ¿si, en la libertad que tienen, los estudiantes decidieran no seguir la misma línea de pensamiento? Posiblemente no tengamos respuestas concretas porque es difícil pensar en alguien que no estuviera conforme con la formación que está recibiendo –manifestando abiertamente su malestar en las aulas e incitando a los demás a no reconocerse en las teorías y prácticas que imparten en la escuela– cuando los docentes y acompañantes de las respectivas disciplinas idealizan su labor al grado de considerarlo esencial, es tanta la libertad que se les ofrece a los sujetos de ser *ellos mismos*, casi como si estuviera hecha a la medida el sujeto, sin embargo ¿qué tan real es esta libertad ofertada? Estamos ante una interrogante un tanto paradójica ya que los sujetos son libres de decidir si seguir su proceso y de acompañarse de gente con más experiencia, así como son libres de irse en cuanto quieran pero ¿qué pasa con esta misma libertad cuando deciden permanecer en este proceso de formación? Aquí es donde encontramos que esta libertad se ve limitada por los mismos sujetos que la proponen, esto se asemeja a la idea plasma por Rousseau en el libro 1 del *Contrato Social* y la materializamos con esta metáfora: la libertad como un corral enorme del cual es casi imposible de ver los cercos, lo pensamos así porque si existiera un corral con estas características tendríamos la sensación de poder correr a todas partes, de hacer lo que se nos ocurra dentro de los límites del corral que desde nuestra visión no tendría fin pero si nos aproximamos a los bordes no podríamos salir de ahí.

Esta idea no se ciñe simplemente al ámbito psicológico, que es el que nos compete, sino que abarca algo más allá (“se tratan temas antropológicos, temas espirituales, temas psicológicos, temas cristianos”, el corral suele ser un gran campo interdisciplinario, las ciencias sociales y humanas contribuyen de manera significativa con el pastor “para conocer a la persona [...] ¿cómo vive? ¿qué es lo que tiene? ¿qué es lo que siente? ¿cuáles son sus inquietudes?” (Entrevista A1, pá. 25)). El conocer sobre sus miembros nos remite un poco a la idea foucaultiana plasmada por María Inés

García Canal (2002) en su texto de *Foucault y el poder*, donde conocer al sujeto no es precisamente para reconocer su singularidad sino para hacerlo parte de la mismidad; la figura del acompañante, para la religión y la psicología, suele operar como catalizador de la mismidad, pues dirige al aprendiz o alumno hacia un paradigma educativo y político preestablecido, que no solamente está atado a la institución sino que responde a intereses de las figuras estatales dominantes, al cual todos los que se quieran dedicar a este campo de trabajo deben conocer y adaptarse a él; actualmente podemos encontrar de forma palpable esta mismidad en los códigos éticos de cada profesión, donde si bien, no todos los respetan, es ideal y el camino el cual deberías andar para ser un buen psicólogo o un buen religioso. Si sales de este corral inmenso recae en ti todo el peso de la ley por no ser un buen cordero.

8.3 IDENTIFICACIÓN CON SU INSTITUCIÓN

El siguiente gran tema a trabajar es la identificación que los religiosos y psicólogos pueden tener con sus instituciones; en otras palabras, la relación de amor u odio que estos formandos pueden tener con las universidades o los seminarios, sus disputas o afinidades políticas, de pensamiento y de obra con aquellas casas de estudio que supuestamente los convertirán en todos unos expertos en el área.

Un punto referencial que nos hace comenzar con este tema es la adaptación en los modos de vivir de cada formando, la transición de una vida previa a la vida que se produce dentro de la escuela, con todo lo que la escuela puede abarcar. Como mencionó A: “la vida religiosa como tal es una vida en común, es decir, una familia [...] que vamos persiguiendo el mismo objetivo, que vamos desarrollando nuestra misión [...] en una vida común a través también de la vivencia pues de nuestros votos religiosos” (Entrevista A1, pá. 5); la comunidad tiene un peso significativo para que el alumno asimile las enseñanzas, el entorno envuelve al sujeto haciéndolo partícipe, activa –como productor o reproductor– o pasivamente –a la espera, como en modo

espectador de las actividades pero su presencia es necesaria para la realización de la acción—, de las tareas-labores que ahí se desarrollan, entonces ¿la comunidad o grupo en el que se encuentra sumergido el sujeto de forma académica influye en la toma de decisiones del mismo en otros aspectos de su vida cotidiana? Todo parece indicar que sí, que la carga simbólica e imaginaria en la que se invierten los sujetos se convierte en un modelo de vida a seguir; en el cual, en todo momento, deben seguir, o peor aún obedecer, y no salirse del semblante del profesional en ningún momento.

“Vamos tratando de formar un equipo, de formar un grupo, una comunidad que trabaje bajo el mismo fin” (Entrevista A1, pá. 7). Este tipo de trabajo puede asemejarse a una enorme cadena de montaje, donde el sujeto que lleva a cabo una actividad que pudiese realizar cualquier otro sujeto que se encuentre en su lugar; es decir, parece que la comunidad, en estos dos ámbitos de religión y psicología, se encarga de hacer de sus estudiantes un sujeto que sea muy parecido, e incluso produciendo una especie de mismidad entre los sujetos, que pueda reemplazar y realizar perfectamente la tarea si hay alguien que llegue a faltar. El sujeto se ve enfrentado a un proceso donde se desingulariza para pertenecer a un grupo, y sobretodo para que ese grupo lo asimile como un miembro, propiciando que la institución, como en este caso la UAM “te deja una marca”⁴⁶ (Entrevista B1, pá. 20).

La marca institucional, según B, “tiene que ver con todo el rodeo que le damos alrededor de la subjetividad; en tanto estamos pensando siempre en el terreno de la subjetividad, estamos en el terreno del quehacer, del por hacer, del porvenir, la producción” (Entrevista B1, pá. 22); ¿podríamos decir que esta marca institucional genera una identidad dentro de los miembros? Si tomamos esta premisa como cierta, la pregunta se redirecciona ¿la identidad es singular o grupal? El proceso de

⁴⁶ El significante *marca* puede ser entendido de formas muy peculiares que si bien, se salen del contexto de la entrevista, pueden darnos caminos de reflexión muy importantes: *marca* corporal y *marca* del producto. Con lo corporal nos remite a la forma en que se realiza la distinción en el ganado, marcando las especies con determinado sello para su identificación, algo similar sucede con la marca referida a los productos, ya que estos son diferenciados unos de otros con las etiquetas que nos brindan información acerca de los ingredientes, instrucciones de uso y, sobre todo, la procedencia que influirá en el producto final como si se tratase de una denominación de origen.

identificación pasa por el reconocimiento con los otros que se cree son iguales a mí o con cierto desprecio a ellos, y por lo tanto, se vuelve una identidad donde eres todo aquello que los otros no son; ya sea que la identidad sea positiva en términos de aceptar la pertenencia a la institución o negativa en caso de rechazarla, siempre hay un marco en donde el sujeto se posiciona para enunciarse, quizá provocada por la institución de forma inconsciente, como psicólogo o religioso. Retomando a Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo*, podemos reconocer los puntos característicos de dichas masas en las instituciones a las que están adscritos nuestros entrevistados, existe la doble ligazón, en la que se muestra un amor al líder, proveniente del ideal del yo, y este ideal debe ser compartido por todos los miembros de la masa para que de esta forma se pueda dar una identificación entre ellos, esta segunda identificación proviene del narcisismo.

8.3.1 ¿EL CAMINO DE UNA PSICOLOGIZACIÓN?

Por último y no menos importante surge un tema en el que como equipo nos encontramos completamente implicados y es el de la misma psicología; como mencionamos, ya en reiteradas ocasiones a lo largo del trabajo, no se puede englobar a toda la psicología en una misma categoría y es por eso que decidimos enfocarnos en la visión externa que nuestro entrevistado A tiene de la psicología; internamente sabemos que las ramas de la psicología son tan amplias, por lo tanto no enfocamos una pregunta a una especialización en específico, sino la imagen que la sociedad ajena al ámbito universitario puede tener de todo lo que el significante psicología abarca. Es por esto mismo que pensamos en la psicologización como un proceso en el que otras disciplinas adquieren herramientas y se apropian de conceptos de la psicología para aplicarlos en su propio campo.

Para A, la psicología tiene la capacidad de trabajar “un tema no muy claro, ¿no?, o algún tema que le cuesta trabajo de modo personal”, como si la psicología tuviera un

alcance más profundo, que permite la apertura de los jóvenes sin que se sientan intimidados por las figuras de poder que aparecen frente a ellos y de igual manera para hablar de temas en un “ámbito de confianza” en donde se respete la individualidad que en ocasiones parece desdibujarse por la presencia de la comunidad con la finalidad de que en ese acompañamiento psicológico se trabajen temas que no se trabajan en el acompañamiento con los compañeros y como menciona A: “y pues el joven pueda trabajar más y poder abordar, sanar (si es necesario), ubicar o concretizar el tema en el que estén, digamos, pues un poquito más atento” (Entrevista A2, pá. 8); dando a la psicología la tarea de atender cuestiones personales, temas complicados para el joven y la función de sanación, que a pesar de que nosotros no manejamos como tal en nuestra rama, para ellos sigue siendo un referente de lo que debe hacer la psicología.

En el supuesto deber de la psicología, según nuestro entrevistado A, encontramos otra característica de la relación entre ambas ramas y es el perfil de la psicóloga que trabaja con ellos: “es una psicóloga que tiene una afinidad o el perfil que maneja como tal, pues de afinidad hacia los escolapios”, esta afinidad no solamente tiene que ver con su campo de acción sino también con su historia personal como es expresado por el mismo entrevistado: “nos conoce de historia de vida [...] en su vida, en su infancia, sus primeros estudios, pues fue alumna nuestra” (Entrevista A2, pá. 9) y eso nos hace plantearnos otra pregunta ¿qué pasaría si no hubiera estudiado con ellos? ¿tendría la misma importancia para ellos un psicólogo de otra corriente? La respuesta puede variar, no sólo está implícito el hecho de la implicación del sujeto como tal, sino que también puede influir la función de los ideales de una corriente en específico. Algo similar pasa con los sujetos en general, preferimos que se nos diga lo que queremos escuchar a ser cuestionados.

Volvemos a dos temas que ya hemos trabajado en este análisis, el primero de estos sería la demanda de psicología, en este sentido sí hay una demanda porque buscan ese acercamiento con los jóvenes (“no podemos buscar a alguien que no nos ayude”) y consideran a la psicología como la herramienta que puede hacer a los jóvenes hablar de aquello que los sacerdotes no pueden preguntar, pero solamente si

esta psicóloga pregunta dentro de sus parámetros y es aquí donde aparece el otro tema recurrente: “pues también tiene la libertad de ella, de poder trabajar con los jóvenes [...] es una persona sobre todo que se mueve en este ámbito religioso [...] hay muy buenos, a veces, otros psicólogos, pero a lo mejor [...] no conocen mucho como todo el contexto, el bagaje religioso que se requiere” (Entrevista A2, pá. 9); existe una libertad para trabajar y para dialogar con los jóvenes pero esta libertad de nuevo se encuentra condicionada, recordemos lo que dice Louis Althusser (1968) en su ensayo de *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, dónde nos expone la idea de que el sujeto es un ser interpelado, sujeto a la autoridad y por lo tanto privado de toda libertad salvo la de aceptar libremente su sumisión, e incluso nos hace traer al terreno psicológico las luchas por la libertad política de Ricardo Flores Magón.

En momentos, el hecho de que la psicología sea utilizada por los religiosos, como una herramienta más para el proceso de discernimiento, pareciese como si esta fuese una codificadora, puesto que su principal función sería la de “conocer en los imaginarios, de poder conocer la formación de la persona durante las etapas de su vida, cómo es que se va conformando como ser humano y cómo se descubre como persona; si bien esto se realizaría en aras de facilitar un acompañamiento más puntual” (Entrevista A3, pá. 2); asemeja a un filtro muy específico en la búsqueda del perfil que ellos requieren, tanto de sus colaboradores, como de los sujetos próximos a iniciar este proceso; si lo sobre pensamos de una manera muy precisa, esto daría cuenta de la falta que hay dentro de estos procesos e instituciones, la cual debieron reestructurar, a través de una *ciencia del comportamiento*, para ser validada y aceptada pese a los faltantes.

Es importante recalcar que, al igual que la gran mayoría de los campos de estudio, la formación religiosa tiene que ir actualizando sus modelos pedagógicos para hacerla llegar a más generaciones, “poder hablar un lenguaje más acorde a ellos”. Como se ha venido trabajando a lo largo de este apartado, la psicología tiende a ser una herramienta más para la religión, el entrevistado A nos menciona la apuesta hacia

una “formación humana” (Entrevista A3, pá. 28) cuyo enfoque va más de la mano a la integración de los modelos psicológicos para el acompañamiento como tal.

Conforme la entrevista avanza, el sujeto A comienza a contarnos sobre su propio proceso de discernimiento, en donde retoma la anterior idea del llamado, su experiencia se basa en la época en la que sale de su formación religiosa para cuestionar el continuar con ella o no. *Grosso modo*, él se da cuenta de que las personas se acercan a él puesto que requerían “de una palabra de ánimo, de una palabra de aliento de una persona que pueda escucharles”, aun así, da cuenta de que con eso no puede ofrecer una cura como tal, pero que de cierta manera ayuda a los sujetos, por lo que habla de una “sensibilidad ante la realidad de la situación que van viviendo las personas ante la dificultad con la que se encuentran”, y que en resumidas cuentas es la visión que se quiere dar del “sacerdote como esta persona que puede ser cercana, como esa persona que puede ser amigo, cómo esa persona que puede compartir con los demás lo que está viviendo y lo que está pasando” (Entrevista A2, pá. 25) ¿Acaso no es una función muy similar al ideal del psicólogo y su misión; a aquella que dicta que el psicólogo debe tener los oídos bien abiertos para escuchar sin prejuicios?

El análisis de estas entrevistas así como la revisión de textos referentes al tema, más que aclarar dudas nos generaron algunas más para ser trabajadas posteriormente si así se desea. Es claro que los puntos en los que convergen ambas disciplinas son varios, ambas pueden utilizarse entre sí como herramientas, sin embargo, siguiendo esta idea de complementación entre una y otra, ¿no acaban siendo una misma herramienta para el sistema estatal en pro de un control o funcionamiento adecuado de los sujetos según convenga?

8.4 COLOFÓN DEL ANÁLISIS

El trabajo de análisis dentro del marco de la investigación social suele ceñirse al trabajo escrito de unas cuantas páginas, que en el mejor de los casos se pudiesen publicar como un artículo en alguna revista universitaria; sin embargo, podemos hablar de una no-conclusión del trabajo analítico, pues, el discurso plasmado por los sujetos puede ser retomado nuevamente con diferentes categorías, con diferente aparato teórico y de esta manera seguir generando cierto conocimiento nuevo a partir de estos significantes y significaciones puestas sobre la mesa por los sujetos. No podemos evadir esta situación, al contrario, incitamos al lector a retomar los discursos y hacer por su cuenta otro análisis completamente distinto, pues, si bien, el carácter universitario nos obliga a intentar manejar la investigación de la manera más objetiva posible, la objetividad puede verse encerrada en los intereses del investigador y se hace lo menos objetiva posible; en el caso particular, no podemos negar nuestra implicación en ambos temas, pues estudiamos la licenciatura en psicología durante 4 años y nos desenvolvemos en un contexto sociocultural dominado por la religión católica, no nos es ajeno ninguno de estos discursos, incluso, algunos de nosotros nos hemos encontrado en las dos caras de la moneda, lo cual resta objetividad y seguirá restando con cada aspecto externo y/o subjetivo a la investigación.

Como parte de esta interacción y reacción que buscamos tener en el lector, nos hemos aventurado en una actividad didáctica atemporal y remota, términos muy *ad hoc* para los tiempos modernos, con la cual pretendemos desvanecer las frágiles fronteras de las disciplinas conductoras de este trabajo de investigación, psicología y religión. Las frases que se presentan no tendrán ninguna referencia al final de cada una, con la intención de ser leída y reflexionada sin el prejuicio de lo que A y B representan como religioso o psicóloga; fueron escogidas por medio de un proceso de selección plenamente arbitrario e interno entre los miembros del equipo, que, a nuestra consideración, son enunciados que pueden ser escuchados en cualquiera de los dos ámbitos. Les pedimos a los lectores que se tomen su tiempo y no se apresuren a decir: “esta pertenece claramente a un psicólogo” o viceversa, y que si el ejercicio no les parece adecuado pasen de largo de él y continúen con el siguiente párrafo.

“tendríamos que estar organizándonos para dar un servicio a la comunidad, que permita la posibilidad no solamente de una escucha en términos catárticos, sino de la construcción de alternativas”

“Lo que yo soy, lo que yo tengo es para los demás.

Yo estoy aquí disponible para poder servir a los demás”

“Entonces se va dando en la medida del respeto, del saber de escuchar, del saber estar atentos, del saber dialogar, de poder comunicar, pues también, la vida de la otra persona”

“la función del maestro es un acompañante, un acompañante tiene que estar muy cerca [...] escuchando cuando hay inquietudes que no tienen que ver específicamente con lo que se está trabajando, sino con algo más que se está cruzando, y ahí ser muy respetuoso de que eso, pues tiene que llevarse otro lugar, creo que eso... de eso se trata, para mí”

“es importante el estar acompañado, que alguien te ayude, que alguien que, a lo mejor, va teniendo más experiencia, pueda compartir contigo, sea una persona de tu confianza, sea alguien con quien tú puedas dialogar lo que tú vives, lo que tú sientes, lo que experimentas”

En la actualidad, la demanda de disciplinas encargadas de los conflictos psíquicos de los sujetos ha ido en aumento de una manera rápida, convendría preguntarnos: ¿de verdad estas demandas son propias de la sociedad o siguen siendo creadas por el sistema? Como si de una subasta se tratase, dichas demandas tendrán sus subsecuentes ofertas. El cuidado, tratamiento y disciplinamiento de la *psique* en los sujetos parecen un mercado abundante, dominado por la religión y la misma psicología.

Así como existen diversas opciones dentro de ésta, la oferta religiosa también se vuelve amplia una vez que se conocen las diversas órdenes que la conforman, lo interesante aquí es como el sujeto se decanta por una u otra; como primer factor influyente tenemos el espacio geográfico, éste se divide en dos momentos propiamente, en la zona en la que se encuentra la institución respecto a sus habitantes, es decir, la cercanía que pueda tener ésta con el sujeto –si vives enfrente de una iglesia es muy probable que asistas a la misma–; el otro aspecto se apoya en lo sociocultural, pues, en México es prácticamente impensable no tener alguna clase de contacto con la religión católica, que representa a la gran mayoría de creyentes en el país; esto hace consonancia en el criterio de elección para las universidades, pues este factor geográfico y sociocultural influye en la población para estar en un común acuerdo que la UNAM es mejor opción que la UVM, por decir un ejemplo.

Uno de los factores que vuelve complejo el presente trabajo de investigación es que, al hablar de formación, corremos el riesgo de que aquellos puntos convergentes presentados puedan aplicarse a cualquier tipo de formación y no solamente a la formación religiosa o psicológica, sin embargo creemos que son los detalles en la práctica es lo que le da fuerza a los argumentos aquí expuestos. En este punto, nuestra implicación en el tema nos da una herramienta importante para analizar nuestras propias vivencias, estar en un proceso de formación en psicología hizo que muchas de las cosas dichas por los entrevistados tuviera otra visión –personal– ya que pudimos entender otras cosas desde nuestra posición como alumnos, y no tenemos duda en que quién sea que lea este trabajo tendrá su propia visión e interpretación.

Uno de los aspectos importantes es el trabajo de campo, que, bajo la consigna de “dar un servicio a los demás”, resulta ser la piedra angular de casi cualquier profesionalización u oficio, sin embargo, debe estar sujeto a la crítica; la posición de saber en ocasiones se vuelve hasta mesiánica cuando se trata de resolver los *problemas* de alguna comunidad o grupo, habría que preguntarse si realmente eso que se pretende arreglar es un problema o si solo se interpreta como tal al estar fuera de los cánones e interpretaciones ya establecidas; al final de cuentas, el estar “disponible

para poder servir a los demás”, se traduce a poder conocer a los demás a través de su subjetividad y no solo por interpretaciones sustentadas en teorías representativas, estos bien pueden servir de base, pero las ideas postradas ahí tienen que actualizarse y adaptarse –lo que sea que esto quiera decir– a la sociedad; es probable que, a través de esto, se logre la construcción de alternativas y abrir el panorama para la enseñanza de ambas disciplinas.

Las relaciones entre sujetos son siempre complejas y por ende dan como resultado sentimientos de ambivalencia hacia los llamados formadores, maestros, etc. Lo que aquí pudimos entender es que por mucho que se reconozcan las deficiencias y las imposibilidades que tienen las disciplinas hay un punto en dónde la aceptación de la institución está tan apropiado que, a pesar de que haya descontentos o frustración, se sigue reproduciendo lo que fue transmitido en algún punto y se busca seguirlo transmitiendo sin titubear o cuestionar; esto nos remite a aquella frase coloquial de que *la fe es ciega*, si bien no debemos justificar ni mucho menos dar juicios como verdades, siempre debe de haber un espacio para la crítica; Como estudiantes de la UAM también pudimos encontrar muchos choques entre el ideal y lo que se practica, las propuestas de la universidad puede que sigan siendo las mismas de hace 40 años pero estamos ante una sociedad tan cambiante que lo que alguna vez fue “un sujeto crítico, rebelde, de izquierda” ahora solo es parte de otra ideología más que solo reproduce.

Los sujetos que se encuentran en instituciones escolares enfocadas en psicología o religión, suelen tener una especie de enamoramiento por los ideales⁴⁷, por

⁴⁷ El término entendido como *enamoramiento por los ideales* se conforma por tres aspectos que creemos fundamentales: la psicologización, la ritualización y el dominio ideológico. Una de las formas que encontramos de psicologización está en el mismo sistema modular que de cierta forma fuerza a otras disciplinas a seguir el método con el que se forman estudiantes de ciencias sociales principalmente, creemos que carreras como medicina se ve limitado este sistema por la incompatibilidad que la universidad vende como flexibilidad. La ritualización es de los aspectos más comunes, desde el ingreso se forja un enamoramiento disfrazado de parafernalia con el logo institucional, desembocando en coloquios –como en el que será presentado este trabajo– donde se vuelven exhibiciones, pero, a pesar de estar en contra de ellos, son trámites obligatorios. Finalmente, el dominio ideológico, este se apoya en los dos anteriores, pues por medio de un discurso ideológico se internalizan los ideales, como ejemplo tenemos el lema de la UAM: *digna, libre y soberana; arriba, arriba la metropolitana*; donde, en la repetición radica este proceso de asimilación interna que marca los componentes estabilizadores y reproducción de la ideología.

la imagen y el lugar simbólico que ésta ofrece a los externos, a los otros; este enamoramiento, en términos de lo que actualmente se cataloga como amor romántico, suele provocar una posición de sumisión cautivando a sus miembros, pues se suele aceptar las decisiones de directivos y/o profesores de forma casi inapelable, pues la bandera de la universidad ondea gloriosa a sus espaldas –pareciera que está de más pero consideramos necesario advertir que esta última frase fue dicha con toda la intención de ser sarcásticos–; sin embargo, uno de los fallos de la pedagogía hoy en día es el hecho de no criticar y mantenerse en una zona de confort, el no salirse de lo ya establecido. Muchos de los sistemas educativos actuales se basan en la simple reproducción de conocimientos, en raras ocasiones se motiva a los alumnos a realizar una crítica a los temarios y herramientas para la construcción del conocimiento, quizás esa sea la tarea primordial de un maestro, pero también es indispensable que nosotros como estudiantes fomentemos esto a través del diálogo, la interdisciplina y dejar de lado las instituciones.

Quizá resulte una tarea difícil, pero bien vale la pena, el cuestionarnos la labor diaria que tenemos, independientemente de la disciplina elegida; no podemos dejar de lado que la materialización de este enamoramiento por la institución –de la UAM y la orden escolapia, en este caso– suele ser la imagen del tan mencionado *acompañante*, aquél sujeto que suele pintarse como el amigo de todos pero que termina trabajando para la patronal respondiendo y ofreciendo resultados de cualquier situación, pues generalmente no se les cuestiona, y cuando el alumno llega a hacerlo inmediatamente es reprendido o enfrentado de tal manera que el error recae en el que cuestiona y no en el cuestionado. El acompañante es una representación de lo que puede llegar a hacer el adoctrinamiento de las instituciones psicológicas y religiosas.

Como vimos, nuestro análisis nos llevó por los caminos impensables de la crítica, del malestar y del enfrentamiento con nuestra propia disciplina; este es uno de los miles de caminos que el análisis del discurso de los sujetos puede llevarnos y nos dejamos llevar. La parte más importante, el colofón de un análisis, suele encontrarse en aquellos lugares que no son vistos, o que son pasados por alto, aquellos lugares que

se pierden y sin embargo están, entonces, un análisis no puede terminar aquí, es interminable.

9.- REFLEXIONES FINALES

¿Por qué reflexión? Si nos remitimos al sentido literal de la palabra podemos encontrar dos definiciones que nos hacen pensar en la importancia de este ejercicio, una de ellas se refiere a los pensamientos acerca de algo para comprenderlo, en este sentido todo el trabajo es una reflexión y este apartado es solamente una sarta de ideas que no encontramos cómo colocar en el cuerpo del texto y que sin embargo son las que atan todos las secciones; por otra parte, y como uno de los tantos atrevimientos que estamos tomando en este trabajo, es la definición que se utiliza en el campo de la física, en este sentido la reflexión es un fenómeno en el que una onda al encontrarse con un obstáculo cambia de dirección. Para este último apartado queremos cambiar un tanto esta dirección, ante la imposibilidad de dar respuestas a las preguntas que propusimos inicialmente entonces decidimos cambiar la dirección y volver al inicio, hay que formular más preguntas que de nuevo nos lleven a otras reflexiones –en el otro sentido de la palabra–. Estamos en un momento en donde se nos presenta lo paradójico de la investigación social, “lo que debe hacerse frente a la imposibilidad de decir la verdad, es seguir hablando” (Saal, 1997, p.50); podríamos seguir y seguir, páginas y páginas que sostengan parte de nuestros argumentos, y sin embargo no vamos a decir la verdad que la ciencia busca en investigaciones como estas.

Tras años de un tránsito al modelo científico, la sociedad ha internalizado o convertido de conocimiento popular, ciertas frases y posturas que le dan al sujeto algo para asirse, la eterna pelea moderna ciencia vs religión, en la cual a esta última se le ha visto como la enemiga del progreso; esto abre todo un tema extra de investigación, pues el progreso vendido y comercializado por la ciencia no avanza a grandes pasos

como se dice, al menos en los temas sociales. Las investigaciones en ciencias sociales como esta, tienen el encargo de presentar resultados al término de las mismas, pese a nuestra negativa de apegarnos a este tipo de necesidades ajenas, institucionales, científicas, nos vemos con la obligación de presentar un pequeño esbozo que terminará pareciendo una opinión fundamentada en teoría, aquello que tanto aborrece el espíritu científico.

Uno de los aspectos que se abordaron durante el texto es la reproducción, ritualización e idealización de ciertos conocimientos impartidos en estas áreas de formación, curiosamente “la escritura a que me dedico en este momento y la lectura a la que usted se dedica ahora son, en este sentido, rituales de reconocimiento ideológico” (Althusser, 1968, p.131). El peso de la ideología en la psicología y la religión es innegable, incluso a tal grado que nos permitimos invertir la fórmula para presentar a la psicología y a la religión como ideología; debido a que la psicología es una *ciencia* que “estudia y observa el desarrollo humano, sus capacidades y su relación con la inteligencia y el espíritu”, al mismo tiempo que es “la ciencia que permite comprobar y conocer verdad desde cualquier otra actividad del conocimiento” (Revueltas Valle, 1990, p.13), parece no apegarse propiamente al orden científico que conocemos por medio del método, pues los objetos trabajados por la misma no pueden ser comprobados mediante la observación del fenómeno concreto; esto puede ser debatido con los psicólogos que se dedican a la experimentación, quizá ellos puedan defender que la psicología mantiene su estatuto de ciencia por ellos, pero ¿alguno de nosotros o ellos ha visto la mente o el comportamiento en abstracto? Este tipo de conceptos metafísicos hacen que nuestra disciplina sea más una ideología, que una ciencia.

Las ofertas tanto de psicologías como de religiosas es tan extensa que nos remite a la imagen de un árbol: cada rama es una visión, teoría o misión diferente y conforme crecen estas se pueden unir o generar más ramas, pero al final de cuentas, todas están unidas a un solo tronco de donde nacen, la ideología; bajo esta premisa, la ideología, sin embargo, no es la matriz de una corriente propiamente dicha sino de todas. Si aceptamos el hecho que la ideología es el tronco de este gran árbol llamado

sociedad, las raíces podemos encontrarlas en el estado; no es gratuito que la ideología que aparece como dominante sea la que parte de un sistema estatal que la convierte en dominante por medio del funcionamiento de las operaciones en contra de la lucha de clases (Althusser, 1968). Y como si fuese el vendaval que amenaza con derribar el árbol, las críticas, los pensamientos diferentes, los tiempos que representan crisis tienden a sacudir la estabilidad de la ideología y con ella de todo el sistema que la sostiene. “La crisis se presenta cuando el otro entra en escena, cuando su presencia cuestiona los valores adquiridos y la moral social que permite mantener la forma” (Navarro, 2012, p. 122); entonces, a la vez que moldea y da forma, otra de las funciones “es la de dar un sentimiento de seguridad al hombre”, aunque esto quiera decir que la realidad sea deformada de una manera coherente, pero que responde a determinadas perspectivas e intereses específicos (Duby, 1976, pp.85-86).

La ideología se anida y se esconde en el marco cultural, pues “se expresan a través de los mismos lenguajes” (Duby, 1976, p.86), de alguna manera “la ideología es el cemento necesario para la cohesión del edificio social” (Braunstein, 1975b, p.358); opera como un medio de interpelación, en el cual el llamado policial parece un pequeño regaño por mala calificación, el llamado que realiza la ideología a la sociedad en donde trabaja es prácticamente un imperativo, una orden que se internaliza y no es preciso escucharla porque constantemente la repites en tu cabeza. Este tipo de funcionamiento ideológico es tan común en los campos estudiados que parece que, usando y parafraseando a Lacan, Dios es inconsciente, la psicología es inconsciente, el inconsciente puede ser en sí mismo el arma de la ideología.

Antes de entrar como tal a lo que creemos importante explicar, es necesario hablar del contexto en el que surge; posterior a las entrevistas teníamos como objetivo transcribir todo el discurso para tener un papel que pudiéramos leer, subrayar, recortar y hasta borrar. Ante los exigentes tiempos de entrega y la angustia de no tener un escrito en mano uno de los miembros del equipo expresó: “hay que traducir las entrevistas”. Lo que bien pudo ser un simple error en una palabra decidimos sobre-analizarlo pretenciosamente como un *lapsus* y de ahí surgieron otras preguntas

más ¿Qué idioma hablan los entrevistados que existe la necesidad de traducirlos?
¿realmente estamos haciendo un trabajo de transcripción o de traducción?

Traducir es un ejercicio complejo ya que su objetivo principal es llevar todo a un idioma homogéneo que sea entendible para el lector, sin embargo, esta actividad puede realizarse en dos maneras: “una manera es intentar una traducción literal, la otra manera es tratar de hacer una recreación” (Borges, 2016, p.107) Tomemos como ejemplo la frase *it's a piece of cake*, si la traducimos literalmente obtendremos lo siguiente: *es un pedazo de pastel*, esta frase no tendría sentido en muchos contextos ya que no era la intención del autor original dar ese mensaje; por otra parte si hacemos una reconstrucción la frase terminaría siendo algo como esto: *estuvo fácil*, o bien si la intención del traductor es mantener el sentido coloquial lo que se obtendría sería esto: *estuvo papita*.

Pero en términos de este trabajo no hubo que recurrir a una traducción tradicional, si tanto entrevistados como investigadores hablamos el mismo idioma entonces ¿por qué hablar de traducción? La entrevista es un diálogo y “el diálogo es lo más fácil de traducir porque no puede hacerse literalmente”, la entrevista también tiene una característica y es que se crea a partir de la interacción entre dos o más personas que de una u otra forma llegan a crear un código y que la vuelve inexplicable para alguien de fuera a menos que se traduzca debidamente. “La traducción del diálogo es casi siempre una paráfrasis” (Borges, 2016, p.115), esto pasa de solo ser una reconstrucción a una interpretación, no solamente se traduce para que los demás entiendan, sino que se traduce desde lo que uno entiende y quiere transmitir. Agregando un poco más al elemento de parafrasear podríamos decir que también el marco teórico es una forma de paráfrasis, si bien retomamos elementos al pie de la letra de diversos autores, estos elementos son reinterpretados con tal de apoyarnos de ellos para dar un mensaje.

Podemos inferir que a partir de la traducción se puede leer una verdad, pero una verdad que “se dice en una estructura de ficción” (Gerber, 1997, p.124), en otras palabras es una verdad que propiamente no dice la verdad, una ficción; como si de una

novela de Bradbury se tratase, dice la verdad conforme a una cierta realidad del texto y del discurso, en este sentido podemos reafirmar que la psicología es una ciencia ficción, pues dicta un conocimiento bajo el semblante de verdadero pero que solo funciona para aquella realidad que se cree ver.

Quizá deberíamos terminar de una vez por todas con ese “amor por el saber y con el horror por la verdad” (Gerber, 1997, p.121), dejar de lado esa postura que enaltece la acumulación de saberes –cosa que es una demanda que hace la UAM, pues, por ejemplo, en este momento se están presentando decenas de investigaciones finales que se quedarán en un archivo de la coordinación de la licenciatura y no saldrán jamás– aborreciendo la crítica, los pequeños rastros de verdad que se pueden encontrar esporádicamente, el saber, en este sentido es tomado por la ideología y manipulado para construir una visión de la realidad específica.

Cabe aclarar que no estamos diciendo que saber es poder, pues “la realidad no se deja modificar por el conocimiento”, aunque sí se ve afectada por él (Ibáñez, 2001, p.33); permítanos explicar brevemente, que conozcamos de cierta manera la realidad en la que nos desenvolvemos como sujetos no quiere decir que seamos capaces de modificarla, es independiente de éste, actuamos dentro de nuestro entorno pero lo hacemos de una forma singular; exponer la relación que tienen la formación psicológica y religiosa no quiere decir que nosotros podamos modificar completamente esa realidad, efectivamente podemos actuar sobre ella y mostrarles a otros este trabajo, hacer que se pregunten sobre lo que estamos haciendo pero no se podrá modificar la realidad. Un cambio de esta magnitud debe ser sistémico, una vez ya nos preguntamos ¿qué pasaría si la psicología desapareciera? Respondimos que nada, que todo mantendría cierto orden, ¿qué tan cierto es esto? No lo sabemos, las especulaciones y opiniones no podrían borrar o fingir que no existieron más de 100 años de historia sobre psicología.

Estas capas mediante las cuales podemos presenciar la realidad no nos permiten verla de forma objetiva, no es clara, sumado a que la realidad que veamos en ese preciso momento dependerá de la posición en la que nos encontramos. “El ojo no

puede verse a sí mismo en el acto de mirar, y cuando recurre a un artefacto para verse, solo alcanza a producir la imagen de una imagen”; en estos momentos no podemos mirarnos a nosotros mismos, pues seguimos mirando nuestro objeto de investigación, nuestra realidad observada; el siguiente paso sería ese, alejarnos de la investigación y leer, ya no como un requisito para entregar, sino por el gusto de leer, pero es “un proceso infinitamente recursivo, solo podemos construir la imagen de una imagen, de una imagen, de una imagen”. Leer el texto como una tercera persona, en nuestro caso, no es dejar de ser los autores, “no podemos ver la realidad desde fuera de la realidad para saber cómo sería esta si no estuviéramos en ella. Cuando hablamos de la realidad, estamos hablando de algo de lo cual formamos parte, estamos hablando de una entidad que nos engloba como elemento constitutivo” (Ibáñez, 2001, p.34).

En esto consiste la reflexión final, más que una conclusión, creemos que debe ser un regreso al texto, un volver a leerlo, intentar vernos el ojo de alguna manera; religión y psicología tienen sus puentes sólidos que parecen de uso clandestino, podríamos volver y encontrar otras cosas. En esta ocasión podemos decir que la psicología y la religión comparten la misma ideología de formación, pero esto no termina aquí... continuamos en la lectura de todos ustedes.

10.- REFERENCIAS

- Althusser, Louis (1968) Ideología y aparatos ideológicos del estado. En *La filosofía como arma de la revolución*. Ciudad de México: Cuadernos de pasado y presente.
- Anta, José Luis (1998) La carrera hacia el sacerdocio. Los seminarios como institución total. En *Gazeta de Antropología no. 14*. España. Consultado el día 30 de marzo de 2020. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/28089692_La_carrera_hacia_el_sacerdocio_los_seminarios_como_institucion_total

- Artilles, Leopoldo (1990) *Análisis del discurso. Introducción a su teoría y práctica*. Santo domingo: Centro cultural Poveda.
- Bachelard, Gastón (1948) *La formación del espíritu científico*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1993.
- Badiou, Alain (2008) *El balcón del presente*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores/ Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- Basaglia, Franco (1978) La institucionalización psiquiátrica de la violencia. En Basaglia, Franco; Langer, Marie; Caruso, Igor; Szasz, Thomas; Suárez, Armando y Barrientos, Guillermo. *Razón, locura y sociedad* (pp.15-34). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1979.
- Baz, Margarita (1999) La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En Jaidar, Isabel (coord.), *Caleidoscopio de subjetividades* (pp.77-96). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Beyer, Peter (2003) Definir la religión desde una perspectiva internacional: identidad y diferencia en las concepciones oficiales. En *Alteridades vol.16, núm. 3*, 2006, (pp.11-27). Ciudad de México.
- Blanco, José (1980) El placer de la historia. En Pereyra, Carlos; Villoro, Luis; González, Luis; Blanco, José; Florescano, Enrique; Córdova, Arnaldo; Monsiváis, Carlos; Gilly, Adolfo y Batalla, Guillermo. *Historia ¿para qué?* (pp.75-90) . Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2002.
- Bleger, José (1985) La entrevista psicológica. (Su empleo en el diagnóstico y la investigación). En: *Temas de psicología (entrevista y grupos)* (pp.7-43). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Borges, Jorge Luis (2016) *El aprendizaje del escritor*. Ciudad de México: Lumen.
- Braunstein, Néstor (1975a) ¿Qué entienden los psicólogos por psicología?. En Braunstein, Néstor; Pasternac, Marcelo; Benedito, Gloria y Saal, Frida.

- Psicología: ideología y ciencia* (pp.21-46). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1991.
- (1975b) Introducción a la lectura de la psicología académica. Braunstein, Néstor; Pasternac, Marcelo; Benedito, Gloria y Saal, Frida. *Psicología: ideología y ciencia* (pp.329-360). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1991.
- (1997) La clínica del nombre propio. En Morales, Elí (coord.) *El laberinto de las estructuras* (pp.70-96). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017.
- Bruner, Carlos (2007) Las muchas aplicaciones de la única psicología. En *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 24, núm. 1 (pp. 23-30). Ciudad de México: Sociedad Mexicana de Psicología A.C.
- Canguilhem, Georges (1971) *Lo normal y lo patológico*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1986.
- Caparrós, Antonio (1989) Notas para una reflexión sobre las relaciones entre psicología académica y psicología profesional. En *Anuario de Psicología Num. 41* (pp.23-30). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Congregación para los institutos de la vida consagrada y las sociedades de vida apostólica (2 de febrero de 1990) *Orientaciones sobre la formación de los institutos religiosos*. Consultado el día 13 de marzo de 2020. Disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_02021990_directives-on-formation_sp.html#top
- Cosío Villegas, Daniel (1973) I. El tiempo prehispánico. En Cosío Villegas, Daniel; Bernal, Ignacio; Moreno Toscano, Alejandro; González, Luis; Blanquel, Eduardo y Meyer, Lorenzo. *Historia mínima de México* (pp. 11-50) Ciudad de México: Colegio de México, 2003.
- Cotán, Almudena (2016) El sentido de la investigación cualitativa. En *Revista Escuela Abierta*, no. 19 (pp.33-48) Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Cruz del Castillo, Cinthia (2013) De las creencias populares a la evidencia científica. En *Psicología Iberoamericana*, vol. 21, núm. 1, enero-junio (pp.5-6). Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

- De la Paz, Carmina (2011) *La enseñanza de la Psicología en México, 1897-1916. Tesis para obtener el grado de Maestro en Metodología de la ciencia*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Económicas Administrativas y Sociales. Instituto Politécnico Nacional.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2012) La investigación cualitativa como disciplina y como práctica. En Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (coords.) *Manual de Investigación Cualitativa Vol.1 El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Drage, Rosemary (2004) *Entender el cristianismo*. Barcelona: Blume, 2005.
- Duby, Georges (1976) *Historia social e ideologías de las sociedades*. Barcelona: Anagrama.
- Eliade, Mircea (1991) *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Barcelona: Herder, 1999.
- Eguía, Gonzalo (2019) Fomentando la vocación de diácono permanente. En *Informativo Servir en la periferia n.49* (pp. 5-8). Ciudad de México, 2019.
- Escontrilla, Hugo (2009) El catolicismo social en la Iglesia mexicana. En *Política y cultura no.31* (pp.139-159). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Espinosa, Gloria (2005) Las órdenes religiosas en la evangelización del nuevo mundo. En AA. VV. *España medieval y su legado de occidente* (pp. 249-257), Ciudad de México: SEACEX / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Etchegoyen, Horacio (2014) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Flick, Uwe (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Freud, Sigmund (1913) Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos (1913 [1912-13]). En *Obras completas XIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- (1921) *Psicología de las masas*. En *Obras completas XVIII* (1920-1922). Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

- Fukumasu da Cunha, Vivian y Scorsolini-Comin, Fabio (2019) Religiosity/Spirituality (R/S) in the Clinical Context: Professional Experiences of Psychotherapists. En *Trends Psychol, Ribeirão Preto vol. 27, nº 2* (pp. 427-441). São Paulo: Universidade de São Paulo
- Galindo, Edgar (2004) Análisis del desarrollo de la Psicología en México hasta 1990. Con una bibliografía in extenso. En *Psicología para América Latina, 2*. Consultado el día 02 de marzo 2020. Disponible en: http://www.psicolatina.org/Dos / analisis_psicol.html
- Garcés, Jorge (1985) Perspectivas actuales en Psicología de la Religión. En *Estudios de psicología, 6* (23-24), (pp.187-198). Valencia: Universidad de Valencia
- Gasque, Margarita (1997) La estructura del laberinto. En Morales, Elí (coord.) *El laberinto de las estructuras* (pp.13-17). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017.
- Gentle, Derek (2002) *El rol Bíblico de los Diáconos*. E. U. Seminario Teológico Bautista del Sureste de Texas. (p. 11). Consultado el día: 12 de abril de 2020. Disponible en: <http://primerolafamilia.mx.tripod.com/diaconos.pdf>
- Gerber, Daniel (1997) Ficciones de verdad. En Morales, Elí (coord.) *El laberinto de las estructuras* (pp.109-125). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2017.
- Gilly, Adolfo (1980) La historia como crítica o como discurso del poder. En Pereyra, Carlos; Villoro, Luis; González, Luis; Blanco, José; Florescano, Enrique; Córdova, Arnaldo; Monsiváis, Carlos; Gilly, Adolfo y Batalla, Guillermo. *Historia ¿para qué?* (pp.195-226). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2002.
- González, Luis (1973) El periodo formativo. En Cosío Villegas, Daniel; Bernal, Ignacio; Moreno Toscano, Alejandro; González, Luis; Blanquel, Eduardo y Meyer, Lorenzo. *Historia mínima de México* (pp.75-118) Ciudad de México: Colegio de México, 2003.
- González Rey, Fernando (2000) *Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos*. Ciudad de México: International Thomson Editores.

- (2006) *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de derechos humanos del arzobispado de Guatemala / Universidad de San Carlos de Guatemala.
- González, Teresa (2005) Psicología, salud y religión. En *Psicología para América Latina no.4*, Consultado el 17 de marzo de 2020. Disponible en http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2005000200006&lng=pt&tlng=es
- Grondin, Jean (2009) *La filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 2010.
- Hardy Leahey, Thomas (1994) *Historia de la psicología. Corrientes principales del pensamiento psicológico*. Madrid, Debate, 1998.
- Hobbes, Thomas (1651) *Leviatán o la materia, forma y poder de un Estado eclesiástico y civil*. Madrid: Gredos, 2018.
- Holzkamp, Klaus (1985) Los conceptos básicos de la Psicología Crítica. En *Teoría y Crítica de la Psicología 8 (2016)* (pp. 293-302). Consultado el 2 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.teocripsi.com/ojs/>(ISSN: 2116-3480).
- Ibáñez, Tomás (2001) ¿Fondear en la objetividad o navegar hacia el placer? En *Revista Athenea Digital, núm. 0* (pp. 31-37).
- (2005) Invitación al deseo de un mundo sin iglesias, alias, variaciones sobre el relativismo. En *Athenea Digital no.8* Consultado el día 3 de marzo. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num8/sibanez.pdf>
- Instituto Fray Pedro de Gante (2017) *Historia de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías en México*. Tlaxcala: Instituto Fray Pedro de Gante A.C. Consultado el día 04 de noviembre del 2020. Disponible en: http://www.lafrayescolapios.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=15:historia-de-la-orden-religiosa-de-las-escuelas-pias-en-mexico&catid=9&Itemid=161
- Íñiguez-Rueda, Lupicinio y Antaki, Charles (1994) El análisis del discurso en psicología social. En *Boletín de Psicología, No. 44* (pp.57-75). Valencia.

- Jäger, Siegfried (2003) Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En Wodar, Ruth y Meyer, Michael (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del discurso* (pp. 61-99). Barcelona: Gedisa.
- Jáidar, Isabel; Vargas, Lilia y Baz, Margarita (2002) *La Psicología: un largo Sendero, una breve historia*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Lacan, Jacques (1966) La Ciencia y La Verdad. En *Escritos 2*. Ciudad de México. Siglo XXI, 2009.
- Lezáun, Antonio (2010) *Historia de la Orden de las Escuelas Pías (Manual)*. Madrid: Publicaciones ICCE (Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
- Lira, Andrés y Staples, Anne (2010) Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876. En García, Erik *et al. Nueva historia general de México* (pp. 443-486). Ciudad de México: Colegio de México.
- López Ramos, Sergio (1997) *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*. Ciudad de México: Plaza y Valdés, S. A. de C. V.
- Losada, Ángel (1975) *Apología: de Juan Gines de Sepúlveda contra Fray Bartolomé de las casas y de Fray Bartolomé de las Casas contra Juan Gines de Sepúlveda*. Madrid: Nacional.
- Lumen Gentium* (1964) *Roma, Orden Ministros de los Enfermos Religiosos Camilos*. P. 46. Consultado el día: 20 de abril de 2020 Disponible en: https://www.camilos.es/wp-content/uploads/2018/03/Lumen_Gentium..pdf
- Matabuena, Teresa (2018) La Ibero: origen y desarrollo. Algunas notas sobre la historia de la Universidad Iberoamericana. En *Revista digital de la Universidad Iberoamericana n.55* Consultado el día: 30 de marzo del 2020 Disponible en: <https://ibero.mx/prensa/origen-y-desarrollo-algunas-notas-sobre-la-historia-de-la-ibero>
- Meléndez, José (2020) ¿Conoces la historia del lema de la UNAM, “Por mi raza hablará el espíritu”? En *Noticias 22 Digital*. Consultado el día: 5 de noviembre

del 2020. Disponible en:
<https://noticias.canal22.org.mx/2020/07/30/conoces-la-historia-del-lema-de-la-unam-por-mi-raza-hablara-el-espiritu/>

- Meyer, Michael (2003) Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD. En Wodar, Ruth y Meyer, Michael (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del discurso* (pp.35-59). Barcelona: Gedisa.
- Millan, Procoro (1982) La psicología mexicana; una profesión en crisis. En *Revista de la Educación Superior número 43* (pp.1-25). Ciudad de México.
- Miller, Jacques-Alain (2012) Religion, psicoanálisis. En *Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Molina, Mariana (2012). La iglesia católica en el espacio público: un proceso de continua adecuación. En *Política y cultura: Religión, Estado y sociedad. No.38*, (pp. 49-65). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Montoya, Mauricio (2018) ¿Cómo está organizada la jerarquía de la iglesia católica? Consultado el día 18 de marzo 2020 Disponible en <https://catholic-link.com/como-esta-compuesta-la-jerarquia-de-la-iglesia/> (2020)
- Nalda, Enrique (2010) El clásico en el México antiguo. En Velázquez G. E. *et al. Nueva historia general de México* (pp. 71-118). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Navalles, Jahir (2010) Andanzas de la psicología social en México: historia, orígenes, recuerdos. En *POLIS, vol. 6, núm. 1*, (pp. 43-69). Ciudad de México.
- Navarro, Arturo (2012) Iglesia católica: vigencia de un sistema panóptico y estrategias derivadas del miedo. En *Política y Cultura: Religión, Estado y sociedad no.38*. (pp. 119-139). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Orozco, Mario; Gamboa, Flor de María; Pavón-Cuéllar, David y Huerta, Alfredo (2013) Psicología crítica en México: realidades y posibilidades. En *Teoría y crítica de la*

- psicología no.3* (pp.146-171). Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Otero, Raimundo (2005) El seminario diocesano: una mirada sociológica (apuntes teóricos para un proyecto de investigación). En *Aposta, Revista de Ciencias Sociales no. 14* (pp.1-21). La Coruña.
 - Pampliega de Quiroga, Ana (1987) Psicólogos sociales ¿para qué?. En *Enfoques y perspectivas en psicología social: desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichon Riviere* (pp.167-172). Buenos Aires: Ediciones Cinco.
 - Parker, Ian (1996) Discurso, Cultura y Poder en la Vida Cotidiana. En Gordo-López, Ángel y J. L. Linaza (eds.) *Psicología, Discurso y Poder: Metodologías cualitativas, perspectivas críticas* (pp. 79-92). Madrid: Visor.
 - (2007) *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Madrid: Catarata, 2010
 - Pavón-Cuéllar, David (2011) Cinco siglos de posiciones alternativas, críticas y radicales en la psicología mexicana. En *Athenea Digital 11(2)*, (pp.193-213). Consultado el día 02 de marzo del año 2020. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/799>
 - Piña, Niurka; Seife, Aimeé y Rodríguez, Margarita (2012) El seminario como forma de organización de la enseñanza. En *MediSur 10 (2)* (109-116). 22 de marzo de 2020 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180023438017>
 - Poltzer, Georges (1927) *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S. A., 1969.
 - Rahman, Graciela (1992) El lugar de la palabra. una propuesta de metodología psicoanalítica para el análisis del discurso. En *Revista Tramas no. 4* (pp.123-134). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
 - Ramírez, Jessica (2014) Las nuevas órdenes religiosas en las tramas semántico-espaciales de la ciudad de México, siglo XVI. En *Historia Mexicana 63(3)*, (pp.1015-1075). Ciudad de México, Colegio de México

- Reaves Farris, James (2002) *Psicologia e religião. Uma análise de práticas religiosas.* En *Revista Caminhando*, vol. 7, n. 1 (9) (pp. 23-37). São Paulo: UMESP, 2009.
- Revueltas Valle, Gabriela (1990) *Historia social de la psicología en México. periodo de 1890 a 1900. Tesis de licenciatura de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Iztacala.* Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubial, Antonio (2010) *Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales.* En López-Cano, Ma. De P. M. (coord.) *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación.* (pp. 215-236). Ciudad de México. UNAM.
- Saal, Frida (1997) *La carta forzada de la clínica.* En Morales, Elí (coord.) *El laberinto de las estructuras* (pp.47-69). Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2017.
- Santos, José Luis (1967) *Jerarquía y carisma en el gobierno de la iglesia.* En *Ius Canonicum* vol. 7 (14) (pp. 321-363). España.
- Santos Villareal, Gabriel (2010) *“Religión y Política. Sacerdotes en la Independencia de México”.* En Congreso REDIPAL (Virtual III) Red de investigadores parlamentarios en línea. Ciudad de México: Cámara de Diputados Del H. Congreso de la Unión / Comisión Bicameral del Sistema de Bibliotecas / Secretaría General / Secretaría de Servicios Palamentarios. Disponible en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/redipal/CRVIII-05-10.pdf>
- Silva, Eduardo (2008) *Catolicismo social: porvenir de una tradición en crisis.* En *Teología y vida* 49(4) (pp.617-648). Santiago, Universidad Católica de Chile
- Sisto, Vicente (2012) *Análisis del Discurso y Psicología: A veinte años de la revolución discursiva.* En *Revista de Psicología”* Vol. 21, no. 1. (pp.185-200). Ciudad de México.
- Soler, Sandra (2012) *Análisis crítico del discurso y educación. Una interrelación necesaria.* En Soler, Sandra (comp.) *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio.* (pp.131-160) Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Soto, Juan (2006) *Psicología social y complejidad*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana / Plaza y Valdés.
- (2015) *Psicología social ¿para qué?*. En *Cinta de Moebio no. 52* (pp.48-59). Santiago: Universidad de Chile.
- Van Dijk, Teun (1999) *El análisis crítico del discurso*. En *Anthropos no.186* (pp. 23-36) Barcelona.
- (2003) *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad*. En Wodar, Ruth y Meyer, Michael (comp.) *Métodos de Análisis Crítico del discurso* (pp.143-177). Barcelona: Gedisa.
- (2010) *Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso*. En *Revista de investigación lingüística, no.13* (pp. 167-215) Murcia: Universidad de Murcia.
- Vasilachis, Irene (2006) *La investigación cualitativa*. En Vasilachis, Irene (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-64). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Verón, Emilio (1978) *Psicología social e ideología*. En Basaglia, Franco; Langer, Marie; Caruso, Igor; Szasz, Thomas; Suárez, Armando y Barrientos, Guillermo. *Razón, locura y sociedad* (pp.117-141). Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1979.
- Villoro, Luis (1980) *El sentido de la historia*. En Pereyra, Carlos; Villoro, Luis; González, Luis; Blanco, José; Florescano, Enrique; Córdova, Arnaldo; Monsiváis, Carlos; Gilly, Adolfo y Batalla, Guillermo. *Historia ¿para qué?* (pp-33-52). Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 2002.
- (1992) *El pensamiento Moderno. Filosofía del Renacimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica
- Weber, Max (1919) *El político y el científico*. Ciudad de México: Coyoacán, 1995.
- Wittgenstein, Ludwig (1980) *Observaciones sobre la filosofía de la psicología Vol.II*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zanatta, Elizabeth y Camarena, Teresa (2012) *La formación profesional del psicólogo en México: trayecto de la construcción de su identidad disciplinar*. En

Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 17, núm. 1, enero-junio (pp. 151-170). Xalapa: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.

11.- ANEXOS

Reflexiones personales de los miembros del equipo investigador.

a)

Al momento de escribir estas líneas ha pasado aproximadamente un año desde que el origen de este trabajo surgió en una de las mesas de la unidad, para ese momento no nos imaginábamos lo complejo que iba a ser trabajar un tema que a la vez es muy cercano. Podría pensar que en parte fue de cierta inconformidad y un poco de disgusto lo que me motivó a entrar de lleno al tema, muchas de las cosas que vi durante la carrera difícilmente salían del aula y, por otra parte, en los sujetos religiosos observaba mucha conformidad, pensándolo de cierta forma tal vez si todos fuéramos devotos cristianos entonces no habría más problemas en el mundo. Pero aquí es donde surge un gran problema del que tal vez yo también soy parte, es común escuchar entre los círculos *intelectualoides* que la religión no causa más que opresión, que hace a la gente estúpida y que incluso el país sería una utopía si no hubieran llegado esos malditos españoles a imponernos su Dios, en muchas ocasiones estos argumentos carecen de argumento y solamente son expresados sin cuestionarse y justo en ese cuestionamiento es donde recae mi mayor problema. Con esto no quiero decir que nuestro objetivo era defender a la religión o atacar a la psicología, más bien lo realmente interesante es que ambas disciplinas se prestan a estas tendencias y ahí es donde recae mi intención final de este trabajo, espero que funcione como una invitación

a reconocer ese descontento con lo que estudiamos, una invitación a dudar de lo que nos dicen, incluso lo que está escrito en este documento.

b)

Este año ha sido una dura prueba para la gran mayoría de nosotros, un año lleno de altibajos que me hace pensar en el hecho de que ha sido también un parteaguas para las dos disciplinas estudiadas en este trabajo. Evidentemente las nociones previas influenciaron gran parte del análisis y la implicación en el proyecto, con los conceptos malentendidos que se tienen de algo tan común como la fe y la mente la crítica se hace más enriquecedora porque da cuenta de los modos tan similares en que operan la gran mayoría de carreras, cada una con su Dios, cada una con su biblia.

La idea de dejar inconcluso un análisis me permitió hacerme la siguiente pregunta: ¿no debería de ser así todo?, ¿por qué dar por hecho cuestiones que bien pueden ser criticadas? Si bien esto fue planteado como un ideal, la educación podría valerse de ello para el replanteamiento de sus modelos, pero sobretodo, es misión de cada uno de nosotros el salir de la zona de confort, y así como somos críticos, también podemos dejarnos criticar. Claro está que nunca dejaremos de ser ovejas en espera de una trasquilación constante por parte de “algo superior”, encerradas en corrales diferentes, pero es indispensable –a mi parecer– conocer las cercas que nos rodean y sus fallas.

c)

No podemos decir que la investigación ha legado a su fin, aún queda un largo camino por trabajar, sin embargo, nuestra participación en ella podemos decir que ha terminado; después de casi un año de trabajo nos hemos dado cuenta que hay temas que no trabajamos, líneas de análisis que pudimos haber realizado o textos que

podimos haber leído y referenciado, después de un año pareciese que nos encontramos en las primeras fases de la investigación en sí, y eso es verdad. Creo que en términos generales el trabajo ha cumplido su objetivo, molestar y hacer preguntarse al lector sobre lo que lee; hicimos una investigación muy convencional⁴⁸ y pese a ello creo que fue una buena manera de, ligeramente, burlarnos de la misma institución, realizar una investigación con todos los requisitos que nos obligan tener para criticarla.

Nos quedamos en el tintero con muchos temas que me hubiese gustado tratar pero que no coincidían con el proyecto, temas sobre lo que justamente pasamos por alto en nuestra investigación se quedaron en la banca. Tal vez pueda animarme a escribir uno o dos artículos sobre ello, desgraciadamente, para seguir mi camino en la carrera académica necesitaré muchos de esos *papers*⁴⁹.

Sobre el tema aquí trabajado, no puedo decir que me sorprenda todo lo escrito, pues la idea de trabajarlo de esta manera surge en una discusión del salón de clases, donde mis compañeros de salón comenzaron a, de todo burlón, criticar a la religión y sus textos –que mi nombre no los confunda, no soy un tipo creyente que adore a la iglesia–; de cierta manera esto me molestó debido a que estaban haciendo un juicio con un claro sesgo, negándose a ver sus propias acciones, en este caso, alabando a un señor mayor que escribió una serie de libros que todos los psicólogos de la UAM usan como una biblia. A partir de ese momento el trabajo se comenzó a realizar; a manera de protesta, rechazo y malestar comenzamos a escribir este trabajo, tal vez es una molestia contra mis compañeros, tal vez contra mis profesores e incluso con lo que la UAM como institución representa; tal vez fue todo esto junto.

⁴⁸ La estructura de la misma es igual a todas las que nos han requerido en todos los trimestres: introducción, marco teórico, metodología y conclusión, listo.

⁴⁹ Esto es intencional, es la forma en inglés de nombrar a los artículos de revista que sin embargo no dejan de ser solo eso, papeles..